



Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Maestría en Comunicación y Política

Los silencios como acción política para la escucha y el reconocimiento.

Un aporte conceptual

Tesis para optar al grado de
Maestro en Comunicación y Política

Presenta:

José Luis Sánchez Ramírez

Director de Tesis:

Dr. Raymundo Mier Garza

Lectores:

Dr. José Alberto Sánchez

Dr. Jerónimo Luis Repoll

Ciudad de México, Enero de 2019

Resumen:

La falta de atención y compromiso del cumplimiento por los acuerdos a través de la palabra y su uso desmedido ha llegado a un punto de vacuidad o saturación donde la privatización de los espacios públicos han ido arrastrando consigo a la palabra misma, fracturando los vínculos constituidos en colectividad al no permitir que gran parte de los ciudadanos se exprese abiertamente o si lo hacen, se les ignore. El silencio es un elemento de la comunicación ineludible para su existencia, es parte del lenguaje y lo podemos encontrar en cualquier lugar y situación. Su significación siempre dependerá del contexto en el que se presente, de su duración temporal y espacial, de la presentación, representación e interpretación que se le otorgue. Los silencios son signos que organizan otros signos dentro de distintos sistemas de significación para su comprensión y entendimiento. Hablar de silencios como acción política es pensar en romper el tiempo lineal, irrumpir con una serie de acciones colectivas heterogéneas que comparten objetivos específicos, así como horizonte común que se constituye a través de múltiples tácticas de visibilidad y construcción de sentido. Los silencios como acciones políticas buscan hacerse presentes y latentes, perdurar en el tiempo creando nuevos códigos de significación, así como visibilidad a través de la experiencia, el vínculo y una compleja suma de devenires individuales que se constituyen en la acción colectiva irrumpiendo y apropiándose del espacio público para que sus acciones sean reconocidas y escuchadas.

Palabras clave:

Silencio, signo, acción política, acción colectiva.

Abstract:

The lack of attention and commitment of compliance by the agreements through the word and its excessive use has reached a point of emptiness or saturation where the privatization of public spaces have dragged the word itself, breaking the bonds created in collectivity by not allowing much of the citizens to express themselves openly, or if they do it, they are ignored. Silence is an element of inescapable communication for its existence, it is part of language and we can find it in any place and situation. Its significance will always depend on the context in which it is presented, within a temporal and spatial duration, the presentation, representation and interpretation that is granted. Silences are signs that organize other signs within different systems of meaning for their comprehension and understanding. To talk about silences as a political action is to think about breaking the lineal time, breaking into a series of heterogeneous collective actions that share specific aims and a common horizon that is constituted through multiple tactics of visibility and construction of meaning. Silences as political actions seek to be present and latent, to endure over time creating new codes of meaning and visibility through experience, the bond and a complex addition of individual becomings that constitute collective action breaking through and appropriating public space so that their actions are recognized and heed.

Keywords:

Silence, sign, political action, collective action.

Agradecimientos:

En primer lugar me gustaría agradecer y dedicar este trabajo a Sonia Elena Ramírez, mi madre y mejor amiga, ya que sin su apoyo y respaldo esta escritura no habría sido posible. A mi familia y amigos en general, que aunque se han mantenido al límite de mi desarrollo académico, han estado siempre al tanto.

De igual forma agradezco a las personas que han creído en mí a lo largo de esta tesis: A Raymundo Mier por sus comentarios siempre tan puntuales que me ayudaron a no divagar y perderme en esta reflexión. A José Alberto Sánchez por ser uno de los profesores que me han acompañado desde el comienzo de esta inquietud. A Jerónimo Repoll por cuestionarme durante el proceso de este trabajo y sacarme de mi zona de confort. A David Le Breton por apoyarme a la distancia siempre que se lo solicité.

También quiero agradecer a los trabajadores, profesores, estudiantes y compañeros de aula que hacen que la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) sea una institución abierta al tiempo, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por financiar esta investigación, y un agradecimiento y dedicatoria especial al pueblo trabajador de México.

A todos aquellos con los que he compartido vida, experiencias y silencios.

Índice

Introducción	8
CAPÍTULO I. Taxonomía del silencio	14
1.1. Silencio como una expresión del lenguaje y elemento de la comunicación.....	16
1.2. El silencio desde las psicologías empíricas.....	20
1.3. Acercamiento transdisciplinario.....	23
1.3.1. Silencios voluntarios.....	23
1.3.2. Silencios impuestos.....	27
1.3.3. Silencios de creación, estéticos.....	34
Reflexiones.....	41
CAPÍTULO II: Silencio como construcción de sentido	43
2.1. El silencio como signo.....	45
2.2. Silencio como significante cero.....	52
2.3. Desmitificación del silencio.....	55
Reflexiones.....	57
CAPÍTULO III: Silencio como acción política, acontecimiento y devenir	59
3.1. Acción política: discusión entre la política y lo político.....	61

3.2. Acción colectiva, experiencia y vínculo social.....	73
3.2.1. Mujeres de Negro.....	78
3.2.2. “Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad”.....	79
3.2.3. Ejército Zapatista de Liberación Nacional.....	80
3.2.4. “Ciudadanos en Pie”.....	84
3.2.5. Caso de la guardería ABC.....	86
3.2.6. Caso “Charlie Hebdo”.....	87
3.2.7. Manifestación con hologramas contra la “Ley mordaza”.....	88
3.2.8. Protesta contra Reforma Educativa.....	89
3.2.9. Acciones individuales.....	91
3.2.10. Cosido de labios.....	92
3.2.11. Fuerza Artística de Choque Comunicativo.....	93
Reflexiones.....	97
Reflexiones y líneas abiertas de investigación.....	99
Anexo.....	108
Bibliografía.....	109

Referencias electrónicas.....114

Introducción

Esta investigación muestra diferentes tipos, formas, funciones y prácticas del silencio. Se sustenta en investigaciones transdisciplinarias que nos ayudan a pensar en la importancia de su existencia para reconocer sus múltiples significaciones; la elección de los silencios que aquí se presentan surge a partir de la interpelación y búsqueda de otras alternativas de comunicar en una sociedad invadida y avasallada por el ruido y donde el reconocimiento de la palabra oral en el ámbito de lo político ha ido perdiendo sentido.¹

Esto no quiere decir que haya unos silencios más importantes que otros o incluso que sean más importantes que la palabra. Nos es imposible pensar que el lenguaje se presenta de una sola manera. De igual forma que la palabra, el silencio depende del contexto y su interpretación siempre será variable; no obstante, es de suma importancia dejar claro que el tiempo y el espacio siempre serán esenciales para su comprensión.

La palabra como parte del lenguaje es vista como mecanismo de poder donde sólo unos tienen acceso a su práctica, a su uso, y se ha ido privatizando y cerrando a “los que no saben hablar”, a todos aquellos a los que no tienen derecho a expresarse a través de ella, sino bajo una voz que los autorice o “los represente democráticamente”.

Por lo que se intentará descifrar las características que se presentan en los silencios como acción política, ya que al igual que la palabra, el silencio es una figura del lenguaje y sus características generan significación. Sabemos que tanto la palabra como el silencio no son inocentes, y al ser parte del lenguaje serían imposible analizarse de manera aislada del contexto social en el que se presenten.

Al hablar de silencio se debe entender que nos referimos a silencios en plural porque son múltiples las formas y contextos en los que se lleva a cabo como acción política; de igual forma debe quedar claro que son una práctica social; y por lo tanto, se ejecutan siempre en interacción, por lo que nos

¹ En el ensayo “El acto de escuchar” de Roland Barthes (2000) *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós., menciona que: “La voz, corporeidad del habla, se sitúa en la articulación entre el cuerpo y el discurso, y en este espacio intermedio en donde se va a efectuar el movimiento de vaivén del acto de escuchar. Escuchar a alguien, oír su voz, exige, por parte del que escucha, una atención abierta al intervalo del cuerpo y del discurso, que no se crispe sobre la impresión de la voz ni sobre la expresión del discurso”.

interesa explicar la construcción de los silencios como acción política a través del conflicto y sus diferencias de orden simbólico y disputa por la significación y sentido.

Paradójicamente existe un “vacío” en el estudio del silencio en los fenómenos sociales, específicamente de los silencios como acción política, ya que su significado se ha ido reconfigurando en su manifestación; por lo que para su investigación se tiene que resignificar el silencio teóricamente pues el silencio como acción política es una práctica social que se lleva a cabo en múltiples escenarios de las sociedades posindustriales o modernas.

En muchas partes del mundo se llevan a cabo silencios como acción política: por un lado, debido a la falta del reconocimiento y escucha de la palabra oral en el espacio político; por otro lado, por la saturación de ruido y bullicio estridente que hacen que el silencio sea un acto de insurrección, es por eso que la relevancia del estudio puede ayudar a la reflexión y entendimiento de los procesos y las realidades en diferentes latitudes y contextos donde los silencios como acción política se manifiesten.

El presente texto contiene una reflexión teórica con análisis crítico e interpretación hermenéutica, orientada a captar el proceso y las particularidades de las distintas prácticas de silencio, por lo que se hace una taxonomía que consideramos pertinente para la investigación del silencio desde diversos autores, contextos y disciplinas para identificar sus características comunes y diferenciales que también se puedan encontrar en el silencio como acción política.

Dentro del proceso del reconocimiento de las particularidades, se van intercalando a lo largo de la investigación distintos casos de silencios como acción política para hacer visibles y claras las características que se encuentran dentro de los distintos acontecimientos, que por su carácter como alternativa de reconocimiento político son coyunturales y se llevan a cabo en cualquier lugar geográfico, que tienen en común la práctica de los usos políticos del silencio.

La investigación se inscribe en el campo de la comunicación ya que los silencios como acción política crean sentido a través de la interacción entre los participantes involucrados; es decir, buscan la afirmación, el reconocimiento y la escucha del otro a través de las acciones que llevan a cabo en consenso y con organización colectiva previa. Por lo tanto, el silencio es político e

ideológico en el momento en que construye sentido dentro de una visión del mundo particular,² construida antagónica y simbólicamente por la disputa de significación y sentido con el interpretante, que rompe e irrumpe en búsqueda de otras formas de expresión y de otros mundos posibles.

Al igual que el silencio, no debemos olvidar que la lengua también es objeto ideológico y que “los signos de que está hecha la lengua sólo existen en la medida en que son reconocidos, es decir, en la medida en que se repiten”³ (Barthes, 2011c: 96) o se identifican sus diferencias. Sabemos que el sujeto que habla se expresa en las palabras y también al expresarse en silencio lleva al pensamiento más allá de los límites para reclamar su reconocimiento.

El trabajo se divide en tres capítulos: el primer capítulo está compuesto por una descripción de silencios representativos para una mayor comprensión y discusión desde su significado mítico, abstracto, empírico, ausencia de sonido en la palabra, como algo impuesto, negativo, pasivo y vacío

² Cabe destacar que nosotros entendemos la ideología como concepción del mundo implicada en toda colectividad social y política equiparada con el concepto de cultura; existen autores que mencionan que el hecho político es la máxima figura de la ideología como dominación o como “hegemonía ideológica” la cual no estamos de acuerdo, ya que la hegemonía no es otra cosa que consenso en visión del mundo y no debe verse como dominación ni imposición. Ante esto, nosotros consideramos que no se puede hablar de una finitud o una ideología única; compartimos la noción de Antonio Gramsci ya que creemos que es integradora e incluyente: “se podría decir que al término ideología se le diera el significado más alto de concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva” (Cassigoli y Villagrán, 1982: 237). El concepto de ideología es fundamental para entender la política, a continuación mencionamos las tesis generales de algunas concepciones que consideramos importantes para ampliar el panorama en torno a ella; incluso, algunas de ellas contrarias a nuestra noción: Karl Marx ve la ideología como la falsa consciencia en relación con la dominación. Para Louis Althusser la ideología es una relación imaginaria de los individuos y se materializa en prácticas e instituciones concretas. En Theodor Adorno la ideología se encuentra en la homogeneización de las mercancías. Para Jürgen Habermas la ideología está en el uso de recursos comunicativos, es decir, que la comunicación sirve como dominación para legitimar las relaciones de fuerza organizada. Para un acercamiento a la ideología desde el punto de vista marxista se puede consultar la antología de Armando Cassigoli y Carlos Villagrán (1982) *La ideología en sus textos*. México: Marcha Editores. John B. Thompson (2002) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, señala que la ideología es la movilización del sentido al servicio del poder y que opera en los estudios culturales mediáticos. Barthes (2011c: 46) señala que hablar de ideología dominante es incongruente, ya que la ideología siempre es dominante, por lo que “es justo hablar de ideología de la clase dominante puesto que existe una clase dominada”. Daniel Bell (2015) *El final de la ideología*. Madrid: Alianza Editorial, menciona que en los años 50 del siglo pasado había una tendencia del “fin de las ideologías” debido al desarrollo industrial y tecnológico del momento, etc.

³ Roland Barthes (2011c) *El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de Semiología Literaria del Collège de France*. México: Siglo XXI; menciona que “la lengua implica una fatal relación de alienación. Hablar, y con más razón discurrir, no es, como se repite demasiado a menudo, comunicar, sino sujetar: toda la lengua es una acción rectora generalizada”. p. 95.

del lenguaje; así como su carácter voluntario, positivo, activo, como componente ineludible de significación.

El silencio es un elemento fundamental en la comunicación y en el desarrollo de distintas disciplinas y actividades particulares, abordado por diferentes pensadores y contextos como tema de estudio, creemos necesario hacer una descripción de condiciones en las que ocurre el silencio, situaciones, actos integrados en el reconocimiento de silencios, procesos que conducen al silencio o derivan de él, para distinguir qué características tienen en común o en qué se diferencian para de este modo ir perfilando la discusión hacia los silencios de carácter político.

El silencio como creación estética es en sí una acción política por su carácter incierto e indeterminado que “rechaza toda identidad de lo dado y de lo reconocible del proceso social” (Mier, 2007: 120). Sin embargo, lo mencionamos dentro de la taxonomía del primer capítulo debido a que el silencio en las artes es fundamental para la creación de sentido y se encuentra en un lugar importante dentro de los estudios del silencio que iremos abordando para la discusión.

Con este horizonte, el silencio se analiza en el segundo capítulo a partir de la Semiología o Teoría de los Signos que surge de la Lingüística como método y ciencia de las formas que estudia las significaciones independientemente de su contenido, trabajaremos el silencio como “significante cero” y mito en Roland Barthes. Se busca identificar los silencios como representación de significado e intercambio simbólico, y cómo es que a través de la cultura de una colectividad se busca construir sentido para ser reconocidos, diferenciando el silencio de los silencios que en combinación con otros signos se crea otro significado.

Creemos que la perspectiva de Barthes nos permite analizar el silencio como signo semiológico no lingüístico caracterizado como comportamiento y acción que tiene que ver con el quehacer cotidiano y las prácticas habituales que pueden parecer insignificantes o desapercibidas,⁴ como mensaje social, ideológico y cultural que produce un sentido connotado o de segundo grado porque

⁴ Roland Barthes (2011c) *El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de Semiología Literaria del Collège de France*. México: Siglo XXI. “La semiología sería desde entonces ese trabajo que recoge la impureza de la lengua, el deshecho de la lingüística, la corrupción inmediata del mensaje: nada menos que los deseos, los temores, las muecas, las intimidaciones, los adelantos, las ternuras, las protestas, las excusas, las agregaciones, las músicas de las que está hecha la lengua activa”. p. 107.

se relaciona como signo con otro objeto creando otro significado, a diferencia del sentido denotado o de primer grado que como signo hace referencia a un objeto que indica o anuncia una forma de expresión formal directa o inmediata de significado como veremos más adelante. Por lo que el silencio como acción política tiene apariencia heteróclita, es decir, que el silencio destaca por lo extraordinario de sus características, como un signo que necesita ser leído en combinación con otros signos.

El silencio se entiende como parte de un lenguaje común de la comunicación e intervención intersubjetiva a través de signos, su expresión, representación y transmisión de significados. Por lo que el silencio se considera signo ya que está cargado de sentido, comunica. Siendo el signo la unidad más pequeña dentro de un sistema que ofrece significado producido a través de relaciones de diferencias y similitudes. Se distingue el silencio singular y los silencios en plural debido a su multiplicidad; el primero se da a partir de la taxonomía trabajada en el primer capítulo que nos sirve de bisagra para desarrollar los silencios en plural.

A partir del análisis teórico a lo largo del trabajo, en el tercer capítulo se realizará la descripción de las características encontradas en los silencios como acción política a través de ejemplos que nos permitirán aclarar el desarrollo de esta práctica social para investigaciones futuras sobre el silencio como construcción de sentido dentro de un mismo espacio común, mismas que han buscado a partir de la experiencia colectiva, la escucha, visibilidad y reconocimiento en los distintos escenarios donde llevan a cabo la acción.

La relación y correspondencia entre silencio, silencios, acción colectiva y acción política se define a través de trazos interdisciplinarios. Integrando la conceptualización teórica de la experiencia y el vínculo social que constituyen el proceso colectivo en Raymundo Mier. Y la distinción de *la* política como representación homogénea de un pueblo-uno, totalitario y cerrado; y *lo* político como un espacio y tiempo compartido, incluyente, plural, instituido en lo social y en la división y conflicto interno en Claude Lefort.

Es de suma importancia dejar claro que lo fundamental de este trabajo es caracterizar y desmenuzar los múltiples silencios como acción política, incluso los que sin saber o sin intencionalidad política por parte de los actores, lo son en la práctica. Por lo que presentaremos algunos ejemplos para

demostrar donde encontramos las características de la colectividad a través de la experiencia y la creación de vínculos que hacen que el silencio como acción política se visibilice y reconozca. Los casos presentados exponen acciones llevadas a cabo en México, Uruguay, Argentina, España, Turquía, Francia, Estados Unidos y Grecia; ya que el silencio como acción política no es estático ni se arraiga en algún espacio geográficamente delimitado, sino que es dinámico y plural.

Cabe resaltar que los silencios representados como acción política no son eventos aislados, ya que pueden aparecer combinados, articulados o mezclados a una diversidad de métodos y de contextos; por lo que todos dependen del contexto y del contenido para darle sentido a las acciones; ya que sin contexto, la finalidad de los silencios no se pueden entender, son ininteligibles.

Se buscará cuestionar y refutar el mito del silencio concebido como signo estructurado en los discursos y significados impuestos por un sentido ideológico, concreto y dominante; ya que los fenómenos sociales no son lineales y están en constante movimiento, se procederá a su desmitificación identificando y descifrando su sentido oculto a través de procesos que parten de coyunturas, siendo producto de la acción social y su contexto en devenir.

Sin embargo, nos es de gran importancia dejar claro que no nos interesa la recepción, los efectos o si es eficaz y exitoso el silencio como acción política en ninguna de sus presentaciones, sino identificar cuáles son las características que lo constituyen; de acuerdo con Melucci (2002: 103-104):

El impacto de las formas contemporáneas de acción colectiva no puede ser medido [...] desde el momento en que se alteran los códigos culturales dominantes, su mera existencia supone una inversión de los sistemas simbólicos incorporados en las relaciones de poder. Los conceptos de éxito y fracaso carecen de sentido si nos referimos al cambio simbólico.

Capítulo I: Taxonomía del silencio

Creemos que al presentar una taxonomía de cualquier fenómeno social podríamos incitar al lector a pensar que se trata de un trabajo determinante debido a que la palabra misma prescribe la exclusión. De igual forma, se puede llegar a considerar que los tipos de uso de silencio presentados a continuación no tienen articulación y correspondencia entre sí. Sin embargo, su estudio nos permitirá descifrar el fundamento del mito y su repetición conceptual, aunque tengan contenidos y formas diferentes.

Barthes (1999: 126) menciona que “en los conceptos míticos no hay ninguna fijeza: pueden hacerse, alterarse, deshacerse, desaparecer completamente [...] El concepto es un elemento constituyente del mito: si deseo descifrarlo me es absolutamente necesario poder nombrar los conceptos”. Todo sistema de signos excede cualquier taxonomía que no se define sólo por sus elementos sino también por sus diferencias “por la oposición en las que están comprendidos” (Barthes, 1993: 93) como producto y efecto de todo conocimiento, como un sistema de acciones diferencial.

Consideramos que esta investigación al presentar múltiples perspectivas, autores, puntos de vista, disciplinas, tópicos; incluso contradictorias, puede ayudar a ampliar el panorama como respaldo para futuros trabajos para la reflexión sobre el silencio. De acuerdo con Barthes (1993: 246) “los objetos no transmiten solamente informaciones, sino también sistemas estructurales de signos, es decir, esencialmente sistemas de diferencias, oposiciones y contrastes”; por lo que debe quedar claro que no hay dos tipos de silencio idénticos, el silencio es polisémico, nunca se presenta de una misma forma, ya que es una acción que puede surgir intempestivamente provocando asombro al no haber lenguaje oral de por medio. Es por eso que nuestra clasificación está contenida de hechos, o mejor dicho, signos aparentemente desligados y distintos pero que en combinación crean significación.

En un primer momento de la investigación se presenta el silencio como una expresión del lenguaje y elemento de la comunicación dialógica donde se establece que la práctica del silencio se puede manifestar de distintas formas siempre en interacción social acompañada de la palabra.

En un segundo momento se despliegan diferentes instrumentos conceptuales con los que abordamos su comprensión y que los caracterizamos como silencios de carácter voluntario, aparecen en el universo de la literatura, en el espacio privado, en distintas prácticas religiosas, y como expresión de la fuerza vital extinguida, es decir, la muerte.

Bajo este panorama transdisciplinario se presentan silencios de carácter impuesto, de dominio y censura de toda expresión, como manipulación y “silenciación” de la información, como prohibición de decir lo que no es moral y socialmente aceptado, es decir, la reproducción de tabúes, y en el papel que juega en el psicoanálisis.

De igual forma, mencionamos conceptos construidos del silencio desde otras perspectivas y cómo es que al capitalismo no se le escapa la utilización del silencio como mercancía. Como un subtema dentro del punto de vista transdisciplinario encontramos silencios de creación, estéticos y existenciales que han sido utilizados como inspiración para dar sentido y creación artística a distintas expresiones humanas: en la música, en las artes plásticas y visuales, en el cine, en la pintura, en la arquitectura, y en la poesía.

1.1. Silencio como una expresión del lenguaje y elemento de la comunicación

Silencio en el Diccionario de la Real Academia Española (RAE) significa abstención del habla, la falta de ruido, ausencia de sonido, pasividad y carencia. Ante esto, David Le Breton (2006: 13) plantea que el latín distingue dos formas de silencio: *silere* “es un verbo intransitivo, que no sólo se aplica al hombre sino también a la naturaleza, a los objetos o a los animales, y que expresa la tranquilidad, una presencia apacible que ningún ruido interrumpe”; y *tacere* “es un verbo activo, cuyo sujeto es una persona, que significa interrupción o ausencia de palabra”.

Es precisamente ésta última la que nos llama la atención para la investigación del silencio como acción política pero no como una relación dialógica donde para que exista el silencio, la palabra deba ser interrumpida; sino como una irrupción de lenguaje activo y organizado por un grupo social que significa en su interacción; es decir, que significa sólo en relación con otros dentro de un proceso de comunicación.

El uso del silencio como práctica social tiene variados significados: algunos de ellos sirven para reflexionar, para mantenerse al límite dentro de una conversación, cuando se está indeciso, aburrido. Pueden reflejar molestia o enojo, conclusión, apertura, espera, complicidad, interrogación, admiración, asombro, disidencia, desprecio, sumisión, tristeza, etc.; que hacen que el silencio se pueda comprender dependiendo del contexto y su capacidad de significar en una situación concreta.

El silencio es un elemento importante en la religión para estar en comunión y rendir culto a un ser sobrenatural, en las artes y en la estética se ha utilizado como inspiración; en la filosofía ha fungido como expresión del ser; se ha utilizado para silenciar voces a través de la censura y manipulación en la información y en los medios de comunicación, así como autocensura; es fundamental en el ejercicio terapéutico del psicoanálisis, en la antropología y en la sociología se ha utilizado para reconocer la voz silenciosa del otro, etc.

En palabras de Urpí (2004: 19) “existen varios tipos de silencio: el prudente o artificioso, el complaciente o burlón, el inteligente o estúpido, el aprobatorio o de desprecio, el diplomático o intencionado, de humor o de capricho.” Por lo tanto, el silencio no aparece siempre con un mismo

y único sentido ya que se puede manifestar de formas distintas que dependen del contexto y sus actores.

En la antigua Grecia, el principal tipo de transmisión cultural de aquella civilización era la verbal, a través de la retórica o arte de la persuasión y argumentación en público; el uso de la palabra era una práctica esencial en la democracia griega y la forma en la que los ciudadanos participaban frecuentemente. La palabra se situaba en el primer plano de la vida pública y competía a los ciudadanos para edificar la *polis*:

La *polis*, propiamente hablando, no es la ciudad-estado en su situación física; es la organización de la gente tal como surge de actuar y hablar juntos, y su verdadero espacio se extiende entre las personas que viven juntas para este propósito, sin importar dónde estén. «A cualquier parte que vayas, serás una polis»: estas famosas palabras no sólo se convirtieron en el guardián fiel de la colonización griega, sino que expresaban la certeza de que la acción y el discurso crean un espacio entre los participantes que puede encontrar su propia ubicación en todo tiempo y lugar. Se trata del espacio de aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita (Arendt, 2009:221).

Sin embargo, el *logos* no es exclusivamente el vehículo de la expresividad; por un lado, su uso desmedido puede llegar a un punto de vacuidad de significado en circunstancias específicas; por otro lado, la privatización de los espacios públicos arrastran consigo a la palabra misma y como consecuencia no permite que gran parte de los ciudadanos se exprese abierta o libremente. Cohen (2015: 8-9) menciona que “a fuerza de nombrar, nuestro lenguaje parece haber llegado a un punto de parálisis en el que prácticamente ya no hay nada que decir; lo hemos desgastado a tal punto que no hay término posible que se mantenga al margen de la economía, de lo inmóvil, de la atrofia”.

En algunas demandas políticas; por ejemplo, se enuncia la palabra en el discurso, se exige a través de la palabra, pero se eclipsa en la escucha y se oscurece aun más en la acción de su cumplimiento, y al no respetarse, se han buscado alternativas como el contrato social o el ejercicio del silencio mismo.

Las palabras conjugan una aprehensión inmediata que las hace tangibles, que las destina a un olvido tan inmediato como su comprensión, o bien una densidad súbita, una opacidad, una resistencia que obliga a un deambular del sentido, a la búsqueda interminable, sin destino, del anclaje y la calma de la significación (Mier, 2012:187).

Steiner (2003: 72) afirma que “el silencio es una alternativa. Cuando en la *polis* las palabras están llenas de salvajismo y de mentira, nada más resonante que el poema no escrito”. De igual forma, apoyándonos en Barthes (2000: 315) queremos dejar claro que el lenguaje es un poder y al hablar se ejerce una voluntad de poder, por lo que una de las alternativas para perturbar ese poder es a través de un silencio que elimine todo discurso frívolo que disloque las reglas sociales del decir a través del silencio utilizado como acción política; es decir, su intangibilidad materializada en acción.

La palabra y el silencio están en tensión constante, incluso hay ocasiones donde se necesitan mutuamente para crear sentido en condiciones dialógicas; Le Breton (2006: 7) supone que el silencio cobra su fuerza precisamente en el proceso dialógico: “Silencio y palabra no son contrarios, ambos son activos y significantes, y sin su unión no existe el discurso.”

El tema del silencio en el discurso suele pensarse como un significante vacío, pero no lo es, no debe ser visto únicamente como la nada o la ausencia, sino como signo cargado de expresividad independiente. El silencio transmite, comunica, es información, significa. Steiner (2003: 28) menciona que “vivimos dentro del acto del discurso.” Pero no por eso “la matriz verbal sea la única donde concebir la articulación y conducta del intelecto.” Y continúa, “Hay modalidades de la realidad intelectual y sensual que no se fundamentan en el lenguaje, sino en otras fuerzas comunicativas, como la imagen o la nota musical,” de las que hablaremos más adelante en los silencios de creación artística.

Siempre habrá tensión entre el silencio y la palabra, así como “el secreto y la revelación, la intención y la interpretación, la lectura y la escritura, una permanece y la otra es efímera”, (Block, 1984: 181). En este sentido, el tiempo es un factor fundamental que hace que sobresalga una u otra por momentos indeterminados que dependerán de su duración.

El silencio es una entidad inaprehensible y enigmática que siempre provoca en nosotros meditaciones paradójicas donde los términos se contradicen: si en ocasiones resulta ser nada, en otras lo es todo; es principio y es fin [...] se suele relacionar con la oscuridad, con la noche, con el color negro [...] pero también el silencio es blanco, un lienzo sin pigmento, una hoja de papel limpia, una partitura con los pentagramas vacíos (Palacios, 1996: 36-37).

Como se puede observar, Palacios confunde el silencio con el acto de callarse, ya que el silencio, por definición, no puede ser una entidad inaprehensible, si así fuera, nadie se percataría de su existencia; de igual forma, no siempre provoca meditaciones paradójicas, ya que una paradoja no es un signo con significaciones contradictorias alternantes. Sin embargo, el uso del silencio, o el acto de callarse es enigmático como la fuerza expresiva del lenguaje mismo. El silencio no debe representarse como el límite de una totalidad vacía o completa, del todo y la nada, de lo blanco y lo negro; sino que el silencio como expresividad del lenguaje tiene gamas y matices ilimitados e inabarcables. Es una cuestión de interpretación, que dependerá del reconocimiento y decodificación de cada interpretante.

Pareciera que el callarse y el silencio es lo mismo, una forma totalizante y extrema de mutismo e invisibilidad antagónico del sonido, la oralidad y lo tangible. De acuerdo con Cohen (2015: 94) “el silencio exige del otro una respuesta, callar conduce paradójicamente, a la exigencia de la palabra y de la acción”. De igual forma Xirau establece que el silencio se funda en la palabra y viceversa, en una especie de reciprocidad única en donde la una sin la otra dejaría de existir, donde la palabra es hablada y el silencio su mutismo.

La esencia de la realidad es la Palabra; la palabra verdadera contiene silencio [...] sin la existencia previa de la palabra, sin su semilla en nosotros, sería imposible hablar o callarse [...] somos palabra y estamos lejos de la palabra; somos palabra y tenemos que ir en busca de ella [...] Hay que regresar a lo ilimitado, lo silencioso por impronunciable, para saber, que este silencio imponderable es también la Palabra misma que nos pondera. Hay que regresar a nosotros mismos, a la quietud silenciosa de nosotros mismos, para escuchar el verdadero decir de la palabra: su decir anunciado, pronunciado y callado (Xirau, 1968: 150-151).

Si bien, hay tensión en el lenguaje, pero como ya hemos venido señalando, el silencio no sólo se expresa a través de su representación en las palabras. Xirau (1968: 144) señala que “la palabra entraña silencio y el silencio palabra: solamente podemos dejar de hablar si existe ya el habla; solamente podemos hablar si antes, después, aun y, acaso sobre todo, durante el proceso de hablar estamos habitados por silencio.” Volvemos a la noción dialógica de la palabra y silencio, como si el sentido del silencio se tratara de callar dentro del habla solamente.

1.2. El silencio desde las psicologías empíricas

El silencio también ha sido abordado desde el punto de vista disciplinario de las psicologías empíricas de la interacción y de la comunicación ligadas al lenguaje verbal y no verbal, autores como Thomas Bruneau que, al igual que Xirau y Le Breton en su momento, abordan el silencio como el acto de callarse, sólo que añaden que el silencio (mejor dicho, callarse) es necesario para equilibrar el dialogo dentro de una interacción social. Cabe destacar que esta disciplina pone especial énfasis en la comunicación personal e interpersonal y le da una menor importancia a la comunicación masiva, debido a que la interacción supone una relación presencial directa o de copresencia como veremos a continuación.

Bruneau (1973) presenta tres formas y funciones de silencio como comunicación no verbal diferenciadas en términos de percepción y duración: el *psicolingüístico* se deriva de dos subtipos, silencios cortos que son automáticos y silencios largos que se presentan en una conversación para interrumpir el habla de forma individual; el silencio *interactivo* se da en las relaciones interpersonales, son las pausas que se presentan en el dialogo, es muy parecido al anterior, excepto porque en esta forma los participantes reconocen que se deben turnar para poder intercambiar una comunicación, se presenta en grupos pequeños; y por último, el silencio *sociocultural* que siempre está presente en los dos anteriores ya que depende de la experiencia y los valores sociales y culturales de cada participante. Bruneau manifiesta que es imposible el silencio absoluto, lo considera un proceso mental al igual que el habla, como un monólogo interior continuo donde el sujeto también llega a callarse para sí.

En el año 2007, Dennis Kurson planteó cuatro tipos de silencio desde un enfoque semiótico, mismos que sólo se llevan a cabo en interacción social: el *conversacional*, el *temático*, el *textual* y el *situacional*; por interacción se referirá a que siempre tiene que haber un sujeto que habla y otro que calla, si hay más sujetos involucrados el tipo de silencio cambiará. Una vez más, la noción de la expresión del silencio es enfocada únicamente hacia el habla, hacia el mutismo de la palabra. Para la construcción de sus tipos de silencio, parte de los estudios sobre la comunicación no verbal de Bruneau, presentada anteriormente.

A continuación se presentan los cuatro tipos de silencio de Kurson (2007):

Silencio conversacional: se lleva a cabo entre dos participantes, el que calla y el que habla; puede haber más sujetos presentes, siempre y cuando estén inactivos mientras se dé la conversación.

Silencio temático: se presenta en interacción social, cuando no se quiere hablar o se desconoce un tema en específico, es intencional y también se puede presentar en los textos escritos omitiendo información, muy parecido a la categoría de “silenciación” de Grijelmo que veremos más adelante en los silencios de carácter impuesto.

Silencio textual (se refiere más al aspecto contextual, que al texto escrito): es en el que se presentan varios sujetos estando en silencio, se externa, ya sea de manera individual o grupal. Este tipo de silencio también se hace presente en algunos espectáculos, se debe guardar silencio en el teatro como respeto a los actores en escena, en el cine, en los juegos de tenis, en el ajedrez para no desconcentrar a los jugadores, en las bibliotecas públicas, en los cementerios, etc. Aquí, el silencio es el aliado de la concentración y se rige y acepta bajo las normas sociales correspondientes.

Silencio situacional: es muy parecido al textual, se representa por grupos de sujetos, ya sea en ceremonias o eventos públicos, se da de manera voluntaria; sin embargo, éste es forzado por las normas sociales a permanecer en silencio por lo que puede considerarse como un silencio impuesto o como libre aceptación para permanecer a un grupo. Su ruptura caería en desequilibrar la atención de los participantes involucrados en cada actividad, que llevaría a la desaprobación, amonestación, e incluso a la exclusión por parte del grupo.

De igual forma, en la Semántica de Vernon Jensen (1973), hablará de cinco funciones del silencio: la de *enlace* o *vínculo* que se da por momentos entre la gente, ya sea para rendir culto o tolerancia; la *perlocucionaria* comunica indiferencia hacia el destinatario; la *revelacional* es cuando un sujeto se mantiene en silencio porque no posee el conocimiento de algún tópico; la *crítica* es la que asiente o disiente, está a favor o en contra, por lo que se prefiere guardar silencio; y la última función es la *activa*, la que está presente en toda conversación, son las pausas que se introducen antes y después de hablar. Para complementar, se respaldó en los estudios de Richard Johannesen (1974) sobre la comunicación, donde enfatiza los contextos de las funciones del silencio: como proceso del pensamiento humano para su desarrollo cultural. (Kurson, 2007:1673-1674).

En suma, los tipos de silencio que propone Kurson, reúnen los silencios de percepción individuales de Bruneau, las representaciones formales del silencio de Jensen, y los contextuales de Johannesen, ya que están expuestos a seguir reglas sociales que exigen orden (formales), desde una conversación entre pares, hasta grupos más amplios (individuales), donde los presentes callan para reafirmar su permanencia dentro de ciertos espacios que así lo demandan como regla de comportamiento (contextuales). Por lo que el silencio o el acto de callar es un elemento fundamental para equilibrar conversaciones, y para comprenderse como acción simbólica siempre se debe conocer el contexto.

La finalidad de mencionar este tipo de perspectivas es para desligarnos de ellas, hacer manifiesto que hay bastantes estudios sobre el uso del silencio expresivo involucrado en el acto de callarse y no en el “significante cero” o “tercera dimensión” de la práctica de silencio como signo dentro de distintos sistemas de significación para la construcción de sentido, el cual es uno de nuestros propósitos.

1.3. Acercamiento transdisciplinario

1.3.1. Silencios voluntarios

Entre otras cosas, existen silencios que llamamos “positivos” porque se llevan a cabo de manera voluntaria, no se presentan de forma obligatoria ni como imposición, algunos de ellos nos figura una actitud de sabiduría, respeto, admiración, paciencia y calma, es común que se atribuya a la experiencia de los viejos, del aprendizaje y la reflexión. Al hablar de silencios “positivos” no queremos decir que haya silencios “negativos”, sino que hablamos de diferentes potencialidades; de hecho, no hay silencios “negativos”, sino que hay silencios “positivos diferenciales”, por lo que no buscamos reducir el estudio y caracterización maniquea de silencios “buenos” o silencios “malos”.

En la literatura, o bien, en el acto de leer también se presenta el silencio, a la función del lector, la lingüista Lisa Block de Behar la ha nombrado *retórica del silencio*, preocupada precisamente por las funciones del lector y los procedimientos de la lectura literaria señala que para que exista se necesita de la lectura y sus silencios para concebirla; es una práctica que vincula al lector con el libro, con el pensamiento, con la imaginación, la soledad; existe una reciprocidad entre ellos que construye sentido.

Este tipo de guardar silencio lo consideramos interno porque es personal y se puede llevar a cabo de manera individual o colectiva (siempre y cuando no se interrumpa, se puede encontrar en las bibliotecas públicas y tiene características del silencio *textual* de Kurson en el sentido que funciona para la concentración; aunque no en el *situacional* porque no es forzado, aquí, la lectura es un placer). Para introducir este tipo de silencio, Block (1984: 11) señala que la retórica del silencio es la disciplina que:

Trata de aplicar al silencio verbal, un objeto tácito considerado también en su sentido propio porque aparece restringido sólo a la ausencia fonética, una forma parcial de la ausencia sonora; se designa así específicamente *el silencio de la lectura*, la suspensión de la voz por una palabra que no se articula, que no se dice pero que está presente.

En su estudio abarca distintas formas del silencio en el texto literario a partir de la retórica como arte del decir y la elocuencia; Block (1984: 144) sostiene que “El lector se protege en una

privacidad que reclama el silencio imperturbable para la lectura, un silencio que es su calidad inherente, requisito y recompensa a la vez, necesidad y placer.” El libro como objeto se libera del silencio en el momento en el que el lector hace uso de él, lo hace hablar y significar en el mundo a través de su interpretación. De igual forma, el libro, el texto en sí, está cargado de sentido, de palabras y silencios desde el momento de su producción:

Entre las palabras impresas queda un espacio en blanco que no corresponde ni a la voz del escritor ni a su silencio. Sólo vale como una convención tipográfica pero, contextualizada, no puede dejar de tener sentido [...] los blancos del texto representan el silencio de la lectura, un silencio verificable y necesario, necesario porque no puede dejar de ser (Block, 1984: 205).

Así como el habla exige pausas para su entendimiento, la palabra escrita sólo existe si hay espacios en blanco, silencios visuales; son estos los que dan ritmo y sentido a una conversación o a una lectura, tienen una relación dialéctica. De acuerdo con Mier (2012: 189):

La palabra está impregnada también de los tiempos, los ritmos y los *tempos* del silencio: la pausa, la vacilación, la reticencia, la derivación, la fuga, el secreto. En la escritura otras modalidades del silencio emergen con la visibilidad del blanco. El blanco despliega ante la mirada los ritmos del lenguaje.

Por otra parte, es falso el planteamiento de Block (1984: 217) al mencionar que “la lectura se realiza en silencio; y sólo así, por repetirla y en silencio, asegura su vigencia. De la misma manera que el discurso implica silencio, su silencio implica un discurso”. Ya que se puede llevar a cabo la lectura en voz alta que también se vuelve vigente desde su repetición y al mismo tiempo presupone una escucha del otro que puede reproducir esta lectura.

Aunque la investigadora no menciona la importancia del papel del autor, no podemos prescindir de él, ya que el sujeto que escribe desde el silencio, desde la hoja en blanco, se convierte en autor; mismo que nos llevará a hablar sobre el silencio activo en la escritura, como un acto de creación tangible. “Simultáneamente, la escritura es el medio por el cual el sujeto puede transgredir el sentido establecido normativamente en la medida en que hace del sentido algo tangible” (Saettele, 2005: 93). De igual forma, el silencio disloca la voluntad de poder inscrita en el lenguaje y ejercida en el habla en el momento en que la palabra es arrancada por los que imponen las reglas del decir.

Por otra parte, Grijelmo (2012, 97-102) distingue tres tipos de silencio en la novela: el *silencio narrativo* consiste en suprimir información que el narrador posee o se supone que posee; el *silencio de ocultación* consiste en esconder hechos que el narrador debe conocer y cuya información se le retrasa al lector para favorecer la intriga; el *silencio de túnel del tiempo* sirve para que el autor y el lector puedan omitir pasajes, hechos, épocas que no influyen en la trama principal. Y afirma que “todo silencio literario adquiere eficacia si el receptor puede llenarlo”.

Hay ocasiones en que los deseos no se externalizan y se guardan en secreto de manera voluntaria. El secreto es un tipo de silencio que no sólo se practica en el diván del psicoanálisis, se puede efectuar en el espacio público o privado, de manera voluntaria, individual o colectiva, se convierte en un privilegio que puede causar emoción por tener un conocimiento que se oculta, personal, íntimo, de dominio único o un acto de poder al guardar silencio sobre información estratégica o sobre cualquier dato que cambiaría el curso de la historia o la vida de una persona; o simplemente no causar algo debido al desconocimiento de su existencia.

Sin embargo, no todo secreto tiene connotación “positiva”, ya que si la información que se tiene daña o perjudica las potencias de otras personas involucradas pueden ser de tipo “negativo” o mejor dicho “positivo diferencial” por someterlos a su exclusión.

Mendoza (2009: 125) distingue el secreto como un elemento fundamental en el espacio público y privado, e indica que “la palabra *secreto* aparece hacia el siglo XV, proveniente del latín *secerno*, que significa separar, poner aparte [...] se refiere también a *retención de una información*”. El secreto puede separar grupos sociales espacial o temporalmente hasta el momento de su desciframiento o confesión, excepto si se desconoce su existencia.

Por ejemplo, una de las máximas de la ley cuando se ejerce la detención de algún presunto culpable de cierto crimen se le concede el “derecho a guardar silencio”, como una especie de privilegio, aunque es lo contrario de un privilegio, ya que es un derecho por la dinámica propia de la palabra en el dominio jurídico. La secrecía permite separarlo o apartarlo de la culpabilidad o la inocencia hasta que haya un representante legal en su defensa, por lo que queda en los márgenes de la exclusión y acusación.

Las luchas sociales han utilizado el secreto como clandestinidad y conspiración ante un régimen autoritario que busca censurar todo tipo de libertad de expresión, pasando por encima de los derechos naturales. De acuerdo con Le Breton (2006, 10) “el secreto constituye una disciplina del lenguaje que se practica a favor o en detrimento de los que ignoran que existe [...] en algunas manos, el secreto es poder.”

El secreto se encuentra en la frontera de los silencios “positivos” y “positivos diferenciales” dependiendo de cómo se ejecute en su práctica, ya sea con fines individuales y voluntarios o impuestos que afecten en el desarrollo que incumbe a una colectividad pública.

Otro tipo de silencio que se encuentra dentro de estos márgenes, es el que se realiza como culto de adoración o religioso y que de igual forma, no deja de ser político e ideológico (pero no nos meteremos en esta discusión por ahora), ya que tiene características “positivas”, siempre y cuando no se utilice como sacrificio para dañar a terceros (como en las guerras religiosas, donde existen actos sigilosos suicidas llevados a cabo por kamikazes de cualquier ideología que terminan afectando a gente inocente, que de igual forma, los creyentes justifican su “positividad” en la fe). Sin embargo, nos orientaremos al silencio practicado como meditación y comunión de la vida monástica; Labraña (2017: 18) menciona que “la espiritualidad es una de las dimensiones en las que el silencio se expresa con mayor potencia. Es una condición típica de las prácticas de oración, recogimiento y meditación en diversas religiones.”

En el budismo o en el taoísmo, se contempla el alma como si ascendiera desde las toscas trabas de lo material, a lo largo de ámbitos perceptivos que pueden expresarse en un lenguaje noble y preciso, hacia un silencio cada vez más profundo (Steiner, 2003: 28).

Para el budismo *zen* el silencio es preferible que un discurso carente de sentido, su práctica se basa en sentarse en flor de loto, mantener una posición quieta y tranquila para regular la respiración, que hará que los practicantes tengan una mayor concentración para una profunda meditación. Román (2012: 54) menciona que:

En el budismo se habla de tres clases de silencio: El silencio del cuerpo, el de la voz y el del pensamiento [...] el que más cuenta y cuesta es el silencio de la mente, al que están supeditados los otros dos [...] Todo el esfuerzo del Buddha tiende a conseguir dicho silencio y, para ello, el Buddha y el budismo han puesto en primer lugar no la especulación o una doctrina, sino la meditación, la contemplación, la quietud de la mente, el silencio interior.

Por lo tanto, cuando se lleva a cabo la oración, cualquiera que sea, se aspira a la escucha y respuesta de Dios mediante acciones inverosímiles que se muestran como prueba de escucha, refuerza la fidelidad y la creencia ante un Dios que escucha, perdona y cumple.

Hasta ahora hemos visto el papel del silencio “vivo”, es decir, en diversas actividades que se llevan a cabo hasta que el sonido vital se enmudece totalmente en la muerte; sólo que este tipo tiene características distintas que van más enfocadas a la cuestión emocional, a la falta, a la ausencia. Si bien, la enfermedad siempre va acompañada del silencio, de la angustia, de la esperanza, de la tranquilidad y el reposo; indudablemente, el mutismo se agudiza en la muerte.

De esta forma el silencio se utiliza para dar el último adiós en forma de respeto, es un mutismo fúnebre que está cargado emocionalmente a través del recuerdo, de la ausencia de un ser que hizo ruido en nuestras vidas. Le Breton (2006: 123) señala que “el silencio es una imagen de la muerte, una fuerza colosal que se apresta a triturar al hombre y provoca angustia”. Sin embargo, creemos que el silencio no es la imagen de la muerte, sino todo lo contrario: se puede enmudecer de felicidad, hay un silencio producto de una efusión exultante, uno se puede quedar “sin palabras” por una sensación abrumadora de felicidad, por la irrupción de la fuerza vital, los corredores de 100 metros corren en silencio, los jugadores de ajedrez juegan en silencio, los amantes se miran en silencio.

En suma, puede ser considerado como un silencio “negativo”, pero consideramos que no lo es, es un silencio definitivo y “positivo” necesario para recordar la presencia de alguien que ya no está; precisamente en este tipo de silencio es en el que paradójicamente, se reflexiona sobre la vida. De acuerdo con Cohen (2015: 93-94) “el silencio no es sólo oscuridad y muerte, es al mismo tiempo futuro, permanente devenir al que el hombre libre se ve arrojado para construirse incansablemente”.

1.3.2. Silencios impuestos

Así como hemos señalado que existen silencios voluntarios, analizamos ahora los silencios que consideramos obligados porque se imponen al otro, que recaen violentamente en la manipulación y dominio. La censura es una de las formas más comunes y predominantes de este tipo de silencio.

Asimismo y debido a que no son voluntarios, pueden transmitir angustia, ansiedad, frustración, tristeza, desesperanza, y soledad que nos llevan a caminos místicos, enigmáticos y desconocidos de nuestros propios actos para aceptarlos o afrontarlos.

Los silencios que se presentan como imposición, o mejor dicho, el silenciamiento de la palabra como expresión, son esos que “inician con la aniquilación de la palabra sobre todo de la palabra pública, aquello que no se puede enunciar por tener la amenaza a un costado [...] con la violencia política y social viene la incomunicabilidad” (Mendoza, 2009: 139). Jorge Mendoza se refiere al silencio como material violento de olvido en la vida social, que se da a través de mecanismos como la censura, prohibición, proscripción, mordaza y tortura:

“Todo régimen político, autoritario o democrático, pone en marcha mecanismos para regular la palabra y para imponer el silencio. Un régimen totalitario implementa los discursos, impone los silencios y actúa de forma violenta.” (Mendoza, 2009: 141). Es decir, que el silencio del que nos habla Mendoza, se utiliza para borrar la memoria colectiva histórica a través de nuevos relatos y mitos producidos e implementados por regímenes que han ejercido el poder y no están dispuestos a ceder ni a dejarse cuestionar.

El silencio utilizado como instrumento de poder es el significante del miedo, de la inseguridad y de la desconfianza, el signo de lo imprevisible y difícil de interpretar, a un tiempo significado de significante inaprehensible y significante de esotérico y fluctuante significado, una especie de fantasma al revés en el cual el sudario es invisible pero el ánimo palpable (Ramírez, 1992).

Por lo que orillar a la censura es una forma violenta del silencio utilizados por el poder para someter y dominar el espacio público. Le Breton (2006: 6) señala que “el silencio impuesto por la violencia suspende los significados, rompe el vínculo social.” Logrando desintegrar las colectividades y quebrantando la libertad de expresión; lo cual es muy funcional para mantener a los miembros de las sociedades replegados y apaciguados para ejercer su derecho de opinión y exigir ser tomados en cuenta sobre temas de interés y bien común, a través de la censura implementada, del miedo y la inseguridad que no sólo los despoja de la palabra, sino hasta del último aliento vital. De acuerdo con Mier (2008: 13), el miedo:

[...] Involucra las composiciones simbólicas de la amenaza y de la expresión de la violencia como trastocamiento de los fundamentos del vínculo. Enmarca la dialéctica de las identidades como recurso de exclusión, la suspensión del régimen social, la disolución de las redes de solidaridad, su quebrantamiento.

Este tipo de silencio impuesto es muy común que se lleve a cabo por las dictaduras, que buscan salvaguardar sus políticas de Estado y, que paradójicamente, anulan toda política al no permitir que se cuestionen sus prácticas totalitarias y normativas. “En el presente, medios de comunicación bajo la mirada del poder, información falseada, espacios públicos bajo vigilancia, expresiones artísticas alternativas censuradas, son manifestaciones del silencio impuesto con poder” (Mendoza, 2009: 141).

Toda violencia tiende a convertirse en violencia simbólica por medio de la palabra. Los sistemas de regulación de la palabra y el silencio se sofistican conforme la evolución de las sociedades en términos políticos y tecnológicos. El poder social se ha asociado tradicionalmente con el derecho a hablar, a dejar hablar y a hacer callar. Instituciones fundamentales de la sociedad han conducido estas acciones al dotar a unos de la palabra y al despojar a otros de ella, pero les han ofrecido los silencios como alternativa simbólica (Martínez, 2013: 21).

Al referirse Martínez a “los silencios como alternativa simbólica” del párrafo anterior, podemos recuperar que su práctica por la clase dominada también puede revertir el efecto de su imposición al ser utilizado favorablemente. En un contexto donde reina el crimen organizado, como por el que está pasando México y que se ha agudizado desde la declaración de “Guerra contra el narco” en el 2006 protagonizada por el expresidente Felipe Calderón, distintos pobladores donde el narcotráfico se ha apropiado de las tierras e invadido toda actividad social y cultural, han sido obligados a utilizar el silencio como estrategia de sobrevivencia y de protección.

Siguiendo desde otra perspectiva con el tema de la censura por parte de las dictaduras y el uso del silencio como forma de revertirla, mencionamos enseguida el ejemplo en una expresión artística: es el caso de la versión española del álbum *Sticky Fingers* de *The Rolling Stones* editado en 1971, en el que la portada original creada por Andy Warhol fue prohibida por el régimen de Franco y remplazada por una portada donde se pueden ver unos dedos emergiendo de una lata abierta; ante esto, los *Stones* decidieron quitar del álbum la canción *Sister Morphine* e incluyeron treinta segundos de silencio como forma de manifestación y reprobación de la censura. Aquí se puede

observar que la censura se llevó a cabo, pero de igual forma el silencio fue utilizado para desaprobarla.

El silencio como instrumento de poder e imposición puede transmitir miedo, desconfianza e inseguridad. En este sentido, Mier (2008: 29) identifica la correlación que existe entre el miedo y este tipo de silencio imperativo que se fortalece con la destrucción y polarización de toda colectividad dando como resultado “la exacerbación de la identidad individual” que ayuda a fracturar las organizaciones sociales y los vínculos que se hayan afianzado:

El miedo se señala en esa tensión silenciosa del lenguaje: no es lo indecible sino la experiencia del fracaso mismo del lenguaje en todas sus facetas, como universo de signos, como lugar de comunicación, como sustrato del vínculo. Hay una relación íntima entre el miedo y la sonoridad inusual de ese mutismo.

Otra de las disciplinas que tiene una estrecha relación con el silencio y la palabra, que necesitaría un lugar propio y explicitación concienzuda; es el psicoanálisis, práctica terapéutica basada en la exploración del inconsciente y la escucha del otro, desarrollada por Sigmund Freud a finales del siglo XIX, Barthes (2000: 250) menciona que “el modo de escuchar psicoanalítico se ejerce de inconsciente a inconsciente”; y es gracias a estos elementos que el habla surge desde el inconsciente del paciente, desde el secreto, lo íntimo, que hacen del psicoanálisis un principio metodológico envuelto en la ética, la privacidad y la confidencialidad. Deleuze y Guattari (2015: 22) señalan que el método del psicoanálisis, “su propio poder dictatorial está basado en una concepción dictatorial del inconsciente”.

“El psicoanálisis es la puesta en marcha y el sostenimiento de un proceso subjetivo y de que la operación discursiva que se lleva a cabo sólo puede producirse bajo el signo de la estricta exclusión de toda regla regulativa” (Saettele, 2005: 7). En este sentido, Saettele desde el punto de vista lacaniano, está hablando de una regla que funda la interacción psicoanalítica: la “asociación libre” que, en cierto sentido, es la abolición de una modalidad de silencio, constitutiva subjetivamente.

La interpretación por parte del analista tiene un papel importante dentro del psicoanálisis, debe asumir los momentos de quebrantamiento de la palabra, los momentos en los que el sentido se enrarece y revela “otro” discurso, cómo se dicen, cómo se callan y complementan con formas de actuar, gestos, emociones, movimientos, etc. “El silencio del analista se ubica en el lugar discursivo

marcado por detenimientos específicos que se describen como figuras del silencio” (Saettele, 2005: 104). Figuras que ayudan precisamente al encuentro del inconsciente y su traducción o interpretación.

El silencio en el psicoanálisis “tiene un significado diferente para uno y otro” (Le Breton, 2006: 99-100), el psicoanalista pone especial atención a lo que se dice, a la postura y a los silencios que el paciente otorga entre las palabras, esta terapia le facilita concentrarse al paciente para hablar sobre sus sueños, delirios y deseos sin censura. Uno calla para escuchar e interpretar y el otro calla para encontrarse.

Antes del psicoanálisis no hubo más que la hipnosis o la neurología. Con el psicoanálisis se genera una teoría analítica del discurso, con lo cual no sólo lo que queda al margen del discurso se vuelve relevante, sino que lo relevante aparece en el discurso, no en forma de contenidos, no como lo dicho, pero como lo que está siendo indicado en el discurso (Saettele, 2005: 142-143).

Saettele se refiere a las formaciones del inconsciente. Es decir, que el silencio puede ser un acto involuntario por parte del paciente, impuesto y dictatorial, y es debido a los estatutos del inconsciente y a las emociones que se enmudece, “El silencio para el psicoanálisis se haya ubicado como un hecho clínico primario, como manifestación última de la naturaleza muda de la vida psíquica” (Saettele, 2005: 108).

El psicoanalista es un practicante de la escucha silenciosa por excelencia. De acuerdo con Barthes (2000: 253) “oír el lenguaje que constituye el inconsciente del otro, ayudarlo a reconstruir su historia, poner al descubierto su deseo inconsciente: la escucha del psicoanalista tiene como finalidad un reconocimiento: el del deseo del otro”.

Otro tipo de silencio impuesto se puede observar en el control de la información a partir de la manipulación o “silenciación” en los medios de comunicación. Grijelmo señala que (2012: 66, 70) “el silencio en la información consiste en la omisión de datos o de elementos que estuvieron o podrían estar presentes en el mensaje principal”. Por lo que es mejor hablar de “silenciación”, ya que “se produce cuando pudo haber existido algo, en el discurso o en el contenido, que se eliminó o se omitió”. En la cita anterior, cómo podríamos saber algo que “podría estar” o “pudo haber

existido” si lo virtualmente posible es infinito, y por lo tanto hace que la definición sea absolutamente inconsistente.

Sin embargo, el silencio en la información es un tipo de silencio impuesto que se presenta en forma de censura o mejor dicho de autocensura en el periodismo que puede desencadenarse por distintas causas, una de ellas y que se ha vuelto común es debido al riesgo que corre la vida de los periodistas que practican su derecho a la libertad de prensa.⁵

Dentro de la taxonomía del silencio encontramos el tabú, éste se considera un tipo de silencio impuesto porque se busca silenciar en determinados asuntos dogmáticos donde se prohíbe decir o hablar ciertos tópicos que se consideran moralmente inaceptables, mantenerlo es alimentar un silencio basado en la tradición y en la moral. Ante esto se utilizan eufemismos o la insinuación para sustituir los tabúes y mantenerse al margen evitando un castigo social.

De acuerdo con Grijelmo (2012: 192) “la insinuación se basa en un efecto de silencio, porque sugiere mucho más de lo que expresa. El emisor enuncia algo de lo que sabe, y silencia otra parte con la intención de que el receptor complete el mensaje.” Para que un tabú sea eficaz, se debe conocer el código por la totalidad de las personas involucradas que lo compartan, estén o no de acuerdo con su sostén.

Por lo que el tabú, al mismo tiempo que se impone, también busca la manera de liberarse del silencio a través de códigos sociales para su interpretación. También se puede considerar un “silencio a medias” porque se habla de lo que se debe callar y se lleva a cabo directa o indirectamente en las conductas sociales.

Grijelmo (2012: 55) al hablar del silencio en la información en su libro *La información del silencio. Cómo se miente contando hechos verdaderos*, hace mal uso del concepto “espiral del silencio” de Noelle-Neumann, abordándolo como “relación entre información y silencio que nos conduce inmediatamente a la censura y autocensura, o bien, a la exclusión de aquellos asuntos que aborda

⁵ Ante esta preocupación, en 1987 se fundó la organización internacional *Artículo 19* que defiende la libertad de expresión y el derecho a la información. Toma su nombre del Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la cual proclama la libertad de expresión. Para un mayor acercamiento sobre esta organización, su agenda y objetivos se puede consultar en: www.article19.org

una sociedad, para incluir otros.” Como si fuera una especie de inclusión de la sociedad para que se tome en cuenta su opinión sobre temas que le competen; cuando realmente la “espiral del silencio” (Noelle-Neumann, 1995) sí es una teoría sobre la opinión pública, pero que manifiesta cómo al callarse, al mantenerse en silencio, se vuelve un acto de conformidad; es una especie de opiniones opuestas donde un punto de vista domina la escena pública, mientras la otra enmudece para el control social.

A Grijelmo se le escapa que la “espiral del silencio” es un proceso indefinible que alimenta el desarrollo de la opinión pública que sí puede llevar a la censura y al aislamiento sólo a través del miedo. Los silencios en la información dicen sin decir para evitar la censura en la esfera periodística, ya sea que los periodistas omitan datos conocidos a partir de la manipulación y el miedo, persuadiendo a que las minorías adopten las opiniones y comportamiento de la mayoría. Es un silencio que se impone para adoptar opiniones ajenas a través de la conformidad.

Entre otras cosas y haciendo un cambio abrupto pero necesario, la creación a base del silencio no se salva de la privatización y la explotación en las sociedades de consumo, ya que en medio de tanto bullicio se ha lucrado con un cierto tipo de silencio convertido en mercancía. La mimodrama, por ejemplo, es parte de este silencio que se convierte en espectáculo en una sociedad donde la expresión, y un cierto universo de significaciones se convierte en mercancía-espectáculo que lo hace ser un privilegio más al que sólo algunos pueden acceder; es por ello que muchas “empresas y agencias publicitarias se han percatado de la importancia del silencio en una vida cotidiana acosada por el ruido” (Le Breton, 2006: 10). En algunos espectáculos el público o audiencia se constituye en silencio para disfrutar, para ser expectante en silencio. Así, el silencio puede tener un valor comercial, se vende como producto, creatividad y medio de explotación dentro de los espectáculos, las artes y la estética como veremos en el siguiente apartado.

Los objetos-mercancías que aíslan del ruido son cada vez mayores, desde ventanas, protectores sonoros, terrenos cercados, así como la opción de silenciar el funcionamiento de distintos aparatos domésticos y teléfonos móviles, productos silenciosos que antes no lo eran son novedosos y cotizados por sus aspecto silencioso, su precio mercantil aumenta gracias a la venta de tranquilidad sonora que tiene que ver con el desarrollo de la tecnología.

Steiner, al contrario de esta visión, añade precisamente que la tecnología (como mercancía) ha ido terminando con el acto silencioso de la lectura, siendo una perspectiva fatalista ante la digitalización de libros, ya que le tocó una época de transición entre lo análogo y lo digital. El pensador exige dentro de su crítica tecnológica, el derecho a tener silencio, el cual sólo lo encuentra en los libros donde su característica aurática se pierde en el momento de su reproducción digital. Y apunta que “el silencio se ha convertido en un lujo. Y sólo los más afortunados pueden tener esperanzas de escapar a la invasión del pandemónium tecnológico” (Steiner, 2011: 35). Sin embargo, no todo silencio es un lujo. En ciertas circunstancias, ciertas modalidades expresivas del silencio suponen un uso privilegiado de la capacidad expresiva. Ramírez (1992) menciona al respecto de la tecnología que:

La civilización tecnológica puede entenderse así como una exorcización del silencio, en la cual se manifiesta su instinto de dominio y poder. Hay que mantener distraída y ocupada a la gente. El ocio y el silencio del pueblo son una amenaza para el poder. Las nuevas generaciones han sido educadas en el horror al silencio y muchos jóvenes son incapaces de concentrarse en una tarea sin tener la radio puesta o la grabadora en marcha. La radio encendida en el coche o en el local público, la televisión en el café o en medio de la conversación hogareña parecen ser el medio de ahuyentar toda autonomía en el pensar o en el conversar humanos.

1.3.3. Silencios de creación, estéticos

En el presente apartado, llamamos “silencios estéticos” a los que han sido utilizados como inspiración para dar sentido y creación artística a distintas expresiones humanas, es decir, que estos tipos de silencios no necesariamente se basan en el acto de callar la voz o enmudecer el habla, como los explicitados anteriormente; sino que es a partir del silencio que se busca la significación de lo que cada uno de los artistas quiere transmitir. Sin embargo, no nos meteremos con el tema de “lo que los artistas o escritores quisieron decir o expresar” y su interpretación, sino con el acto mismo donde el silencio de vuelve fundamental para su formación.

Así como en latín se utiliza *tacere* como un silencio activo, en la tradición occidental musical también existe el término *tacet* para indicar al instrumentalista que debe callar durante el tiempo indicado, lo que hace del músico un sujeto activo y alerta para guardar silencio. “El silencio se

escribe, se ofrece a la audición; cada figura que denota un sonido posee su figura de silencio. Suspiro o pausa son algunos de los nombres que la tradición francesa del siglo XVIII utilizó para llamar el silencio” (Arroyave, 2013: 143):

El concepto de música ha ampliado sus fronteras hasta convertirse en el lugar de acogida de todos los sonidos, el ruido y el silencio [...] la revalorización del silencio es una respuesta a una tradición musical en la que este hace parte de un discurso y, entendido como ausencia de sonido, su papel es permitir que el sonido signifique [...] el silencio se vuelve argumento, referencia de sí mismo, y se constituye como significación (Arroyave, 2013: 141).

En 1951, el compositor y teórico musical norteamericano John Cage, conocido por componer directamente desde el silencio, escribiría una de las piezas fundamentales para entender y percibir el silencio en la historia de la música: *4'33''*: es una pieza presentada originalmente en una interpretación en piano por el pianista David Tudor: a partir del primer segundo coloca las partituras sobre el atril y abre el piano, 30 segundos después cierra el piano y lo abre de nuevo para mantenerse inmóvil durante 2 minutos 23 segundos, para terminar cierra y abre el piano de nuevo durante 1 minuto 40 segundos dando una duración total de 4 minutos 33 segundos, que es como se titula la obra.

Lo que Cage quiso demostrar con esta pieza (dicho por él) es que el desconcierto del público es parte fundamental de la interpretación, debido a los sonidos y la tensión que se lleguen a externar durante su presentación. Y esto se le atribuye a su visita a la cámara anecótica en la Universidad de Harvard. “Cage deseaba encontrar el silencio, pero encuentra un sonido agudo y otro grave. Según el ingeniero del lugar, el primero es el sonido de la actividad cardiaca, el segundo es la actividad nerviosa del auditor que realiza la experiencia” (Arroyave, 2013: 145).

De igual forma en su conferencia titulada *Lecture on nothing* se centra en el silencio y el tiempo:

<i>This space of time</i>		<i>is organized</i>
.	<i>We need not fear these</i>	<i>silences,</i>
<i>may love them</i>		<i>we</i>
<i>This is a composed</i>		<i>talk</i>

,
as I make
for I am making it
a piece of music. (Cage, 1973: 109-110).⁶
just

Paradójicamente, Pritchett (2012: 166) menciona que “el problema radica en que la comprensión del silencio de Cage nunca podrá ser comunicada directamente a través de una pieza musical de ningún tipo, ni con sonidos ni sin ellos.” Otra de las contribuciones paradójicas de Cage se vio reflejada en los años 80 del siglo pasado con el surgimiento del género musical denominado *Noise Rock*, donde el grupo *Sonic Youth* es considerado como uno de los máximos exponentes; influenciados por una de sus conferencias titulada: *The future of music: Credo; "I BELIEVE THAT THE USE OF NOISE: Wherever we are, what we hear is mostly noise. When we ignore it, it disturb us. When we listen to it, we find it fascinating"*(Cage, 1973: 3).⁷

De esta forma, encontramos que Cage le ponía especial énfasis al ruido y al silencio como experiencia compartida por parte de los ejecutantes y los espectadores para su interpretación conjunta. Otra presentación artística basada en el silencio y en el ruido como performance conceptual donde los espectadores fueron los principales interpretes de la obra debido a sus reacciones (in)esperadas fue llevada a cabo a mediados del siglo XX por el compositor y musicólogo György Ligeti. La discusión de Ligeti tiene que ver con un tópico común en el acercamiento contemporáneo a la música de vanguardia: con una experiencia sonora donde el silencio es relativo y el sonido es absoluto. Tanto el ruido como el silencio son expresiones significativas de la sonoridad que dependen del contexto, es decir, el ruido aparece definido como una confluencia caótica de materia sensorial potencialmente expresiva que exige la reflexión y que activa la sensibilidad acústica.

Invitado a dar una conferencia sobre “El futuro de la música”, se sentó en su mesa de conferenciante y se mantuvo en silencio durante los ocho minutos que duró su presentación. Las reacciones del público, progresivamente ruidosas constituyen para Ligeti, una creación sonora, es decir, una obra musical realizada íntegramente por el público (Palacios, 1996: 50-51).

⁶ Precisamente está escrita poéticamente por frases y espacios largos y salteados, por lo que deja claro que el silencio se percibe o se basa en estructuras temporales, en su duración prolongada sonora o escrita. “Este espacio de tiempo está organizado. No hay que temer a estos silencios, podemos amarlos. Esta plática está compuesta como hago una pieza musical”.

⁷ “CREO EN EL USO DEL RUIDO: Dondequiera que estemos, lo que oímos es en su mayor parte ruido. Cuando lo ignoramos nos molesta. Cuando lo escuchamos, lo encontramos fascinante”.

Podemos observar que mientras el silencio es de tiempo más prolongado crea desconcierto y confusión que puede llevar al público espectador a reaccionar de manera inesperada para intentar controlar la situación perturbadora en la que el artista los ha metido a propósito. Otro acto estético enfocado en el silencio es la “Sinfonía del silencio” del artista plástico Yves Klein presentado en la Galería Internacional de Arte Contemporáneo de París en 1960:

En este performance, mientras los músicos interpretan la *Symphonie Monoton-Silence*, el artista en smoking dirige las acciones de tres modelos desnudas cubiertas de pintura azul que ponen las huellas de su cuerpo sobre hojas de papel blanco. Yves Klein había previsto para esta “sinfonía” una sola nota sonando de manera ininterrumpida durante veinte minutos, el equivalente sonoro del monocromo en pintura (Arroyave, 2013: 146).

Existe un vínculo entre el silencio y la forma de la melodía a través del ritmo y la repetición que no existiría si no estuviera acompañada de pausas, espacios, silencios, densidades y tempos que marcan el final de un sonido y el principio de otro que comienza; por lo que el factor tiempo es ineludible para comprender una pieza musical. El silencio en el espacio se puede presentar como lo no escrito, como esas hojas de papel blanco antes de pintarse o los cuerpos desnudos que puso en escena Klein, los saltos entre las notas y la duración del tiempo se expresa con las pausas inaudibles, es un sonido que no se escucha, pero significa.

El silencio aparece como una pausa entre dos instantes significativos es un silencio ligado a un funcionamiento en forma de lenguaje; y para que el lenguaje signifique es necesario el silencio. Lo que se escucha es la interrupción que marca el lenguaje. El silencio es entonces la respiración necesaria al desarrollo del discurso. El silencio que rodea cada sonido no significa en sí mismo sino que permite que el sonido signifique. La toma de conciencia del silencio que estructura el discurso musical da una dirección y una fuerza a la interpretación musical. Sobre la línea del tiempo, el silencio pone en relación el instante que precede y el instante que sigue. El silencio transporta tensión cuando prolonga lo que acaba de sonar o enfatiza lo que precede. El silencio pone también a la espera de lo que va a seguir, dejando entrever el sonido que se aproxima (Arroyave, 2013: 143).

Por lo tanto, el silencio se presenta como pausa entre una melodía, marca el ritmo y organiza los sonidos dentro de la música. Como hemos señalado, existen otros actos de presencia similar que se perciben a través de la mirada, y que no necesariamente son sonoros percibidos por el oído; son los silencios visuales o “silencios acústicos”, término utilizado por Amorós y recuperado en Labraña (2017: 30):

Así como la música emplea el silencio de un modo real, la pintura o la arquitectura, por ejemplo, pueden sugerirlo de un modo sinestésico: la desnudez, los espacios vacíos, la ausencia de decoración, los fondos blancos o los monocromos equivaldrían a los silencios acústicos.

Por lo que se puede hablar de silencios visuales a través de una ausencia que se hace presente con la ausencia misma, aunque puede parecer absurdo, no lo es porque significa; el signo se demuestra mediante sí mismo. Ante esto Barthes (1993: 248-249) hablaría de la paradoja de la *nada* y de lo absurdo: hay objetos que tienen el sentido de no tener sentido, y no hay ningún objeto que escape al sentido; la función de un objeto se convierte siempre en el signo de esa misma función (de esto hablaremos más adelante). Otros ejemplos de silencios acústicos o visuales son:

Las telas negras de Frank Stella, el *Untitled* de Robert Ryman, donde el acceso a una sensibilidad inmaterial se hace más clara y más evidente la correspondencia con el silencio: la tela blanca, en blanco, no se explica por el horror místico de Mallarmé sino como una exasperación postergada, la expectativa pura, que vale como una propuesta o una provocación: el contemplador enfrentado a una experiencia estética suspendida. (Block, 1984: 24)

Hemos observado que la importancia del silencio en distintos lenguajes o sistemas de significación es fundamental para su comprensión, en el caso del lenguaje cinematográfico tiene la habilidad de transmitir un sentimiento o emoción a través de la mirada, se podría decir que el cine es “una poesía de actos” (Steiner, 2003: 123). A los personajes silenciosos se les puede observar como enigmáticos que hacen que el espectador interprete su mutismo y acciones a través del papel que cada uno tenga en la trama. Grijelmo (2012: 18-19) indica que: “Un actor es un significante, el personaje que representa es su significado [...] El enigma consiste en oscurecer deliberadamente y acentuar la sensación de incertidumbre que implica el mensaje significativo [...] pero el enigma debe facilitar también la interpretación, incluir los elementos necesarios que hagan posible el significado del silencio”.

Para que las acciones de los personajes enigmáticos tengan sentido en la recepción, deben existir características clave dentro del argumento de las películas para que se pueda interpretar lo omitido, ya que sin esto sería imposible su entendimiento que daría como resultado un papel ininteligible. Cuando el personaje es silencioso transmite incertidumbre al espectador, que está siempre a la espera de un final imaginado que incluso, tal vez nunca llegue.

Así como Steiner (2011) le ha dado especial énfasis a la producción del silencio en las tecnologías, existen una serie de técnicas donde también se hace presente en la producción cinematográfica. Grijelmo (2012: 105-119) señala que el silencio sonoro, paradójicamente se da en el cine mudo y se trata de sonidos ambientales que ayudan a significar el mutismo de los personajes. La elipsis como omisión audiovisual puede fragmentar el tiempo y el espacio; es decir, a través de secuencias se crea una ruptura en la narración que afecta en el significado si lo complementan. Estos efectos ayudan a crear duda durante la trama y construyen conjeturas, incertidumbre y emociones en el espectador.

Una vez abordado el tema del silencio en la música, en la pintura, en la arquitectura, en el cine, en las artes en general, ha llegado el momento de mencionar el silencio en la poesía, ya que su motor también necesita del silencio para su creación y comprensión. Villoro (2016: 61) señala que “los significados poéticos no pueden estar ligados en forma invariable a determinadas palabras, surgen en el contexto, de modo inesperado, de la distorsión de los significados objetivos”. Dejando claro que el silencio en todas sus representaciones siempre será único e irrepetible como ya lo hemos venido señalando durante todo el trabajo.

Por supuesto que la poesía se expresa desde el *logos*, desde el habla, desde la escritura; originada desde un silencio poético que se sostiene con la palabra; es decir, desde la creación como discurso. Saettele (2005: 99) aporta que,

El trabajo de sostenimiento del silencio en relación con la palabra se lleva a cabo especialmente en la poesía, en la que la primacía del silencio se convierte en algo que precisamente debe ser sostenido en el acto de la escritura. La escritura poética se abre pues a partir del sostenimiento en el discurso de una tensión inherente a la palabra, acto en el cual el existencial del silencio se hará presente.

De igual forma, el uso de la metáfora en la poesía es sustancial, ya que cuando la palabra se encuentra limitada, la metáfora es una figura retórica alternativa que ayuda a expresar la realidad a través de la semejanza o correspondencia de significados.

La poesía se encuentra entre la palabra y el silencio; ahí donde la creación surge ex nihilo se configura un lenguaje infinito que ha sido negado por el habla común. Picard (1964: 141) menciona que “*The poet’s word not only has a natural relation with the silence from which it comes, but it*

can also produce silence through the spirit that is in it".⁸ En suma y de acuerdo con Palacios (1996: 47-48):

Todas las ramas del arte han pasado en uno u otro momento por la experiencia del vacío: cuadros en blanco, paredes lisas, teatro sin palabras, bailarines quietos, músicas de silencio, poesías con el silencio omnipresente, en el cine, en la novela, en los libros.

En suma, el silencio se practica de distintas formas y se presenta en múltiples experiencias individuales y colectivas que crean sentido y configuran otro tipo de lenguajes dependientes del contexto en el que se presenten. De acuerdo con Steiner (2003: 38) "el lenguaje sólo puede ocuparse significativamente de un segmento de la realidad particular y restringido. El resto y, presumiblemente, la mayor parte, es silencio".

⁸ "La palabra de los poetas no sólo tiene una relación natural con el silencio del que proviene, sino que también puede producir silencio a través del espíritu que está en él".

Reflexiones

El silencio es un elemento de la comunicación ineludible para su existencia. Lo podemos encontrar en cualquier lugar y situación, en la naturaleza, en la cotidianidad, en los objetos, en los animales, en la técnica, etc.; su significación siempre dependerá del contexto en el que se presente, de su duración temporal y espacial, de la presentación, representación e interpretación que se le otorgue.

Hay distintos tipos de uso del silencio: individuales o colectivos, internos y externos, pasivos y activos, respetuosos y violentos, voluntarios e impuestos que nos ayudarán a caracterizar los silencios como acción política. En suma, los silencios se articulan dentro de distintos sistemas de significación donde su comprensión y entendimiento puede variar según su uso.

Creemos de gran importancia incluir la acción política en la discusión de los estudios sobre el silencio, ya que cada vez es más frecuente encontrarlo como forma de manifestación política en los espacios públicos donde se han cerrado las vías de la comunicación y cada vez es más difícil lograr el diálogo donde se reconozca la voz del otro.

El silencio es un elemento de la comunicación que no se debe obviar, en contextos específicos puede utilizarse como táctica de supervivencia, como creación o alternativa simbólica para hacerse escuchar y reconocer su oposición frente a la censura y clausura de la palabra.

Inferimos que esta forma de construir sentido políticamente a través del silencio es un método activo y, en ocasiones violento y transgresor en el momento en que disloca el lenguaje establecido que se escapa de los márgenes de la política tradicional de la que hablaremos más adelante y que vale la pena explorar.

Por lo tanto, creemos que el silencio puede ser considerado como acción política debido a su aspecto indefinido, intentaremos aclarar en qué circunstancias y qué características contiene de los distintos silencios abordados, si es que las tiene o, ¿acaso tendrá algunas otras características que no se hayan presentado? Y si fuera así, ¿en qué tipo de silencios se inscribe?

Estamos conscientes que el uso del silencio es indeterminado y que por su carácter polisémico puede significar miedo, amenaza, irritación, desconfianza, armonía, reflexión, contemplación,

tranquilidad, siempre dependientes del contexto social. Puede ser practicado tanto en las luchas sociales que buscan lo político o como respuesta a ellas a través del terror, la desaparición, la privación de libertad, la marginación, el exilio y la muerte; y que si este fuera el caso, se suspende toda capacidad política en el momento en que el silencio se utiliza como imposición y censura hacia el otro, como explicaremos más adelante.

Capítulo II: Silencio como construcción de sentido

En el presente capítulo nos distanciamos de las perspectivas abordadas previamente del silencio los cuales, en gran parte, se enfocan a caracterizarlo como un silencio inexistente sino es a través de la palabra y del acto de callar, como si la única expresión “tangible” o al menos la más importante se presentara en el acto de “guardar silencio”.

Es por eso que de ahora en adelante trataremos de referirnos al silencio plural como signo no lingüístico y queremos dejar claro que al hablar de silencio, estamos hablando de silencios que siempre están abiertos a múltiples sentidos. Queremos advertir que trataremos de ser cuidadosos en no naturalizar, dar por finalizado, explícito y completo el estudio del silencio y sus significados ya que nos llevaría a clausurar y mitificar su significación cegando nuestra visión.

En un primer momento argumentamos que la semiología, como disciplina que estudia los sistemas de signos no lingüísticos nos puede aportar posibilidades para reflexionar y encontrar las características del silencio como signo dentro de sistemas de comunicación que funciona como intercambio, relación social y construcción de un sentido *otro*. Estudiaremos las propiedades generales de los sistemas de signos para ir encontrando sus características particulares que nos son de gran interés para este trabajo.

El silencio en sí, es portador de sentido como hemos visto en el capítulo anterior. Y ese sentido siempre significará algo para sus interpretantes en las situaciones en las que se presente. El signo es heterogéneo y abierto, por lo que tiene significados infinitos en el momento en que se combina con otros signos mediante códigos que se estructuran dentro de un mismo lenguaje o sistema de signos. El silencio como signo tiene carácter polisémico y su vía de acceso se da a través de la connotación, su significación depende de los significantes y de los significados.

En un segundo momento, analizaremos el silencio como el grado cero o grado neutro necesario para crear sentido, desde una tercera dimensión el signo es un no-ser signo que se reconoce en la diferencia con otros signos que hacen del silencio un signo-cero carente de identidad y por lo tanto incalificable. El grado cero se presenta no como la nada o la ausencia, sino como parte de un todo porque existe y significa.

Para finalizar el apartado veremos cómo es que el mito es un habla o un discurso histórico naturalizado que busca permanecer de forma inamovible para su reproducción. En este caso los silencios de la taxonomía presentados como expresiones del lenguaje y elementos de la comunicación, así como algunos silencios voluntarios o impuestos reproducen el mito que nosotros buscamos desmitificar demostrando sus características ocultas, implantando un concepto con una nueva historia deformada y descifrada de modo multidimensional.

2.1. El silencio como signo

Basándonos en el trabajo de Roland Barthes sobre el estudio de los signos, es de suma importancia hacer referencia que parte de los conceptos Lengua-Habla de Saussure (1945), como sistema y sus expresiones. Recordemos que para Saussure el lenguaje se divide en Lengua como sistema de signos y de valores que se repite en los discursos, como institución social y colectiva que se constituye por una articulación de elementos y negatividades o formas diferenciales que engendran la significación; mientras que el Habla es el uso de los signos, un acontecer irrepetible e individual que tiene variadas combinaciones.⁹ De acuerdo con Barthes (1971: 121), “la lengua no existe perfectamente sino en la masa hablante. Puede utilizarse un habla sólo si se la obtiene de la lengua, la lengua es posible tan solo a partir del habla”. Por lo tanto, la lengua y habla tienen una relación dialéctica ya que es impensable la una sin la otra.

A partir de esto, Barthes (1971: 99) “propone reconstruir el funcionamiento de los sistemas de significación diferentes de la lengua de acuerdo con el proyecto propio de toda actividad estructuralista: el proyecto de construir un simulacro de los objetos observados”. Cabe aclarar que el lenguaje como sistema de signos es el más importante para la comunicación en una comunidad o en un grupo social, aunque los signos son construidos socialmente no siempre significan lo mismo debido a la heterogeneidad de las sociedades y de sus actores. Las distintas interpretaciones dependen del contexto y de la situación en la que se encuentren estos actores en la estructura social.

⁹ Para un mayor acercamiento a la Lingüística como parte de la ciencia general de los signos se puede consultar el *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure (1945) donde analiza el lenguaje desde el punto de vista estructural identificando las características de la lengua que existe en colectividad, y el habla como manifestación individual y momentánea. “La lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos; pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca”. p. 46. Además, la definición y conformación de signo lingüístico a través de las *formas o representación de las ideas*, es decir, significante y significado como sus componentes; donde la forma de la lengua y el signo es material, que reemplazará el nombre o representación natural de la palabra por “imagen acústica” e imagen mental por la percepción de la “cosa” como el concepto correspondiente a esa “imagen acústica”. “El significado y el significante, la representación mental y la imagen acústica, son pues las dos caras de una misma noción. El significante es la traducción fónica de un concepto; el significado es el correlato mental del significante”. p. 89. Esta relación constituye la unidad del signo lingüístico como “entidad psíquica de dos caras”; es decir, la unión entre concepto e “imagen acústica” designa el conjunto, reemplazando concepto e “imagen acústica” respectivamente con significado y significante. Así como la importancia del valor para Saussure como concepto esencial ligado a la noción de lengua como un sistema de signos interdependientes y sustraído de la economía como intercambio de equivalencias proveniente de reciprocidad simultánea entre las partes de la lengua. “La lengua es un sistema en donde todos los términos son solidarios y donde el valor de cada uno no resulta más que de la presencia simultánea de los otros”. p. 138.

Sin embargo, para este trabajo el sentido del silencio no será tratado como signo lingüístico, sino como signo semiológico que está relacionado entre significante y significado y se caracteriza por la diferencia en un sistema de exclusiones y relaciones. Es decir, que el silencio como signo semiológico o acción está acompañado de una serie de combinaciones con otros signos para su intelección que puede variar de una cultura a otra, ya que el uso del silencio no tiene la misma significación en la cultura occidental con la oriental, por ejemplo.

Barthes (2011c) llamó signo semiológico a los signos no lingüísticos o sistemas de significación diferentes de la lengua caracterizados por gestos, señales, imágenes, comportamientos, acciones, etc., que tienen que ver con el quehacer cotidiano y las prácticas habituales que pueden parecer insignificantes o desapercibidas, que al combinarse con otros signos forman otro tipo de lenguajes que producen significantes en relación con significados, obteniendo diferentes sentidos dependiendo de la cultura en la que se presenten.

Para Barthes (2000: 14) “el significante consiste en un determinado tratamiento de la imagen bajo la acción del creador y cuyo significado estético o ideológico, remite a determinada cultura de la sociedad que recibe el mensaje”,¹⁰ de este modo el signo es la apertura al sentido a través del contexto, es decir, como producción social de sentido; como hemos visto en el capítulo anterior, el silencio puede significar creación dentro de las artes o miedo y terror dentro la censura y la mordaza en la opinión pública, etc.

El mensaje denotado en el silencio tiene un significado lineal y naturalizado dentro de la comunicación: abstención del habla, la falta de ruido, ausencia de sonido, pasividad y carencia, revela un hecho en cuanto se enmudece, una causa al no haber sonido que se representa en el acto de callar. Así, “el signo está compuesto por un significante y un significado. El plano de los significantes constituye el plano de expresión, y el de los significados el plano de contenido” (Barthes, 1971: 42).

Sin embargo, el silencio como signo no sólo significa mutismo en distintos contextos, sino que al combinarse con otros signos va cargado de mensajes connotados que hacen de él que signifique en

¹⁰ Mensaje como proceso de intercambio de información. En este caso, al hablar de signo nos referimos al proceso de intelección.

acción al llenar una ausencia auditiva que expresan otro sentido. Construye sus sentidos a través de otras connotaciones y consideración de otros signos a partir de normas y estéticas que dependen del contexto y la cultura. Por lo tanto, lo que nos interesa es lo que significa el silencio mismo como acción, como hecho y no lo que significa la palabra silencio.

Para percibir lo que una sustancia significa, necesariamente hay que recurrir al trabajo de articulación llevado a cabo por la lengua: no hay sentido que no esté nombrado, y el mundo de los significados no es más que el mundo del lenguaje (Barthes, 1971: 14).

Si bien, la cultura no es el único aspecto que puede marcar las diferencias de interpretación entre una sociedad y otra, ya que en un mismo grupo social donde comparten una cultura, como conjunto de saberes, creencias y formas de comunicación también está dotada de condiciones ideológicas y heterogéneas de ver el mundo que están en constante transformación y disputa.

En la estructura sémica, el significante se distingue del significado por la presencia empírica del primero y la ausencia del segundo. Por eso, el significante, que en la concepción saussuriana es una representación mental del signo como algo visible, audible o tangible induce a pensar en una univocidad correlativa de significado, que no existe, pero que la autoridad de la lengua, el poder sémico del discurso oficial, tratan de hacernos creer, imponiéndonos un sentido y obligándonos a silenciar los demás. Todo discurso social es una lucha en la que la tradición lingüística y los detentores del poder significante imponen ciertos sentidos y silencian otros (Ramírez, 1992).

Así, dentro de un sistema semiológico caracterizado por su modo de operación puede ser funcionalmente significativo o no dependiendo de la situación y el contexto en el que se presente o dirija. El silencio cuando está descontextualizado carece de firmeza significativa. Por lo que para su análisis “se debe comenzar por aplicarse a cada estructura por separado, al agotar el estudio de cada una de las estructuras se estará en condiciones de comprender la manera en que se completan éstas” (Barthes, 2000: 12). Hemos visto que el primer capítulo está integrado por distintos tipos de silencio que hemos estructurado en sistemas de significación aislados por categorías para poder comprender cada uno de ellos.

El silencio como cualquier otro mensaje connotado precisa de la historia y la cultura, por lo que los grupos colectivos que comparten los mismos significados históricos participarán a partir de las mismas connotaciones, integrando la perceptiva, la cognoscitiva y la ideológica para que los

códigos puedan ser interpretables de manera más integral, plural y compartida. Entre otras cosas, Grijelmo (2012: 202-203) menciona que:

El funcionamiento de la connotación consiste en que el significante adquiere, merced a la tradición o al contexto de su uso, un significado adicional, que no se ejecuta siempre [...] En la connotación, el significado natural se mantiene, no se altera; se amplía ese significado con un matiz añadido. Tampoco se produce efecto alguno de sustitución, ni en el continente ni en el contenido.

Y añade que “el silencio en la connotación no afecta al significante, sí al significado, puede rozar la objetividad si se trata de una connotación social y podrá ser subjetivo en la connotación singularizada”. Sin embargo, el significado de los signos del que habla Grijelmo por supuesto que puede afectar al significante, ya que el significado expuesto por vez primera puede integrar otros signos que harán que el sentido cambie de cómo se presentó originalmente debido a que el rumbo de la historia, la cultura y sus antecedentes está en constante movimiento y se puede deformar.

En el libro *S/Z* (2011a), Barthes hace un análisis de la novela *Sarrasine* de Balzac, preocupado por mostrar la ideología desde la crítica, logra relacionar la trama dentro de un sistema de sentido y connotación. Parte explicando cómo será abordado metodológicamente el texto, misma que intentaremos utilizar para proponer un acercamiento propio al silencio y su connotación:

Tópicamente, las connotaciones son sentidos que no están en el diccionario ni en la gramática de la lengua.

Analíticamente, la connotación se determina a través de dos espacios, un espacio secuencial, sucesión de orden, y un espacio aglomerativo, en el que ciertos lugares del texto se correlacionan con otros sentidos exteriores al texto material y forman con ello una especie de nebulosas de significados.

Topológicamente, la connotación asegura una diseminación (limitada) de los sentidos.

Semiológicamente, toda connotación es el punto de partida de un código.

Dinámicamente, es un sojuzgamiento al que está sometido el texto.

Históricamente, al inducir sentidos aparentemente detectables, la connotación funda una “fachada” del Significado.

Funcionalmente, la connotación, al engendrar por principio el doble sentido, altera la pureza de la comunicación.

Estructuralmente, la existencia de dos sistemas considerados diferentes, denotación y connotación, permite al texto funcionar como un juego en el que un sistema remite al otro según las necesidades de una cierta *ilusión*.

Ideológicamente, este juego asegura una cierta inocencia de los dos sistemas, denotativo y connotativo (Barthes, 2011a: 18).

Tópicamente: El silencio como objetivo común y sistema connotado se forma de elementos múltiples en la acción, en el acontecimiento que remite a un significado nuevo de carácter colectivo, creativo, ideológico e inagotable. Puede que los mensajes no sean evidentes pero son entendidos debido al contexto en el que se presentan ya que contienen una gran carga significativa expresada a través de otras connotaciones que construyen otro sentido.

Analíticamente: La connotación del silencio tiene múltiples sentidos que al correlacionarse con otros sistemas connotados en lo político forman en la práctica un sentido nuevo; así, el silencio como acción política expresa otro nuevo sentido que exige ser representativo y escuchado en un espacio donde se le ha ignorado.

Topológica, semiológica, y dinámicamente: El silencio como símbolo exterior de expresión es igual de representativo que el significado; el silencio tiene significados concretos que dependen de la situación en la que se presente su práctica, misma que puede ser extendida y detectable en diferentes locaciones para constituirse como un código dinámico y con un nuevo sentido, siempre y cuando se localice el punto de partida y horizonte desde el cual se desarrolla y hacia donde se quiere llegar.¹¹

Histórica y funcionalmente: Al igual que en la perspectiva cognoscitiva de la connotación, el silencio se ha visto como ausencia de ruido o acto de callar y se visibiliza al “guardar silencio” dentro de una relación comunicacional o intersubjetiva; instituyéndose en un mito naturalizado que mantiene su sentido oculto y reproducido con el paso del tiempo.

Estructural e ideológicamente: Al exponer el silencio y lo político como parte de dos sistemas distintos; es decir, como mensajes denotativos que al correlacionarse entre ellos crean estructuras

¹¹ Barthes (2014: 52) menciona que “hay símbolo cuando el lenguaje produce signo de grado compuesto donde el sentido, no contento con designar algo, designa otro sentido que no podría alcanzarse sino en y por su objetivo”.

de connotación, expresan otro sentido y en su combinación hacen que se remitan de manera múltiple, plural y abierta a cualquier interpretación dependiente de la cultura como visión del mundo de los participantes.

Por lo tanto, sostenemos que el silencio es polisémico y su vía de acceso es la connotación, su significación depende de los significantes y de los significados, su polisemia y ausencia de palabras como acción política revela una intención precisa que provoca una interrogación y entendimiento sobre su sentido. Ramírez (1992) señala que “cuando se conoce el contexto en el que se presenta un silencio se presentan polisemias y connotaciones que hacen su sentido parcialmente expresable”. En el momento en el que se presenta, deja un registro en el espacio-tiempo, una huella nombrable de su presencia. De acuerdo con Saetelle (2005: 165) “la huella implica una presencia y ausencia de un sujeto a la vez, lo más importante no es tanto la presencia de la huella, sino la ausencia de quien la produjo”.

Podríamos decir a partir de Barthes (2014: 58-59) que el silencio, como mensaje connotado y sentido múltiple da lugar a dos discursos diferentes, por una parte, apuntar a todos los sentidos que convoca; y por otra parte, apuntar a uno solo de esos sentidos desde su pluralidad diferencial. Inclusive el sinsentido o el sentido más absurdo se ofrece como parte de uno de los sentidos cargados de significación. Es la paradoja de la *nada*, “al decir *nada* por su solo puro denotante (la palabra “nada”) es al instante llenar la *nada*” (Barthes 2011b: 164), ya que la *nada*, lo absurdo y la ausencia significa como veremos más adelante.

De igual forma, Le Breton (2006: 109, 111) refiriéndose al silencio menciona que “no es la ausencia de sonoridad, un mundo sin vibración, estático, donde nada se oye [...] No es sólo una cierta modalidad del sonido; es, antes que nada, una cierta modalidad del significado”, aunque no desarrolla este planteamiento, como ya señalamos anteriormente, el silencio en Le Breton se refiere a significar, en efecto, pero sólo a través de la palabra como una modalidad dicotómica, paralizada y limitada que sirve para aislarse del ruido. Su significación como sistema denotado cierra la posibilidad de ser interpretado de otra manera territorializando el sentido. Por lo que el sentido del silencio como signo no se puede denotar completamente. Se puede estudiar o explicar el silencio

de diversas maneras que tienen significados distintos, pero siempre se escapará algo inexpresable en lo connotado.

Existe un tipo de silencio que se puede encontrar en lo oculto como expresión de lo que queda fuera de las traducciones de un idioma a otro, ya que el sentido de algunas palabras, ya sean compuestas o no, puede variar dependiendo del uso y forma de ver las cosas en distintas civilizaciones, de su cultura, por lo que puede quedar un vacío en la traslación, no existe una traducción fiel ni esencial. Cada vez que queremos explicar con palabras el significado que da sentido a un significante, lo que hacemos es crear un nuevo significante (nuevas palabras), que automáticamente encierra un nuevo significado, que puede ser expresado a su vez en nuevos términos, y así ilimitadamente para evitar su naturalización.

Por consiguiente, el silencio es signo en términos de otros signos; es decir que necesita de la repetición y otros signos para su desciframiento y reconocimiento; de acuerdo con Barthes (2000: 305) “un signo es algo que se repite. Sin repetición no habría signo, pues no se le podría reconocer, y el reconocimiento es lo que fundamenta el signo”. Por lo tanto, para que el silencio se materialice como acción política necesita de la repetición, aunque no se lleve a cabo de manera idéntica, debe tener ciertas características que harán que se reconozca como tal, o bien, a través de la diferencia de otras acciones.

2.2. Silencio como significante cero

Para Barthes, el grado cero de la escritura es la ausencia en las escrituras neutras, es una tercera dimensión de la forma independiente de la lengua y el estilo; se refiere a la escritura como una realidad no dicha extraña al lenguaje hablado. “Un grado cero es necesario para el sentido, pero en sí mismo privado de sentido fijo; su lugar, su valor (de cambio) varía según los movimientos de la historia” (Barthes, 2011c: 48).

Algunos lingüistas establecen entre los dos términos de una polaridad (singular-plural, pretérito-presente), la existencia de un tercer término, término neutro o término-cero; así, entre el modo subjuntivo y el imperativo, el indicativo aparece como una forma no modal [...] la escritura en su grado cero es en el fondo una escritura indicativa o, si se quiere, amodal [...] está hecha precisamente de su ausencia [...] se reduce pues a un modo negativo en el cual los caracteres sociales o míticos de un lenguaje se aniquilan a favor de un estado neutro e inerte de forma (Barthes, 2011b: 57-58).

Creemos que las características del *Grado cero de la escritura* nos pueden ayudar a abrir el panorama al enlazarla directamente con el silencio, como forma autónoma de la estructura de la lengua y el estilo. El silencio como expresión neutra, “está siempre enraizada en un más allá del lenguaje, se desarrolla como un germen y no como una línea, manifiesta una esencia y amenaza con un secreto” (Barthes, 2011b: 23).

La escritura y el silencio implican creación y en algunos casos incertidumbre debido a su carácter múltiple en sus formas de acción siempre inesperadas, indeterminadas e inciertas del sujeto que lo lleva a la práctica, es como empezar a leer un libro sin saber hacia dónde nos llevará su escritura que en sí misma, va develando sus secretos mediante el recorrido de sus páginas. De igual forma, el tipo de silencio (plural, múltiple) que analizamos es una acción disidente por ser una forma de expresión política distinta a la tradicional como iremos señalando más adelante.

Barthes (2011b: 58) establece la palabra como un objeto tratado por un artesano, no por los intelectuales, donde la escritura neutra recupera realmente la condición primera del arte clásico: la instrumentalidad. Pero no como un instrumento formal que está al servicio de una ideología triunfante o hegemónica de orden establecido, sino como un modo de una nueva situación del escritor, como el uso, la práctica y modo de existir de un silencio.

En otras palabras, el silencio como acción política presenta lo ausente a partir de la invención y la creación de un sentido nuevo, manifiestan un cambio en lo político desde la colectividad y no desde la *realpolitik*; el silencio como significante neutro construye nuevas formas de hacer política desde otra dimensión.

Es de suma importancia mencionar que el silencio como signo no significa algo si no se relaciona con otros signos a través de su combinación, percepción y reconocimiento dentro del lenguaje como sistema de signos, ya que por sí mismo carece de identidad. Es decir, el signo es un no-ser signo que se reconoce en la diferencia y oposición con otros signos que hacen del silencio un signo-cero que carece de fundamento y finalidad porque está siempre abierto y es relativo en relación con otros signos. “El signo es infinito que jamás puede constituir un significado último y que es siempre, en suma, el significante de otro significante” (Barthes, 2000: 128).

La paradoja de la *nada* y lo absurdo aparece constantemente en los análisis de Barthes (1971: 77) “el grado cero no es una *nada*, sino una ausencia que significa”, como ya hemos señalado, la *nada* en sí misma está llena de sentido desde el momento en que ésta, una vez nombrada, también significa. De esta forma, el silencio como signo-cero puede no estar en algún momento, estar ausente, porque no se percibe, no nos referimos en un aspecto sonoro, sino como objeto en sí, que bajo ciertas condiciones aparece en el plano de la connotación proporcionándole significación.

En efecto, el grado cero en Barthes se aplica a la ausencia de estilo en la escritura, no como vacío o nada, sino como una relación recíproca de presencia-ausencia, como una conducta lingüística. “El susurro no es más que el ruido de la ausencia de ruido” (Barthes, 1994: 117). Precisamente Barthes en otro texto (2011b: 125) menciona que el signo tiene dos grandes dimensiones: “por una parte, puede ser leído sólo , en sí, como una totalidad de significaciones, es decir, como en esencia, o si se prefiere, una ausencia, pues el signo designa lo que no está allí”.

Desde la *Teoría de las representaciones*, Lefebvre (2006) aporta que el Grado Cero es un acto poético compuesto por significado-significante y un tercer elemento que es la significación, es el otro, la otredad, la relación con el otro presente-ausente, el silencio se integra en el *ser* siendo un

no ser.¹² Como ya hemos señalado, el signo es lo que otro no es, lo que no representa, el silencio se presenta desde su ausencia al ser pensado y nombrado o reconocido, es decir, entre la idea y el sonido, desde su repetición creadora de sentido correspondiente a la negación entre signos de un sistema. Barthes (2000:232), al referirse a la representación, menciona que “en su sentido normal designa una copia, una ilusión, una figura analógica, un producto semejante; y en su sentido etimológico, es el retorno de lo que ha sido presentado”; como una especie de repetición reconocida a través del ritmo y la diferencia que hacen que el lenguaje sea posible. Alonso y Fernández (2006: 23) señalan al respecto que:

Un determinado signo puede tener asociados distintos significados sociales, a un mismo significante. Se ha tratado de imponer un consenso sobre el significado, pero ese acuerdo no se ha alcanzado. Se convierte entonces en impuesto, y al ser dictado por la autoridad o el poder dominante parece convertirse en su significado “natural”, en mito.

¹² Aunque Henri Lefebvre (2006) *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*, habla más bien de representante, representado y representación para su análisis de la relación presencia-ausencia, afirmando que no hay presencia ni ausencia absoluta; y en palabras de Lefebvre: “Este libro tiene un fin y uno solo: dar cuenta el poder de las representaciones, que permite utilizarlas y manipular a la gente en nombre de sus motivaciones e inhibiciones”.

2.3. Desmitificación del silencio

El significado de mito como concepto a partir de Barthes (1999: 118), es un habla, un lenguaje, un sistema de comunicación, un mensaje, un modo de significación, de una forma, es un valor: “si el mito es un habla, todo lo que justifique un discurso puede ser mito. El mito no se define por el objeto de su mensaje sino por la forma en que se lo profiere: sus límites son formales, no sustanciales”. Es decir, que el mito es un habla histórica, tiene pasado, y como hemos venido señalando, es un mensaje que no necesariamente tiene que ser oral, sino que “puede estar formada de escrituras y representaciones [...] el mito no puede definirse ni por su objeto ni por su materia, puesto que cualquier materia puede ser dotada arbitrariamente de significación” que presupone una conciencia significativa que razona sobre él. De acuerdo con Alonso y Fernández (2006: 22):

Un mito es una representación colectiva en la que se reflejan determinadas prácticas y funciones sociales, y que se plasma en una narración. Estos relatos suelen tener un fundamento histórico-real, y recogen un acto fundacional de la sociedad o la aparición de una regla o una costumbre.

Por lo tanto, el silencio deviene acción a partir del momento en que es significativo, se implanta en el concepto con una nueva historia. Ante esto, Barthes (1999: 122) habla de la existencia de dos sistemas semiológicos que se correlacionan entre sí en el mito: el *lenguaje-objeto*, como “un sistema lingüístico, la lengua, es el lenguaje del que el mito se toma para construir su propio sistema”; y el mito mismo, que llama *metalenguaje* “porque es una segunda lengua en la cual se habla de la primera”, por lo tanto, es extensivo a la lengua primera. A su vez, el significante mítico del silencio forma parte de una historia; en el significado o concepto, al apropiarse de una determinada situación fundamenta una nueva historia; es decir, que en la significación, la correlación entre el significante y el significado o la forma mítica (imagen acústica) y el concepto hacen que el mito se deforme.

En otras palabras;

[...] el significante en el mito puede ser considerado desde dos puntos de vista: el primero es el *sentido* a partir de la *forma*, como término final del sistema lingüístico, y el segundo es el *concepto* respecto al significado mismo, como término inicial del sistema mítico; y su correlación en el sistema de la lengua con el signo (Barthes, 1999: 123).

En consecuencia, Barthes (1999: 131) producirá tres tipos diferentes de lectura del mito en relación al sentido y forma que nos ayudarán a descifrar el significante mítico: 1) el concepto llena la forma del mito, 2) una vez el significante lleno donde se distingue el sentido de la forma se descifra el mito, para a su vez, 3) consumir el mito. Por lo tanto, para descifrar el mito del silencio, como significante lleno, podemos distinguir su sentido literal con su forma multidimensional que nos ayudará a una deformación del mito a través de una inflexión de hechos y acciones para evitar que el silencio conceptualizado como mutismo sea naturalizado y enraizado en una sola dimensión.

En el caso del significante mítico del silencio sus intenciones son naturalizadas; y para su desmitificación la extensión debe ser abordada de forma multidimensional (acción política, táctica, acontecimiento, devenir, etc.). “Los elementos de la forma tienen entre sí, relaciones de lugar, de proximidad: el modo de presencia es espacial [...] El vínculo que une el concepto del mito al sentido es esencialmente una relación de *deformación*” (Barthes, 1999: 127).

Su sentido oculto puede parecer ausente y limitado; sin embargo, está lleno de significación cuando profundizamos en el proceso de su desciframiento y deformación para que pueda ser comprendido. Justamente Barthes (1999, 130) menciona que “la motivación es necesaria a la duplicidad misma del mito, el mito juega con la analogía del sentido y de la forma, no hay mito sin forma motivada”.¹³ Por lo tanto, se busca descifrar, deformar el mito, desenmascarar su opacidad.

¹³ Barthes pone un ejemplo para poder comprender el poder de motivación del mito, que él le llama “extremo” ya que a simple vista no se le puede encontrar ningún *sentido*: “es sobre una colección de objetos desordenada, donde parecería que la forma, privada de sentido previo, no puede arraigar en ninguna parte su analogía y que el mito resulta imposible. Pero lo que la forma da a leer, es el desorden mismo: puede otorgar una significación al absurdo, hacer un mito del absurdo.”

Reflexiones

Hemos visto que el lenguaje es un sistema de signos fundamental para la comunicación en una comunidad o en un grupo social, que los signos son construidos por sus actores y que no siempre significan lo mismo debido a la heterogeneidad de las culturas y contextos que hacen que las interpretaciones sean distintas.

De igual forma, el silencio que analizamos no es un signo lingüístico, sino un signo semiológico que está relacionado entre significante y significado y se caracteriza por la diferencia en un sistema de exclusiones y relaciones que crea sentido en colectividad.

La propuesta de abordar el signo semiológico de Barthes nos ayuda a analizar el silencio como signo diferente a los signos del sistema de la lengua; es decir, analizarlo como acción que tiene que ver con el quehacer cotidiano y las prácticas habituales que al combinarse con otros signos forman otro tipo de lenguajes que dependen de la cultura en la que se presenten.

El silencio como objetivo común y sistema connotado se forma de elementos múltiples en la acción, en el acontecimiento que remite a un significado nuevo de carácter colectivo, creativo, ideológico e inagotable. Su significación como sistema denotado cierra la posibilidad de ser interpretado de otra manera territorializando el sentido. De igual forma, puede que los mensajes no sean evidentes en un primer momento pero son entendidos debido al contexto en el que se presentan ya que contienen una gran carga significativa expresada a través de otras connotaciones que construyen otro sentido.

La connotación del silencio tiene múltiples sentidos que al correlacionarse con otros sistemas connotados en lo político forman en la práctica un sentido nuevo; así, el silencio como acción política expresa otro nuevo sentido que exige ser representativo y escuchado en un espacio donde se le ha ignorado.

El silencio como símbolo exterior de expresión es igual de representativo que el significado; el silencio tiene significados concretos que dependen de la situación en la que se presente su práctica, misma que puede ser extendida y detectable en diferentes locaciones para constituirse como un

código dinámico y con un nuevo sentido, siempre y cuando se localice el punto de partida y horizonte desde el cual se desarrolla y hacia donde se quiere llegar.

Para descifrar el mito del silencio, como significante lleno, podemos distinguir su sentido literal con su forma multidimensional que nos ayudará a una deformación del mito a través de una inflexión de hechos y acciones para evitar que el silencio conceptualizado como mutismo sea naturalizado y enraizado en una sola dimensión. En el caso del significante mítico del silencio sus intenciones son naturalizadas; y para su desmitificación la extensión debe ser abordada de forma multidimensional. Por lo tanto, el silencio deviene acción a partir del momento en que es significativo, se implanta en el concepto con una nueva historia.

Capítulo III: Silencio como acción política, acontecimiento y devenir

Una vez presentada una taxonomía del silencio, sus usos, sus prácticas, sus formas, y sus características como signo dentro de un sistema que sólo puede ser inteligible en el momento en que se combina con otros signos, nos encontramos ahora con signos que se encuentran dentro de los sistemas de la política y lo político, signos que se constituyen cada uno desde visiones distintas para su comprensión a lo largo de la historia. Es por eso que en el presente capítulo trataremos de analizar esa diferenciación y al mismo tiempo afirmaremos nuestra postura sobre la importancia de estudiar manifestaciones que se llevan a cabo con características del sistema político.

Los signos dentro de los sistemas del silencio y la política cobran sentidos múltiples en el momento en el que se combinan creando otra significación en una situación y contexto determinado. Sabemos que existen formas de manifestación que están reestructurando la significación del silencio.

Una vez distinguiendo el concepto de lo político en la acción colectiva, nos damos a la tarea de presentar algunos ejemplos o casos de estudio donde encontramos características del silencio como acción política en busca de la escucha, visibilidad y reconocimiento. Los casos presentados que se seleccionaron exponen acciones llevadas a cabo en México, Uruguay, Argentina, España, Turquía, Francia, Estados Unidos y Grecia en los últimos 12 años; ya que como hemos venido señalando, el silencio como acción política no es estático ni se arraiga en algún espacio geográficamente delimitado, sino que es dinámico y plural.

El silencio como acción política se constituye a partir de distintos sistemas de significación: el sistema del silencio compuesto por la cultura, lo impuesto, lo voluntario, lo estético, la comunicación, el lenguaje, el mito, etc. El sistema de lo político compuesto por la institución de lo social, la inclusión, el conflicto, la división social, etc. Y en su combinación crean un nuevo sistema de significación integrado por la multiplicidad, la identidad, la colectividad, la desmitificación, la pluralidad, el tiempo y espacio compartido, la experiencia, el vínculo, acontecimiento y devenir, etc.

Para conocer, comprender e interpretar los procesos individuales y grupales de organización e incidencia del silencio como acción política en cualquier escenario, se proponen diferentes redes de significación, signos e interés por fenómenos colectivos y reglas que rigen el pensamiento social.

Por lo tanto, se busca interpretar los signos para comprender los procesos de significación. Cabe aclarar que, aunque las culturas, los contextos sociales y temporales sean distintos, siempre tendrán una significación particular dentro de cada uno de sus sistemas. De igual forma, nos proponemos encontrar las características de los silencios como acciones políticas en distintos contextos que se enmarcan dentro de sus múltiples sistemas de significación.

3.1. Acción política: discusión entre la política y lo político

La acción política se definirá a través de una perspectiva interdisciplinar pero principalmente de la filosofía política como precedente fundamental al debate político contemporáneo. Por otra parte, creemos de suma importancia no dejar de lado la importancia de la experiencia y el vínculo social que constituyen el proceso colectivo en Raymundo Mier y conceptualización teórica de “acción colectiva” como construcción social para una reflexión más integral, que por su carácter es en sí política; así como la distinción conceptual de *la* política y *lo* político en Claude Lefort (1988 y 2004). Tratando de descubrir la relación interna y externa de lo social que la constituye y que se basa en “la construcción de significados y la utilización de símbolos que permita asignar un sentido a las relaciones sociales” (Chihu y López, 2007: 135).

Para Aristóteles lo colectivo era fundamental para entender la política, ya que el origen de la *polis* se da en la política como la composición de un orden representado en colectividad y lo que el llamaba *politeia* como organización o constitución: “La *politeia* es el constituirse en un orden determinado que se impone a los miembros particulares y los organiza en la unidad de una identidad colectiva” (Bobbio y Bovero, 1985: 42). Es por eso que no podemos separar la colectividad de lo político.

Cabe aclarar que al hablar de política nos vamos a encontrar con la noción de poder, o mejor dicho “poder político” debido a su relación intrínseca y uso indistinto que se le ha dado desde la política clásica. Max Weber (2012) por ejemplo, se refiere al poder político como el que tiene la exclusividad y la legitimidad del uso de la fuerza dentro de un determinado territorio con límites geográficos.¹⁴

¹⁴ Poder y dominación son conceptos fundamentales para entender el poder político en Weber (2012: 43) “El concepto de poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”; mientras que “la dominación sólo puede significar la probabilidad de que un mandato sea obedecido” por lo que ya en combinación hablaría de asociación política “cuando y en la medida en que su existencia y validez de sus ordenaciones, dentro de un ámbito geográfico determinado, estén garantizados de un modo continuo por la amenaza y aplicación de la fuerza física por parte de su cuadro administrativo”. Para un mayor acercamiento a la concepción de poder en Weber consúltese Max Weber (2012) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Para Carl Schmitt (2009), referente obligado para entender la política, lleva a esta hacia la relación amigo-enemigo que se enmarca como principio político de una comunidad dada antagónica, que después muchos estudiosos llamarían “operación disociativa”;¹⁵ que se opondría a la perspectiva llamada “operación asociativa” de Hanna Arendt (2009), donde lo político se lleva a cabo en libertad, como espacio de deliberación pública en autonomía de otros espacios sociales, compuesta por momentos comunes que construyen identidad colectiva que buscan un bien común.¹⁶

Existen otras concepciones clásicas de la política, por ejemplo la economicista de Karl Marx (1985), que, como bien sabemos, lo político se da en la lucha de clases;¹⁷ para Clausewitz, después retomado por Foucault en sus cursos de 1975 y 1976 en el Collège de France, “la política es la continuación de la guerra por otros medios”.¹⁸ Sin embargo, creemos de gran utilidad mencionar

¹⁵ “El sentido de la distinción amigo-enemigo es marcar el grado máximo de intensidad de una unión o separación, de una asociación o disociación.” Schmitt (2009: 57) menciona que el enemigo “es el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo... Los conceptos de amigo y enemigo deben tomarse en su sentido concreto y existencial” por lo que enemigo es un conjunto de hombres que se oponen a otro conjunto de hombres “reales”. Para ahondar en esta distinción, véase Carl Schmitt (2009) *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.

¹⁶ En cuestión de lo político en Arendt, entra la libertad, la igualdad, la acción, la pluralidad, lo colectivo, la comunicación, lo que nos da nombre identitario, es el *entre (in-between)*. La acción política es imprevista, espontánea. La base para tener un cuerpo político recae en el lugar, es decir, la propiedad. Por lo tanto, Arendt nos dice que tenemos que tejer lo común, construir espacios de libertad, recrearlos, dejar huella, siempre en acción colectiva, comprometernos con lo político para obtener un nombre identitario. Véase Hanna Arendt (2009) *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

¹⁷ En el *Manifiesto comunista* Marx y Engels mencionan que “toda lucha de clase es una lucha política” (pág. 46) y desarrollan la noción de la política como oposición del proletariado ante la dominación económica de la clase burguesa. Véase Karl Marx y Friedrich Engels (1985) *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú: Editorial Progreso.

¹⁸ De hecho Michel Foucault (2013) *Genealogía del racismo*. La Plata: Editorial Altamira, Colección Caronte Ensayos. Concluye que esta tesis formulada por Clausewitz es anterior a él, ya que se trata de una tesis que circulaba a partir de los siglos XVII y XVIII que caracterizaba y analizaba la política como guerra continuada por otros medios (págs. 45 y 137). “La inversión de la tesis de Clausewitz quiere decir tres cosas: en primer lugar, quiere decir que las relaciones de poder que funcionan en una sociedad como la nuestra se injertan esencialmente en una relación de fuerzas establecida en un determinado momento, históricamente precisable, de la guerra. Y si es verdad que el poder político detiene la guerra, hace reinar o intenta hacer reinar una paz en la sociedad civil, no es para suspender los efectos de la guerra o para neutralizar el desequilibrio que se manifestó en la batalla final. El poder político, en esta hipótesis, tiene de hecho el papel de inscribir perpetuamente, a través de una especie de guerra silenciosa, la relación de fuerzas en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y otros. Definir la política como guerra continuada con otros medios significa creer que la política es la sanción y el mantenimiento del desequilibrio de las fuerzas que se manifestaron en la guerra. En segundo lugar, la inversión de la frase de Clausewitz quiere decir también que, dentro de la paz civil, o sea en un sistema político, las luchas políticas, los enfrentamientos relativos al poder, con el poder, para el poder, las modificaciones de las relaciones de fuerza (con las relativas consolidaciones y fortalecimientos de las partes) deberían ser interpretados sólo como la continuación de la guerra. Serían así descifrados como episodios, fragmentaciones, cambios de lugar de la guerra misma y de este modo, incluso si se escribiera la historia de la paz y de sus instituciones, no se escribiría otra cosa que la historia de la guerra. En

lo que Bovero (1985: 37) opina del concepto de lo político quien también lo relaciona con poder, él politólogo italiano menciona que “Política y poder forman un binomio inescindible. El poder es la materia o la sustancia fundamental del universo de entes que llamamos ‘política’”.

Ante esto, reunirá la política en dos visiones, mismas que hemos señalado en la distinción de los autores anteriores que la separan tajantemente, o es una o es otra: concordia y conflicto o bien, composición y contraposición, que nos ayuda a ampliar el espectro al tomar en cuenta el aspecto cultural de los grupos ya que su elección de política dependerá de su visión del mundo.

La política como composición: “es una perspectiva interna del grupo, que es visto en relación con los miembros, a los que le son impuestas reglas para la convivencia; en este caso ética y política de diversas maneras pueden coincidir aunque no convergen necesariamente” (Bobbio y Bovero, 1985: 41). Es decir, que la política se compone por acuerdos éticos previamente acordados para una socialización más armónica.

La otra visión es la política como contraposición: “es una perspectiva externa del grupo, que es visto en una relación de desafío abierto o latente con otros grupos; en esta situación próxima al estado de necesidad, ética y política necesariamente divergen” (Bobbio y Bovero, 1985: 41). En esta visión la política interior de un grupo se constituye con otras formas de hacer política desde afuera, es decir, de una variedad de grupos y puntos de vista que confluyen con otros grupos.

Así, esta concepción dividida y al mismo tiempo combinada nos da paso al cómo es que se entiende lo político y la política contemporánea dentro de la filosofía hoy en día:

La distinción entre la política y lo político se corresponde con lo que en filosofía se denomina diferencia ontológica. Esta alusión a la diferencia ontológica no es casual, pues dice algo acerca del estatus de esas teorías. Lo que las une es el hecho de verse obligadas a abandonar el ámbito confortable del positivismo, el conductismo, el economicismo, etc., y a desarrollar una distinción cuasi trascendental que no es perceptible desde la esfera de la ciencia sino desde la esfera de la filosofía (Marchart, 2009: 20).

tercer lugar, la inversión del aforismo de Clausewitz querrá decir que la decisión definitiva sólo puede venir de la guerra, es decir de una prueba de fuerzas en la cual, finalmente, sólo las armas deberán ser los jueces. La última batalla será el fin de la política, es decir, sólo la última batalla suspenderá el ejercicio del poder como guerra continua” (págs. 24-25).

Jacques Rancière (1996) distingue y renombra la política como la *policía* y lo político como la *política* de forma simplista, es decir que para el autor francés la *policía* “es la partición de lo sensible”, lo normativo; mientras que la *política* “es el suplemento de la parte de aquellos que no tienen parte”, que introduce el disenso y la disrupción a través del *desacuerdo* dentro de un escenario común.¹⁹

Es precisamente en este momento en el que nos separamos directamente de estas nociones que, aunque son ineludibles para entender la transformación del concepto de lo político a través de la historia, no nos permitirían abordar la problemática en la que estamos inmersos y del que queremos salir a flote; por lo que creemos que el trabajo de Claude Lefort nos puede ayudar a comprender mejor el pensamiento de la diferencia entre *política* y *político*, misma que él separa entre ciencia y filosofía. Aunado a esto, iremos señalando una serie de conceptos clave para entender su propuesta teórica; tales como cultura, poder, institución, y su tan importante teoría sobre la democracia y el totalitarismo que está impregnada de esta distinción, partiendo de una lectura puntual que le hace a Maquiavelo en la que encuentra lo simbólico de lo político y critica la voz única del Príncipe que hace que la sociedad sea guiada por la tiranía del totalitarismo como valor universal y orden establecido.

Lefort (2004: 61-62), como ya se señaló, hace una oposición entre ciencia y filosofía, ciencia y pensamiento, *la politique* y *le politique*, o bien *la política* y *lo político*²⁰ que detallamos a continuación:

Para la ciencia, el conocimiento encuentra su seguridad en la definición de modelos de funcionamiento; se ejerce conforme a un ideal de objetividad que pone al sujeto a soberana distancia de lo social (...) En cambio, el pensamiento que hace suya la cuestión de la institución de lo social es simultáneamente confrontado con la de su propia institución. No podría limitarse a una comparación entre estructuras y sistemas, puesto que es sensible a una elaboración de la coexistencia que da sentido, produce referencias de lo verdadero y lo

¹⁹ Se basa fundamentalmente en que sólo el hombre posee la palabra, en la práctica discursiva, en el *zoon politikón* de Aristóteles como el comienzo de la política para poder desarrollar su tesis sobre el *desacuerdo*, para él, la *política* es el conflicto acerca de la existencia de un escenario común, la existencia y la calidad de quienes están presentes en él. La *policía* es la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de los lugares, funciones y los sistemas de legitimación de esta distribución. El *desacuerdo* consiste en la igualdad de derecho de los hombres y los ciudadanos. Para profundizar sobre el *desacuerdo* como propuesta conceptual de política véase Jacques Rancière (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.

²⁰ Las cursivas son mías.

falso, de lo justo y lo injusto, de lo imaginario y lo real, que instaura los horizontes de una experiencia de las relaciones del hombre con el hombre y con el mundo.

En el prólogo de *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político* (2004), Esteban Molina escribiría algunas características fundamentales para entender la teoría de Lefort, mismas que mencionaremos en términos generales y a modo de presentación, para más adelante exponerlas una por una del por qué creemos que esta noción es compatible con el silencio como acción política:

Lefort menciona que el vínculo político es la expresión de un sujeto escindido, heterogéneo, nunca completamente figurable, como una dimensión de alteridad de cualquier proyecto que coincide con la sociedad sin destruirla; como podemos observar, encontramos aspectos de los cuales se ha ido nutriendo el aporte conceptual del silencio como acción política en el sentido de su apertura ilimitada. El vínculo político no elimina la división social, la transforma en diferencia política, en oposición política (aquí no cabe la concepción schmittiana de amigo-enemigo ni el *desacuerdo* de Rancière); sino que hay política porque se acepta la confrontación de la pluralidad de voces para la construcción de sentido. En este caso, estas características de la política son fundamentales para entender su propio sistema de significación que crea un sentido construido de manera común por los involucrados. Es la política la que acoge a los contrarios y toda sociedad es en su esencia sociedad política.

Otro aspecto en el que se detiene Lefort, y al que nosotros le hemos dado un especial énfasis a lo largo de este trabajo, es el de la cultura: condición para entender el mundo y para hacer política, ya que como mencionaban Bobbio y Bovero, la elección política de las sociedades dependerá de su cultura; para Lefort (1988: 31):

El curso de una vida individual es revelador del devenir cultural (colectivo) vuelve sensibles las posibilidades múltiples ofrecidas al hombre, la complejidad que lo unen a un grupo y su finalidad, y también la manera como se forma un modo de aprehensión del pasado y del porvenir en la órbita de una cultura.

Como se puede observar, promueve la reciprocidad y afirma que ésta se lleva a cabo en la experiencia social, en las relaciones vividas por hombres que obligan a considerar un devenir y al mismo tiempo los afirma como parte de un grupo. “La cultura, un conjunto de instituciones, de

prácticas, de creencias, no tienen sentido sino es por la relación que sostienen entre sí, y que constituyen una fórmula posible de la coexistencia humana” (Lefort, 1988: 29).

Como ya se señaló, la idea de poder es imprescindible para comprender la política y existen varios estudios sobre él, mismos en los que no nos detendremos demasiado, pero creemos necesario mencionar qué entiende Lefort por poder y cómo lo vamos a abordar para evitar ambigüedades y dudas por ser un concepto altamente polémico.²¹

El poder se concibe en términos de relaciones entre individuos [...] es la capacidad que dispone un sujeto de conducir a otro sujeto a actuar conforme su voluntad [...] el ejercicio del poder es siempre dependiente del conflicto político, y éste confirma y mantiene el conflicto de intereses, de creencias y de opiniones en la sociedad (Lefort, 2004: 23-35).

Es decir, que el poder se ejerce, en efecto, siempre en conflicto pero de forma impuesta en las prácticas y formas de ver el mundo, por lo tanto al hablar de poder, nos referimos a que éste es parte del sistema de significación de la política tradicional y no del sistema de lo político por su carácter de imposición en contra de la voluntad social.

Lefort es un autor que toma muy en cuenta la “institución”, pero no como una organización física administrativa del Estado, sino como lo instituido a través de la creación y la experiencia social en un mismo espacio y tiempo común de coexistencia, algunas de esas instituciones son: la familia, los grupos colectivos, la religión, los mitos, la educación, los tabúes, las técnicas del pensamiento, etc.;

Pensar en la institución de la sociedad es en sí lo político, debido a que el modo singular de su institución vuelve pensables la articulación de sus dimensiones y las relaciones que se establecen en su seno entre las clases, los grupos y los individuos, así como entre las prácticas, las creencias y las representaciones (Lefort, 2004: 58).

Una vez más encontramos la importancia que tiene la cultura para nuestro autor, ya que todo gira alrededor de ella para entender su propuesta teórica política. Asimismo, una vez explicado que es lo instituido socialmente lo que se entiende por institución, nos aventuramos a señalar que lo

²¹ Podemos observar que la noción de poder en Lefort tiene características similares a las de Michel Foucault: Foucault se refiere al poder como una red de relaciones asimétricas de los sujetos (individuos para Lefort) donde no ocupan siempre la misma posición, el poder se ejerce, circula, no se posee; por lo tanto, el poder no se identifica con un sujeto ni con una institución en específico. Para un mayor acercamiento sobre los mecanismos de poder se recomienda consultar *Vigilar y castigar* y *La historia de la sexualidad*.

político como institución de lo social, paradójicamente amenaza a las instituciones establecidas para buscar su transformación al cuestionar el discurso constituyente, el mito fundante que pone en evidencia su creación, su repetición y mantenimiento. Desde el momento en que se le interpela, se cuestiona o se es incompatible con el régimen actual está claro que es un acto político. De acuerdo con Lefort (1988: 243),

El discurso inscrito en la institución sostiene la ilusión de una esencia de la sociedad, conjuran la doble amenaza que hacen pasar sobre el orden establecido el hecho de que esté dividido y el hecho de que es histórico, y se impone como un discurso racional en sí, discurso cerrado que, ocultando las condiciones de su propio nacimiento, pretende revelar el de la realidad social empírica.

El problema es cuando nos percatamos que el discurso sobre lo social no coincide consigo mismo en el espacio social en el cual se desarrolla y se instituye, que es lo que sucede con las llamadas políticas públicas del discurso tradicional que se ponen en evidencia a través del silencio como acción política para ser escuchados y como forma de exigencia de cambio de unas políticas que ya han dejado de ser sostenibles para el desarrollo de una sociedad, entre muchas otras formas de acciones colectivas.

En este caso, Lefort (2004: 42) apunta que “la política se representa en una sociedad homogénea y transparente así misma, la de un pueblo-uno. La división social es negada en todas sus formas, al mismo tiempo que son rechazados todos los signos de una diferencia de creencias, de opiniones, de costumbres” que hacen que la política sea de corte totalitario y reductible a un sistema de instituciones.

Así es como encontramos matices en la cuestión política y su propia demanda de ampliación en el espacio público presentada como cuestión central para el ejercicio “libre” de la democracia: “este espacio supone que le sea reenviada la imagen de su propia legitimidad desde un escenario constituido por instituciones diferenciadas y sobre el cual se muevan actores dotados de una responsabilidad política” (Lefort, 2004: 160); o mejor dicho, ciudadanos con responsabilidad política que al ser parte de un régimen, ejercen supuestamente, de forma libre, su derecho de elección y sistema de gobierno.

Aparentemente el espíritu político se propaga entonces a toda la extensión de lo social. El partido, como representante del espíritu político, se dedica a consolidar una alianza entre el Estado, que se supone encaminar al pueblo en general, y todas las instituciones de la vida civil [...] La propagación del espíritu político es proporcional al reforzamiento del poder, que supuestamente representa a la comunidad, y que decide lo que concierne al pueblo en general (Lefort, 2004: 191).

Debemos poner especial atención cuando Lefort habla de “apariencia” y “suposición” en el párrafo anterior, ya que se puede observar que dentro de la política encontramos que la representación se encarna en los partidos y que éstos son los intermediarios entre la sociedad y el Estado, que hacen que no se puede concebir un dialogo directo entre el pueblo y el gobierno, ya que para eso están las instancias civiles institucionalizadas que legitiman el ejercicio del poder político aun contra la voluntad social, y que se pueden encontrar disfrazadas como toma de decisiones democráticas.

Justamente hemos llegado al punto de la separación entre *la* política (no-político) y *lo* político, que no es simplemente una diferenciación gramatical, sino que es más allá del artículo neutro *lo*, incluyente e integrador; de acuerdo con Lefort (2004: 273):²²

La separación entre político y lo no-político no es un artificio para asegurar el funcionamiento de una sociedad despojada de un punto de vista último. Antes al contrario, expresa una nueva comprensión de la ley y de la libertad y de sus interrelaciones, las cuales están siendo constantemente formadas y reformadas por toda la sociedad: transformando el sentido de los derechos del individuo y de la colectividad.

Marchart (2009: 123), refiriéndose al pensamiento de Claude Lefort, menciona que “la política es un subsistema o modo de acción, y lo político es la dimensión fundante o configurante de la sociedad”, y continúa:

Lo político puede operar como condición de posibilidad de la política [...] lo político es una presencia simbólica cuya existencia en tanto ausencia real hace posible el cambio político [...] La política y lo político sirven de condiciones mutuas de (im)posibilidad debido a su juego de hacer presente/ausenciar. (Marchart, 2009: 125)

Esta presencia-ausencia de lo político se revela así no en aquello que llamamos actividad política, sino en ese doble movimiento de aparición y ocultamiento del modo de institución de la sociedad. Aparición, en el sentido en que emerge a lo visible el proceso por el cual se ordena y unifica la

²² *La y le politique* en francés.

sociedad, a través de sus divisiones; ocultamiento, en el sentido en que un sitio de la política (sitio donde se ejerce la competencia entre partidos y donde se forma y renueva la instancia general del poder) es designado como exclusivo y particular, mientras se disimula el principio generador de la configuración en conjunto (Lefort, 2004: 39).

Desde el momento en que confundimos lo simbólico con lo real, es decir, la aparición con el ocultamiento, estamos ante una doble ilusión, cuya consecuencia es ocultar de una manera u otra la pluralidad, la fragmentación, la heterogeneidad de los procesos de socialización, tanto como el ordenamiento transversal de las prácticas y representaciones, el reconocimiento mutuo de los derechos que llevaría al totalitarismo a su máxima expresión. Lo que desafía a la imaginación realista es que la sociedad se ordena en busca de su unidad (Lefort, 2004: 217).

Para evitar el totalitarismo, se debe impedir la fusión entre sociedad y poder ya que daría como resultado la homogenización del espacio social, donde el poder ocuparía el “lugar vacío” de la política y al encarnarse en una persona o gobernante transformaría al pueblo-otro heterogéneo en un pueblo-uno homogéneo, en un solo cuerpo donde no habría división ni confrontación sino un fundamento unívoco. Es decir, que la esencia de lo político quedaría oculta en el momento en que se llegue a fusionar con el poder en su polo simbólico, por lo que se debe entender y representar lo político como discursos plurales heterogéneos:

De la institución de lo social que desarticula el poder y la ley de su propia diferenciación, refiriéndose cada uno así mismo al elaborar su diferencia [...] se descubre la dimensión simbólica de lo social, no es para privilegiar las relaciones de poder, entre otras, sino para hacer comprender que el poder no es “alguna cosa”, empíricamente determinada, sino algo indisociable de su representación, y que la prueba que hacemos, simultáneamente prueba del saber, modo de articulación del discurso social, es constitutiva de la identidad social (Lefort, 1998: 241-242).

Así, el poder es externo de toda sociedad integrada como parte de una totalidad con muchas otras sociedades que están articuladas de divisiones internas que las diferencian unas de otras como puntos de referencia, es imposible pensar en un solo tipo de sociedad, y si este fuera el caso, automáticamente se anularía lo político. Podemos encontrar las diferencias a través de distintos signos como la identidad, la cultura, la ideología y sus prácticas políticas, Lefort (1988: 253) agrega que:

La ideología marca un repliegue del discurso social sobre sí mismo, a favor del cual se encuentran eludidos todos los signos que son susceptibles de desmantelar la certidumbre del ser de lo social, signos de la creatividad histórica, de lo que no tiene nombre, de lo que se evade a la acción de un poder, de lo que se separa a través de las aventuras dispersas de la socialización, signos de lo que da una sociedad, o la humanidad como tal, extraña para ella misma.

De esta forma, el silencio encierra en sí mismo toda significación determinada que hace que la acción política se reconozca fuera de él, en una acción siempre relativa a condiciones históricas singulares. Lo que tratamos de descubrir son sus propiedades generales y el principio de su transformación donde las sociedades han ido construyendo su espacio y tiempo común en una forma *otra* de solucionar sus problemas particulares.

La democracia se da en las discusiones que se llevan a cabo en el espacio público ampliado y abierto, donde la legitimidad de la institución de lo social es elegida por la sociedad misma a través del conflicto y la escucha de la pluralidad de voces y puntos de vista que, reitero, sirve para instituir socialmente los proyectos en común. Por espacio público entendemos que es el espacio social donde se lleva a cabo el intercambio de significados, símbolos y conocimientos, donde “la gente se mueve, mira, dialoga, se involucra, participa, conversa, crea relatos, narrativas, trueca significados sobre el mundo [...] busca que los acontecimientos logren ser percibidos, sentidos, significados y, por tanto, comunicados” (Mendoza, 2009: 123).

El pensamiento de Lefort nos presenta distintas paradojas y nos ayuda a cuestionarnos sobre la *política* y la democracia como libertad política en la actualidad, ante esto Lefort (2004: 114) opina que “la libertad política como acontecimiento histórico, no podría ser reducida a un sistema de instituciones destinado a la protección de la libertad individual [...] la libertad política deviene, por su parte, incondicionada, revela la esencia de lo político”, por lo que el individuo no puede separarse de lo político aun no siendo representado por las instituciones estatales dadas.

En consecuencia, siguiendo a Lefort (2004: 56-57), podemos decir que la política como definición “objetiva” que radica en la teoría política, en la ciencia política, en la sociología política, en la ciencia en general, limita cualquier tema de estudio; y pensar lo político requiere una ruptura desde la filosofía, ya que nos permite cuestionar e investigar las articulaciones entre lo que proviene de

la política y lo que proviene de otra realidad, o de otro sistema como el que proponemos al combinarse con el silencio.

El silencio se puede encontrar en un sistema de signos particular que hacen que tengan algún sentido determinado, dependiendo del o de los signos con los que se le combine como se mostró en el primer capítulo significará en cada situación concreta; así, al combinar ese sistema de signos con el sistema de lo político nos muestra otro sin fin de significados variables e ilimitados que forman y arrojan una constelación de características: se instituye en lo social, en un espacio y tiempo compartido, se crean vínculos compartidos incluyentes, comparten una cultura, es abierto, acepta la pluralidad, la división y el conflicto, crean identidad; y en combinación, desmitifican la visión del sistema de partidos, el poder, la totalidad, el antagonismo excluyente y la ciencia de *la política, la politique, politik, polity, policy, realpolitik, etc.*

La política vuelve a encontrar su dignidad, cuando se reconoce el espacio donde se inscriben los significados elaborados en todos los órdenes de la actividad, bajo la forma de una serie de índices circunscribiendo al conocimiento, a la previsión y a la decisión al campo de lo posible (Lefort, 1988: 153).

Sabemos que lo político es la esencia de una sociedad, mientras que la política es una parte “corporal” de su existencia, una actividad particular. La política no debe verse sólo como política normativa, conjunto de instituciones de la democracia, de competencia electoral y sistema de partidos; sino también como una aspiración de lo político que aborda los fenómenos sociales y políticos como construcciones antagónicas de orden simbólico y disputa por la significación y sentido. Apoyándonos en Raymundo Mier (2000, 61-62):

Lo político designa entonces la singularidad del impulso de la acción colectiva, capaz de crear dimensiones regulativas propias, pero capaz de inscribirse en la confrontación pública entre sujetos sociales, capaz de fundar un tiempo social, una memoria y un horizonte, es decir, de ejercer un poder explícito; es a un tiempo expectativa de sentido y reconocimiento, asunción y afirmación del riesgo, es decir, vacilación y acaso vaciamiento momentáneo del sentido, invención de la espera (Mier, 2000: 61-62).

Bajo este recorrido teórico ha llegado el momento de indicar el encuadre entre lo político y la colectividad, que en sí misma refiere una definición política, es un elemento simbólico entre muchos más que conforman las sociedades como lo hemos venido señalando. Se trata de uno de los distintos conflictos que crean sentido de unidad y diferencia en la representación de lo político,

que concierne al conjunto estructural de la sociedad en el espacio público y no sólo al espacio de la política privada. De esta forma, la colectividad supone parte de lo político ya que siempre se necesitará la mirada del *otro* para su reconocimiento y confrontación. Sin embargo, en el caso del silencio como acción política hemos encontrado que se puede llevar a cabo de forma individual pero siempre reconocida por otras individualidades, y es de esta forma que siempre supone colectividad como veremos más adelante.

3.2. Acción colectiva, experiencia y vínculo social

Hablar de acción colectiva es pensar en el hombre y su relación con los otros. La colectividad está relacionada con la identidad, la historia, la significación y lenguaje compartidos siempre en acto. La acción colectiva expresa la integración comunitaria y representación política, está envuelta de experiencias, relaciones, intercambio, interacción, solidaridad, correspondencia, reciprocidad, reconocimiento, se funda en vínculos. No existen acciones simples, ya que la acción siempre supone múltiples sentidos y determinaciones basadas en la intersubjetividad. Mier (2004: 126) sostiene que:

Las figuraciones del tiempo en su resguardo simbólico cobran vigencia en el trayecto de los procesos para dar su forma y su vigor a los movimientos colectivos, a las identidades de los actores que surgen en los momentos decisivos para la transformación de las expresiones y los sustentos del poder político.

Toda acción colectiva supone corporalidad, estar presente en un mismo espacio y tiempo donde se busca representar simbólica, ideológica y políticamente un cúmulo de voces con un mismo horizonte construido previamente a través de identificaciones comunes. Los silencios como acción política son acontecimientos y devenir, por lo que “es necesario que el silencio se presente como un acontecimiento a fin de entrever algún horizonte, a fin de que ocurra la coincidencia o fusión indispensable a la recepción” Block (1984: 18).

Existen diferentes tipos de protestas sociales contrahegemónicas y de “resistencia como relaciones sociales que escapan al imperio del poder” (Lefort, 2004: 250) que configuran demandas específicas a través de procesos comunicativos con el objeto de ser vistas y escuchadas en el espacio público y por las instituciones, mesas de negociación, firma de acuerdos y su cumplimiento a través de distintas estrategias de lucha por los sentidos. De acuerdo con Magrini (2010: 34), “las protestas sociales están configuradas como lucha por la significación y el sentido de los fenómenos sociales a través de demandas simbólicas que exigen un cambio de sistema y de régimen político”.

Las estrategias y tácticas que se han utilizado o llevado a cabo por los distintos grupos que se embarcan en la lucha social bajo las manifestaciones en silencio o “sonoridad fúnebre”²³ son vastas y de forma variable que depende de códigos particulares: Mujeres de Negro en Uruguay en 2006; la “Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad” en México en 2011; la marcha del 21 de diciembre de 2012 en silencio del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas; la protesta en Estambul en junio de 2013 llamada “Ciudadanos en Pie” contra el gobierno del primer ministro Recep Tayyip Erdogan por sus medidas autoritarias; el desfile en silencio por los padres de los niños fallecidos de la guardería ABC llevada a cabo en 2014 en la Ciudad de México; la manifestación en silencio por el asesinato de integrantes del semanario “Charlie Hebdo” en París, la manifestación con hologramas contra la “Ley mordaza” en España, la protesta contra la Reforma Educativa en México en 2015; acciones individuales y cosido de labios, el acto poético organizado por la Fuerza Artística de Choque Comunicativo (FACC) de Buenos Aires por su desconfianza ante las instituciones estatales en 2016; así como algunas más que iremos mencionando a lo largo de este apartado.

El motivo de explicitar la elección de los siguientes silencios como acción política es para mostrar que no se llevan a cabo de manera aislada ni que sólo se llevan a cabo en ciertos lugares específicos y delimitados geográficamente, sino que el silencio ha llegado a ser una acción cada vez más recurrida por organizaciones políticas internacionales o por colectivos que comparten el mismo mundo de la vida como institución de lo social a través del vínculo y la experiencia para la construcción de sentido. De acuerdo con Mier (2006: 96) “esa experiencia de devenir acto de la potencia de la acción señala la plena aparición de lo político”.

La finalidad de una protesta social es en un primer momento, su reconocimiento, y a su vez, que se cumplan sus demandas. Hemos observado que cuando éstas se dan a conocer mediante la palabra oral, están expuestas a distintas interpretaciones debido a los intereses que existan de por medio, se crean entonces diferentes focos de atención y se utiliza la retórica para tergiversar la esencia del discurso inicial, que hace que se pierda la eficacia de la acción dando como resultado que la protesta

²³ Concepto que utiliza Ana Lucía Magrini (2010) “La efervescencia de la protesta social. De luchas, demandas, narrativas y estéticas populares” en *Pretextos “Vamos a portarnos mal”* Bogotá, pp. 31-52.

no sea funcional pues la finalidad no se cumple al cambiar la noción del discurso. Van Muylem (2012: 209) dice al respecto que:

Dado que la respuesta al *logos* que pretende ejercer un dominio absoluto no se puede efectuar con la palabra misma, ya que se anula la diferencia asimilando todo enunciado, se opta entonces por el silencio. Escapar a los límites arbitrarios, a la sintaxis y al verbo es generar una falla, abrir una ventana, para permitir la fuga.

Al mismo tiempo, cuando se llevan a cabo los silencios colectivos como acción política se interpretan de diferentes formas, y al no comunicarse explícitamente, el sentido de la acción es la posibilidad absoluta que se instala en una zona de significados ilimitados, lo cual lleva a la incertidumbre y al enigma atrayendo la atención del interpretante.

Sistemas de significación

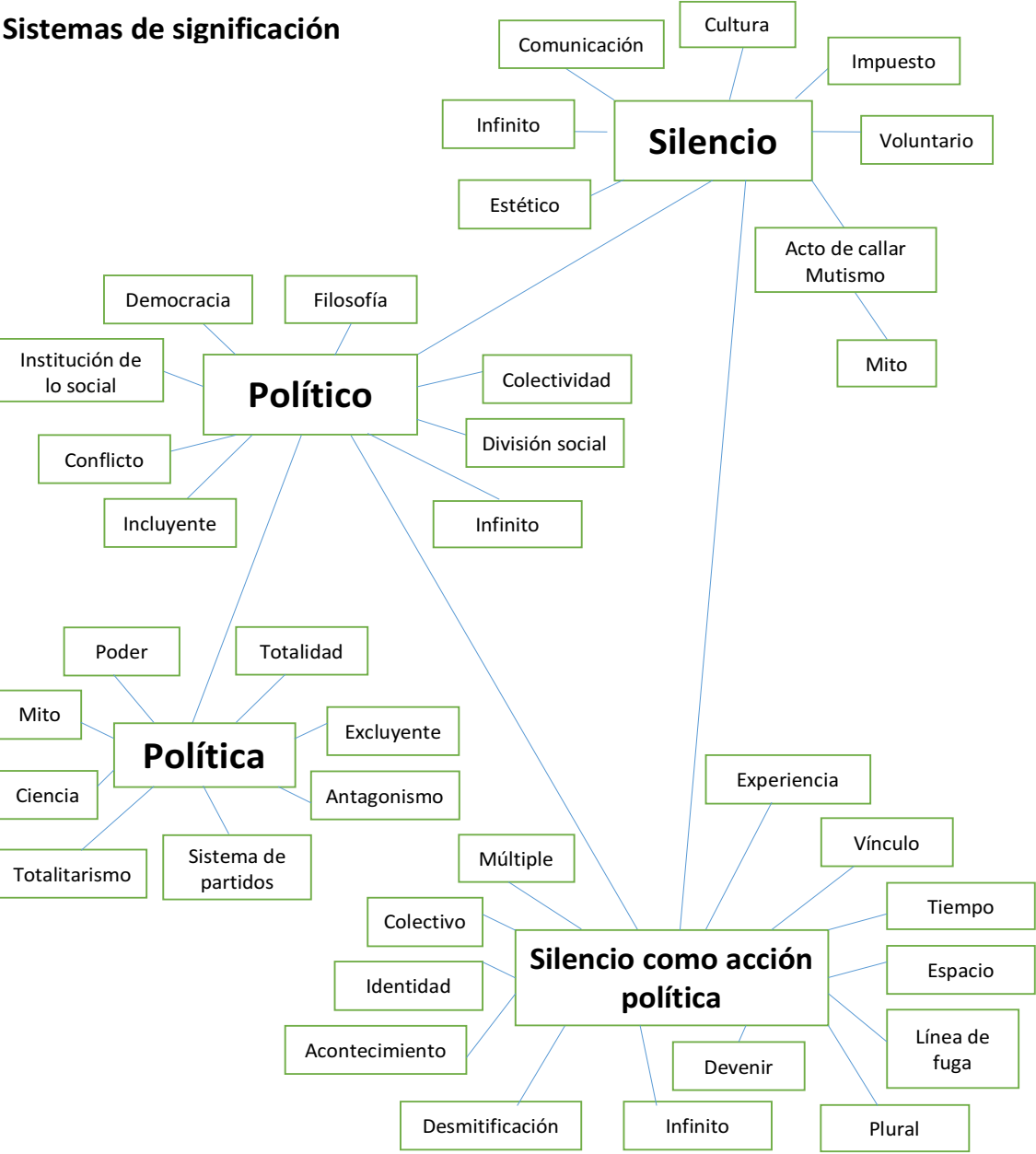


Diagrama 1. Sistemas de significación. Elaboración propia

En el diagrama 1 se muestran cuatro sistemas de significación:

a) Podemos observar que el sistema de signos de la Política es cerrado y limitado que parte de un mito fundante de la ciencia política determinista que reconoce al sistema de partidos como la única forma de participación y al mismo tiempo, excluye a los que no estén dentro o de acuerdo con el sistema. De esta forma, la política se representa en una sociedad homogénea donde es inconcebible la división social. La instancia general de la política es exclusiva y particular de unos cuantos.

b) El sistema de signos de lo Político, a diferencia del de la política, proviene de la filosofía, se da en el espacio público y bajo la participación colectiva, democrática e incluyente siempre en conflicto y división como modo de vínculo que constituye una alianza y concurrencia de fuerzas diferenciales para la institución de lo social.

De esta forma, lo político se encuentra como un espacio y tiempo compartido, incluyente, plural, instituido en lo social y en la división y conflicto interno. La división social se transforma en diferencia política donde se acepta la pluralidad y confrontación pública de voces entre sujetos heterogéneos para la construcción de sentido. La singularidad de lo político impulsa la acción colectiva creando sentido de unidad y diferencia ante la mirada del *otro* para su reconocimiento.

c) El sistema de signos del Silencio desde las perspectivas abordadas previamente está integrado por el mito del mutismo y el acto de callar, como un elemento ineludible para la comunicación, aunque hemos señalado que su significación dependerá de la cultura donde se practique ya sea de manera impuesta, voluntaria o de creación estética, es ésta última la que permite que sea abierta para combinarse con otros sistemas. El silencio se puede encontrar en un sistema de signos particular que hacen que tengan algún sentido dentro de un contexto determinado y dependiendo de los signos con los que se le combine significará en cada situación concreta.

d) Es precisamente donde el sistema del silencio con el político se desmitifican, desde una tercera dimensión el signo es un no-ser signo, que se reconoce en la diferencia con otros signos, que al entrelazarse se crean nuevos significados que forman un nuevo sistema del Silencio como acción política, integrado de manera espontánea del acontecimiento a través de la colectividad, la

identidad, la multiplicidad y pluralidad dentro de un mismo espacio-tiempo donde en la experiencia común se crea el vínculo y líneas de fuga siempre en devenir ante lo invivible.

Al combinar los signos que encontramos en el silencio con los signos del sistema de lo político se abre un sin fin de significados variables e ilimitados que forman y arrojan una constelación de características que crean un nuevo sentido: se instituye en lo social, en un espacio y tiempo compartido, se crean vínculos, comparten una cultura, es abierto, se acepta la pluralidad, la división y el conflicto, se construye identidad y en este entrelazamiento desmitifican el silencio, el poder, la totalidad y el antagonismo excluyente que caracteriza a la política determinista.

Por lo tanto, los silencios como acción política rompen el tiempo lineal, irrumpen lo cotidiano con una serie de acciones colectivas heterogéneas que comparten objetivos específicos y horizonte común que se constituye a través de múltiples tácticas de visibilidad y construcción de sentido dentro de un nuevo sistema de significación.

3.2.1. Mujeres de Negro

Mujeres de negro en Uruguay surge de un movimiento internacional que aparece por primera vez en Jerusalén en 1987 cuando un grupo de mujeres israelitas y palestinas deciden salir a manifestarse vestidas de negro y en silencio para protestar contra la ocupación israelí de los territorios palestinos. Bajo estos elementos simbólicos, las mujeres asumen el negro y el silencio como mensajes connotados del luto, como expresión que responde a la muerte de las mujeres o que están sufriendo la violencia doméstica, de género y la violencia por las guerras. Marys Yic (2010) ha señalado que utilizan el silencio porque no existen palabras para expresar el dolor y la violencia por la que han pasado:

Se manifiestan en silencio porque faltan palabras para poder explicar todos los horrores, el terrorismo y la violencia que han sufrido y aún sufren algunas mujeres. Porque el silencio es al mismo tiempo un grito sobre la ausencia de voz de las mujeres en la historia.

El 14 de septiembre de 2006 las Mujeres de Negro en Uruguay se hacen visibles como una organización que exige la paz dentro de los hogares y en contra de la violencia doméstica debido

al acrecentamiento de los casos de feminicidio y violencia psicológica ejercida sin castigo alguno. Comenzaron siendo 15 mujeres, hoy día son cientos que se encontraron e identificaron en una causa común. Se hicieron visibles por primera vez el 25 de noviembre del 2006 (Día Internacional contra la Violencia hacia la Mujer) y a partir de abril del 2007 se paran todos los primeros jueves de cada mes en la explanada de la Intendencia de Montevideo.²⁴

Los silencios como acción política se caracterizan por la creación de sentido que está en constante movimiento, en el que se representa una trama de conflictos, experiencias, vínculos, deseos, reciprocidad, invención, alianza e identidad. En este tipo de silencio se da una suspensión de individualidades que se constituyen en un proceso colectivo que busca hacerse visible dentro y fuera del espacio público que reivindica un cambio de sistema y formas de hacer política que tienen como horizonte el alto a la violencia contra la mujer y otro mundo de posibles. Por lo que el silencio como acción política se puede interpretar como:

Expresión colectiva de confrontación, capaz de surgir de las tensiones en un segmento social determinado, engendra experiencias de tiempo, historia, memoria y futuro, en su segmento de origen, pero recibe de los otros un sentido distinto, engendra otra experiencia de tiempo, sus imperativos adquieren otra fuerza de obligatoriedad, el movimiento crea otros regímenes de cohesión, revela otras tensiones internas y otras fragilidades, otras identidades emergen al confrontarse, luchar o fusionarse con otros segmentos de la sociedad. (Mier, 2006: 89).

3.2.2. “Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad”

En México, tras el asesinato de siete personas en Temixco en el 2011, donde uno de ellos era Juan Francisco Sicilia hijo de Javier Sicilia, el periodista y poeta convocó a una marcha nacional en silencio llamada “Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad” que partía de Cuernavaca, Morelos hasta llegar al Zócalo de la Ciudad de México para exigir un cese a la violencia. Sicilia enfatizó el valor del silencio como un medio de manifestar la inconformidad y como un lugar de la reunión. De acuerdo con Mier (2004: 136):

²⁴ <http://www.inmujeres.gub.uy/8494/mujeres-de-negro-en-uruguay->

El silencio no es sólo un signo de lo presente sino del acontecimiento inminente o de la certeza de lo ineludible por venir, así como de la presencia tangible de la desaparición, es por consiguiente el signo temporal del horror, de lo atemorizante que se extiende desde el pasado hacia el futuro. Ahí donde la acción alienta lo indecible, lo meramente conjetural de toda significación aparece una ambigüedad esencial: se significa al mismo tiempo la ausencia, lo prohibido, lo amenazante, y también lo potencial, lo inimaginable, la realización de la promesa abierta de las redenciones, alienta la plenitud de la realización siempre postergada de los deseos.

El uso del silencio dentro de las marchas se hace visible conforme va recorriendo las calles y avenidas, es un silencio en movimiento que no se detiene, sino que va dejando un antecedente en la memoria colectiva de los participantes y de los observadores, de los que caminan y de los que se quedan, marcan el registro de una nueva ruta que busca la permanencia y la realización de los deseos: en este caso, la paz, la justicia y la dignidad.

3.2.3. Ejército Zapatista de Liberación Nacional

El EZLN apareció por primera vez el 1 de enero de 1994, día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) firmado por México-Estados Unidos-Canadá. El EZLN mandaba una “Declaración de Guerra” al Estado mexicano exigiendo demandas básicas como trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Al mismo tiempo declaraban que no iban a dejar de luchar hasta lograr el cumplimiento de sus demandas y hasta que México sea un país en el que haya justicia y democracia.

El surgimiento de maneras de pensar, de modos de expresión que se reconquistan contra el anonimato, contra el lenguaje estereotipado de la opinión; el surgimiento de reivindicaciones, de luchas por los derechos que ponen en jaque el punto de vista formal de la ley; la irrupción de un nuevo sentido de la historia y el despliegue de las múltiples perspectivas del conocimiento histórico, como consecuencia de la disolución de la duración casi orgánica de la duración, en otro tiempo contenida en las costumbres y las tradiciones, en la heterogeneidad creciente de la vida social que acompaña a la dominación del individuo por la sociedad y el Estado (Lefort, 2004: 45).

Alberto Melucci (2002) considera el intercambio simbólico de los individuos en su vida cotidiana para identificarse como parte de grupos significativos que se constituyen en el proceso de un modelo bipolar de “latencia” y “visibilidad” de acción colectiva con un horizonte común:

La *latencia* crea nuevos códigos culturales y hace que los individuos los practiquen [...] la *visibilidad* muestra la oposición a la lógica que lleva a la toma de decisiones en la política pública. Al mismo tiempo, la movilización pública indica al resto de la sociedad que el problema específico se asocia a la lógica general del sistema y que son posibles los modelos culturales alternativos (Melucci, 2002: 74).

Por lo que las Mujeres de Negro, el EZLN y las luchas que iremos mencionado buscan hacerse presentes y latentes, para que perduren una vez creando nuevos códigos de significación y visibles a través de la acción colectiva irrumpiendo y apropiándose del espacio público para que sus acciones sean reconocidas y escuchadas. Y es precisamente en este espacio donde los individuos se van sumando y van formando individualidades heterogéneas a partir de una “multiplicidad de devenires comunitarios” (Lazzarato, 2006: 215).

Mientras transcurría el año de 1994, el EZLN mandaba una Segunda Declaración donde decían que no se rendirían e invitaron a la Sociedad Civil a decidir con libertad y democracia la forma de gobierno para resolver las demandas plasmadas en los 11 puntos mencionados, pero se les ignoró. Y así, “las palabras se incendian apenas las rozan la imaginación o la fantasía; más son incapaces de guardar su fuego” (Paz, 2005: 35). Un año después, exigían el reconocimiento de las características propias en su organización social, cultural y política autónoma.

En la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona (1996), mencionaron que la lucha es por la liberación nacional a base de la palabra, del diálogo; cabe resaltar que la palabra siempre ha sido importante en el discurso zapatista, pero es hasta este año que le ponen especial énfasis al uso del silencio como acción política, “la flor de la palabra no muere, aunque en silencio caminen nuestros pasos. En silencio se siembra la palabra. Para que florezca a gritos se calla” (EZLN 1996).

El reconocimiento del protagonismo y la invisibilidad, la palabra y el silencio, lo cotidiano y lo extraordinario constituyen un punto de partida ineludible para explorar las historias de los municipios zapatistas desde el aspecto simbólico; “la palabra divide al mundo y provoca la ruptura (y la unión) de los significados; lo mismo hace con el rostro, distingue la singularidad del individuo y hace posible su reconocimiento por los demás” (Le Breton, 2006: 135).

De esta forma el EZLN cambió el aislamiento, el encierro y la clandestinidad por el encuentro grupal, la visibilidad, la construcción de identidad y el contacto con los otros llevando a cabo el

silencio como acción política. Después de que el gobierno mexicano faltó a su palabra e incumplió el primer acuerdo al que se había llegado: el reconocimiento de los derechos indígenas, se puede leer en la Sexta Declaración:

Mientras el gobierno amontonaba palabras huecas y se apresuraba a discutir con un rival que se le escabullía continuamente, los zapatistas hicimos del silencio un arma de lucha que no conocía y contra la que nada podía hacer, y con nuestro silencio se estrellaron una y otra vez las punzantes mentiras, las balas, las bombas, los golpes. Así como después de los combates de enero de 94 descubrimos en la palabra un arma, ahora lo hicimos con el silencio. Mientras el gobierno ofreció a todos la amenaza, la muerte y la destrucción, nosotros pudimos aprendernos y enseñarnos y enseñar otra forma de lucha, y que, con la razón, la verdad y la historia, se puede pelear y ganar...callando. (EZLN, 2005)

Los zapatistas dejaron pasar largos periodos sin aparecer o dar comunicados provocando comentarios y creencias como que el silencio de Marcos es un reflejo de la confusión y rendición del movimiento, así como también sobre divisiones y rupturas internas. El “vacío” del lenguaje desde el discurso zapatista presenta un horizonte, una construcción de aprendizaje y no una carencia. El pasamontañas es la máscara de la resistencia. Hablan callando, están sin estar y se muestran a través de una máscara, pusieron en práctica un funcionamiento específico del discurso con el uso del silencio como acción política.

Este silencio resistente no es la incapacidad de hallar un término adecuado, sino un movimiento hacia y en la grieta, la falla, el error, es un quiebre dentro de una estructura, un accidente o sabotaje que altera el orden conocido y previsible de la representación... dentro de y más allá de la palabra (Van Muylem, 2012: 209-210).

El 21 de diciembre de 2012 más de 40 mil bases de apoyo reaparecieron marchando silenciosamente en ciudades chiapanecas, procedentes de los cinco caracoles zapatistas: ocuparon las plazas centrales de Ocosingo, San Cristóbal de Las Casas, Palenque, Altamirano y Las Margaritas. Los 28 destacamentos (de acuerdo a la numeración que llevaban los grupos en sus pasamontañas) marcharon de forma organizada y horas después desplegarían un comunicado sobre esa acción.²⁵ Aquí, la metáfora sirve como razón para sustituir con la palabra figurada la palabra literal faltante o simplemente ausente que construye otra forma de estar presente a través del silencio.

²⁵ Anexo

De acuerdo con Mier (2008: 17) “el acontecer surge de la experiencia del tiempo, de su régimen de sentido que resulta plenamente de la existencia”, por lo que el acontecimiento irrumpió con la cotidianidad, el código simbólico surgió desde su reaparición pues eligieron el último día del ciclo maya, el 13 Baktún; para muchos tendría que ser el fin del mundo y para otros el inicio de una nueva era, el cambio de piel, la renovación, el devenir.

El acontecimiento *político* muestra lo que una época tiene de intolerable, pero también hace emerger nuevas posibilidades de vida que abre a su vez un proceso de experimentación y de creación que deriva en un cambio en el orden del sentido [...] un acontecimiento no es la solución de un problema, sino la apertura de posibles (Lazzarato, 2006: 44-45).²⁶

Ese día lo que se escucharon fueron sus pasos, su caminar silencioso recorriendo cinco plazas, su andar digno y rebelde por las calles y su puño en alto. Utilizaron el silencio como acción política y experimentaron nuevas formas de expresión para su reconocimiento debido a que en un primer momento fueron ignorados y excluidos del uso de la palabra.

Es por eso que el silencio pasa a ser una práctica de acción política, no vista como el orden tradicional institucionalizado, sino como construcción de orden simbólico a través del conflicto y la disputa por su significación y sentido. Por lo que el 1 de enero de 1994 y el 21 de diciembre de 2012 quedarán marcados como acontecimientos que se llevaron a cabo por un grupo que decidió levantarse en búsqueda de un cambio de sentido, por otro mundo de posibles y nuevas formas de hacer política desde la colectividad, el vínculo y la identidad desde abajo.

“El proceso del acontecimiento es impredecible, imprevisible y arriesgado, ya que no se puede dirigir la invención ni la difusión social. El proceso constitutivo es por cierto referencia y repetición, ya que es devenir, metamorfosis, diferencia que va difiriendo. Constitución = devenir” (Lazzarato, 2006: 69).

²⁶ La cursiva es mía.

Por lo tanto, los silencios como acción política son líneas de fuga,²⁷ acontecimiento y devenir practicados por sujetos heterogéneos que aunque no se conozcan previamente entre sí, buscan la misma finalidad de un objeto común; crean “irrupción de un tiempo liso e inmensurable que tiene una dimensión impersonal, intempestiva y se presenta como series; desterritorializa las identidades previas, con la modificación de los sentidos, lenguajes y emociones” (Deleuze, 2005). De igual forma, “el lenguaje otorga al acontecimiento, inasible pues se encuentra permanentemente diluido en una duración, la grandeza épica que permite solidificarlo” (Barthes, 1999: 70).

3.2.4. “Ciudadanos en Pie”²⁸

A partir de mayo de 2013 se iniciaron una serie de protestas en Turquía para evitar que el Parque Taksim Gezi se convirtiera en un centro comercial, mismo que detonó que grupos ecologistas se manifestaran y fueran violentamente reprimidos por la policía turca. Este acontecimiento hizo que las protestas se expandieran a otras ciudades. Cabe aclarar que desde el 2011 el partido liderado por el ese entonces Primer ministro Recep Tayyip Erdogan (AKP) buscaba restringir la libertad de expresión, de prensa, el uso de internet y el derecho a reunirse en las plazas públicas, así como otras medidas en contra del aborto, e incluso el besarse en lugares públicos, etc.

El 28 de mayo de 2013 los ecologistas acamparon para evitar la destrucción del Parque, sin embargo la policía los desalojó violentamente con gas lacrimógeno y tanquetas de agua para que

²⁷ Deleuze y Guattari señalan que el rizoma sólo está hecho de líneas: líneas de segmentaridad, de estratificación, como dimensiones, pero también línea de fuga o de desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la multiplicidad se metamorfosea al cambiar de naturaleza. La línea de fuga señala a la vez la realidad de un número de dimensiones finitas que la multiplicidad ocupa efectivamente; la imposibilidad de cualquier dimensión suplementaria sin que la multiplicidad se transforme según esa línea; la posibilidad y la necesidad de distribuir todas esas multiplicidades en un mismo plan de consistencia o de exterioridad, cualesquiera que sean sus dimensiones. Existen líneas de fuga, movimientos de desterritorialización y de desestratificación donde las velocidades comparadas de flujo según esas líneas generan precipitación y ruptura. Las multiplicidades se definen por el afuera: por la línea abstracta. Para conocer los caracteres generales del rizoma, véase: Gilles Deleuze y Félix Guattari (2015) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos. pp. 9-32.

²⁸ Sabemos que el caso turco puede ser radicalmente ajeno a nuestro contexto y que a lo largo del trabajo hemos insistido en la importancia del contexto cultural y la historia en la definición de los contornos que dan sentido al silencio para su interpretación y reconocimiento. Sin embargo, a través de nuestra interpretación encontramos que el silencio que practicaron es una acción política debido a la forma en que se llevó a cabo.

las máquinas siguieran trabajando. Ante esto, la indignación y el contagio de manifestantes se hizo presente uniéndose a la defensa del Parque Gezi, y mientras la violencia crecía el número de manifestantes también.

La exigencia del cese de las manifestaciones del Primer ministro se hizo cada vez más intolerante y con medidas excesivas del uso de la fuerza se prohibió reunirse en las plazas y manifestarse contra su gobierno, por lo que hubo detenciones masivas, incendios, heridos, muertos y cierre de calles para impedir la movilización ciudadana.

En junio de 2013 sin proclamas expresadas en palabras debido a la represión, plantándose en la plaza Taksim en Estambul, Turquía, sin moverse y en silencio surge “Ciudadanos en Pie” para demostrar su rechazo al gobierno de Recep Tayyip Erdogan. Esta acción inició con una sola persona, Erdem Gündüz, un artista escénico que llegó a Taksim, dejó su bolsa en el suelo y se quedó quieto, mirando las banderas turcas y el enorme retrato de Atatürk, fundador de la Turquía moderna, al fondo de la plaza.

El papel de las redes virtuales y la televisión fueron importantes ya que se encargaron de mediatizar la historia de este “Duran Adam” (el hombre en pie, el hombre erguido). Horas después, cientos de personas lo acompañaban y se iban sumando más en su estática protesta contra las medidas autoritarias del Gobierno de Erdogan, y así es como surgió el acontecimiento inesperado. De acuerdo con Marchart (2009: 15) es “una noción radicalizada del acontecimiento como algo que uno encuentra y que no puede ser subsumido bajo la lógica del fundamento: en todo caso, el acontecimiento denota el momento dislocador y disruptivo en el cual los fundamentos se derrumban”.

El fundamento por parte de Erdogan se derrumbaba gracias al silencio como acción política, ya que al estar parados en la plaza dislocaba todo sentido represivo porque no había por qué criminalizar o detener a los ciudadanos ahí reunidos donde se les había advertido que no se tolerarían más protestas en ese espacio, por lo que el ministro del Interior, Muammer Güler, admitió que “‘estar de pie’ en la vía pública no es un crimen y que la policía no intervendrá contra quien lo haga, a no ser que se altere el orden público”.

Por su parte, Yuruk aseguró que “esta forma de protesta silenciosa puede ser muy efectiva y que, en su opinión como jurista, nada en el Código Penal turco permite detener a alguien que se queda parado en mitad de una plaza” ya que “no interrumpe el tráfico, no lanza mensajes políticos. No se puede argumentar la detención desde el punto de vista legal”.²⁹ Sin embargo, esta acción lleva un mensaje político dentro de la colectividad y al “darle la vuelta a la tuerca” a las formas míticas de la política y la prohibición:

Lo político propiamente dicho como el surgimiento intempestivo, sin causa determinante reconocible, de un acontecimiento colectivo, de una masa de acciones confrontadas con el riesgo y cuya concurrencia heterogénea, múltiple involucra las representaciones, edades y afectos de la espera, para proyectarse sobre una trama compleja de acciones, para dar su fisonomía inteligible y su dimensión vivida a un acontecimiento. (Mier, 2000: 70)

3.2.5. Caso de la guardería ABC

El 5 de junio de 2009 murieron 49 niños por asfixia por humo tóxico motivo de un incendio en la guardería ABC en Hermosillo, Sonora, México. Desde entonces, los padres de las víctimas se han dedicado a solicitar justicia por el hecho, misma que ha sido ignorada. Cinco años después, los participantes en la manifestación luctuosa, hicieron desfilar, en absoluto silencio, los rostros de los 49 niños y niñas fallecidos cuyas fotografías en formato ampliado fueron luego colocadas de cara a Palacio Nacional, ya en la Plaza de la Constitución, para denunciar la impunidad que prevalece en el caso.

Este desfile en silencio muestra la visibilidad y la importancia de hacer presente la ausencia de los niños a través de la memoria y lo simbólico practicando un silencio que exige justicia. Más allá de solo guardar luto es una forma de decir “aquí estamos, seguimos siendo padres y no olvidamos a nuestros hijos”.

²⁹ <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/06/18/internacional/1371568407.html>

3.2.6. Caso “Charlie Hebdo”

A inicios del 2015, una multitud silenciosa se concentró en la *Place de la Republique* de París para mostrar su repulsión por el ataque perpetrado el 7 de enero de ese año contra el semanario satírico “Charlie Hebdo” que dejaría doce fallecidos, por un instante, los presentes entonaron la *Marsellesa* pero inmediatamente regresaron al silencio por su gran carga simbólica que se había convocado desde las redes virtuales.

Para expresar la desaprobación de una conducta queda el recurso al silencio, para así anular la posibilidad del lenguaje frente aquel que precisamente parece insensible al valor de la relación social [...] En su manifestación más extrema, aparece una puesta al margen de la sociedad, un rechazo a tomar en cuenta la existencia del otro [...] al no querer sumergirse en la comunicación habitual, rechaza la herramienta. La pena, la rebelión, el duelo hacen del silencio un buen recurso frente a lo insoportable. (Le Breton, 2006: 64-65 y 77)

Esta multiplicidad de experiencias se encuentran en toda acción colectiva, aunque la experiencia común que se realiza puede llegar a ser significativamente distinta para cada individuo, en colectividad se convierte en un rasgo identitario como lo hemos venido señalando; y esto dependerá de la significación que cada quien le dé a su papel dentro del sentido de la acción, que en sí, es inagotable. Mier (2004: 157) señala que “la cohesión se apuntala sobre significaciones convencionales, generalizadas uniformes e intercambiables que dan sentido a las identidades individuales y colectivas, afirman un tiempo y un trabajo narrativo comunes, hacen equiparables todas las experiencias”.

De esta forma, la identidad se construye de experiencias colectivas dentro del acontecimiento porque es un momento único e irrepetible, es lo que nos marca y deja huella, nada vuelve a ser igual después de que sucede, nos cambia para siempre, es la ruptura de un espacio-tiempo común que no volverá a suceder o ser igual, marca un antes y un después. “Se trata de pensar la identidad no como retorno a lo mismo, a lo idéntico, sino como apertura al futuro, y el porvenir del *Otro*, el extranjero, lo desconocido” (Cohen, 2015: 38). Sartre (1982: 9-10) menciona que se “fabrican grandes circunstancias con pequeños acontecimientos”.

3.2.7. Manifestación con hologramas contra la “Ley mordaza”

Hemos observado que hay autores que ven el silencio como ausencia o espacio vacío, ante esto, nosotros hemos señalado que eso es imposible, ya que no existe una ausencia que no se relacione con la presencia y viceversa, son íntimamente complementarias. Mencionamos esto porque en España tras decretar la Ley de Seguridad Ciudadana o “Ley mordaza” el 1 de julio de 2015, donde lo que se buscaba es precisamente silenciar de manera impuesta la libertad de expresión, de información, de reunión o manifestación.

Ante esto, La sociedad civil se manifestó contra esta ley dos meses antes frente al Congreso de Diputados con hologramas para reclamar su derogación, donde se podían observar imágenes tridimensionales proyectadas de personas con carteles y lemas contra la censura. Por lo que “los movimientos políticos no deben sólo resistir y defenderse, sino afirmarse en tanto que fuerzas creativas [...] La resistencia debe abrir un proceso de creación de transformación de la situación, de participación activa en el proceso” (Lazzarato, 2006: 50).

Consideramos que los silencios como acción política no cuentan con un lugar propio y fijo, no están enraizados, buscan el cambio a través del tiempo, del acontecimiento, de ocasiones inesperadas, momentos inoportunos e instantáneos que irrumpen y dislocan lo homogéneo y lo establecido. El silencio no aparece sino en una situación concreta, momentánea, en coyuntura. Lefebvre (2006: 291) menciona que “en efecto, la distancia, la separación, el alejamiento, el silencio, la ausencia, también definen unas situaciones” del acontecimiento.

A diferencia de los casos que hemos venido señalando del silencio como una acción llevada a cabo a falta del reconocimiento de demandas y exigencias, este tipo de silenciación, que no deja de ser político, y busca controlar y dominar, detonó una serie de acciones para escapar de sus efectos, como los hologramas que evaden toda detención física inmediata.

3.2.8. Protesta contra Reforma Educativa

Para atender la necesidad que tiene México de mejorar la calidad de su educación, el gobierno del Presidente Peña Nieto lanzó en diciembre de 2012 la iniciativa de diseñar e implementar una Reforma Educativa dentro del paquete de las llamadas Reformas Estructurales. Esta reforma colocó en el centro de su acción al mérito académico y la profesionalización de la actividad docente como mecanismos para el ingreso, la promoción, el reconocimiento y la permanencia en el servicio público de la educación obligatoria.

A finales del 2015, el Gobierno Federal mexicano llevaría a cabo una evaluación de desempeño para los maestros, donde un grupo de docentes que harían la evaluación de desempeño se manifestó al interior del Centro de Convenciones Mundo Imperial en Acapulco, Guerrero. Los profesores una vez estando dentro del recinto, como una de sus actividades de protesta en contra de la reforma, que más que ser educativa es laboral; sin hacer ruido y de forma organizada comenzaron a apagar las computadoras y se pusieron de pie para abandonar la evaluación en señal de protesta contra el examen, lo que provocó una crisis al interior.

Sin embargo; en este contexto, el asombro se puede volver un blanco fácil, una estrategia si se convierte en habitual y ordinaria; Villoro (2016: 56) menciona que “asombroso es siempre lo insólito, es decir, lo que sólo se da una vez y no sabemos cómo ni cuándo podrá repetirse: asombroso es lo que no hay, lo inesperado y singular.” Es por eso que el silencio como acción política siempre se da de manera sorpresiva, como táctica de invención; ya que en el momento en el que deje de asombrar corre el riesgo de ser naturalizado y mitificado por medio de otro signo:

“Toda invención es ruptura de normas, de reglas, de hábitos que definen el individuo y la sociedad. La invención es un acto que pone al que la realiza fuera del tiempo histórico y lo hace entrar en la temporalidad del acontecimiento” (Lazzarato, 2006: 69).

Mientras las tácticas buscan aprovechar y utilizar el tiempo de manera oportuna para desmitificar y sacudir los cimientos de un poder. “Las acciones son entonces nuevos comienzos que abren a lo imprevisible y a lo impredecible, tanto cuando crean algo nuevo como cuando lo efectúan” (Lazzarato, 2006: 133).

Las acciones silenciosas van cargadas de un alto grado de significación, en ocasiones no es necesario ser tan explícitos al taparse la boca, hacerse callar o simplemente en evitar hacer ruido, sino el hecho de llevar a cabo una acción colectiva donde no va acompañada de la palabra oral o escrita permite irrumpir y desmitificar el mismo lenguaje dentro de una sociedad.

El 16 de mayo de 2016, se convocó a una “tetada masiva” dentro de una plaza pública en Zapopan, Jalisco, después de que días antes retiraran a una mujer por amamantar a su hijo, donde alrededor de cien madres se reunieron para amamantar a sus hijos como forma de protesta, algunas de pie y otras sentadas llevaron a cabo la acción previamente organizada, sin dialogo alguno pues la acción dice mucho por sí sola.

El silencio es temible instrumento de poder para el que sabe utilizarlo; es control sobre uno mismo para no manifestarse, para contener una emoción desbordante o para tomarse el tiempo necesario para reflexionar. El silencio puede manifestar una oposición si se impone deliberadamente para transmitir un rechazo, una resistencia frente a alguien o contra una situación (Le Breton, 2006: 9).

Magrini (2010: 41-42) menciona que “las protestas que se llevan a cabo en silencio pueden representar el terror o los espacios en el que las palabras sobran. El uso del silencio resulta entonces un recurso de alta significación.” Es probable que cuando el miedo se presenta rompa vínculos dentro de esos espacios donde las palabras han fracasado y por eso se crean otras formas de expresión y de lenguaje para no permitir esa ruptura. “El miedo se señala en esa tensión silenciosa del lenguaje: no es lo indecible sino la experiencia del fracaso mismo del lenguaje en todas sus facetas, como universo de signos, como lugar de comunicación, como sustrato del vínculo” (Mier, 2008: 29).

Hemos venido señalando que las marchas en silencio han sido una de las formas más comunes en las que se ha utilizado el silencio como significación, asimismo nos hemos percatado que van acompañadas de distintos elementos, algunos de ellos son: la cuna llena de flores como signo que representa la infancia, la niñez, la vulnerabilidad, y las flores como signo de belleza y esperanza de un porvenir adulto saludable que se entregó en las oficinas de Pfizer en Manhattan contra el precio de la vacuna para neumonía el 27 de abril de 2016.

Las bocas tapadas con pañuelos donde se leía “No tenemos nada para decir, sólo vinimos a escuchar” como signo de mordaza e imposición de habla después de varios días de manifestarse contra la violencia frente al municipio de Cipolletti, Argentina el 3 de marzo de 2016 sin respuesta alguna.

Los periodistas que realizaron la “protesta del silencio” frente a Ministerio Público de Tegucigalpa colocando 60 ataúdes simulando a cada uno de los periodistas asesinados en el país y que no han obtenido respuesta judicial el 11 de abril de 2016.

Por lo tanto, se forman nuevos lenguajes que permiten la redescipción de la experiencia común, se inventan nuevas metáforas, llamadas más tarde a entrar en el dominio de las herramientas lingüísticas comunes y de la racionalidad consensual. La visibilización es un reconocimiento común, una declaración de pertenencia a un colectivo, una acción política existente dentro de lo político, y ahí, en el vínculo fundado podemos encontrar el silencio desde la afirmación del otro. De acuerdo con Mier (2008: 19), “el otro como lugar de subjetivación el sujeto como siempre otro respecto de sí y de manifestación significativa de la propia potencia, reclama para la afirmación de sí fincar el propio devenir en la extrañeza de sí mismo” (Mier, 2008: 19).

3.2.9. Acciones individuales

Existen acciones silenciosas individuales que se convierten en políticas en el momento en que son reconocidas por el otro, en sociedad, en colectivo, que independientemente de que se apoye o no la acción, se instituye socialmente por la disputa y el conflicto de la construcción de sentido. Por ejemplo la mujer musulmana que protestó en silencio contra la islamofobia en un mitin en Carolina del Sur cuando Donald Trump era candidato a la presidencia en el 2016, mientras el ahora presidente de los Estados Unidos sugería que la mayoría de los refugiados sirios eran miembros del Estado Islámico, la mujer se puso de pie en completo silencio detrás de él para exhibir una camiseta que decía “Salam, vengo en paz”. Esta acción silenciosa pero escandalosa visualmente debido al contexto y al discurso de campaña de Trump crea una fuga que se da en el devenir, en lo

imperceptible e inexplicable que no se encuentra en la lengua; “el silencio, lo vacío, lo blanco, son lo primero, permiten la presencia de la palabra, del sentido, de la forma” (Van Muylem, 2012: 209).

Las experiencias individuales forjan empatía dentro de grupos políticos que buscan el reconocimiento de su acción ante los otros y al mismo tiempo construyen una experiencia única, singular, común e irrepetible fuera de la vida cotidiana y de la costumbre. Ocurren acontecimientos sin saber en qué deparará su acción ya que todo puede ocurrir. Es precisamente donde las individualidades se encuentran, se combinan, discuten y están dispuestas a correr el riesgo. Se van construyendo acontecimientos a través de circunstancias sorprendidas, bruscas e imprevistas.

El sentido de totalidad que experimentan los miembros de un grupo o una institución, y con ello la experiencia de “pertenencia”, involucra la aprehensión del grupo social o de la colectividad bajo la metáfora del propio cuerpo, su visibilidad como organismo, como dominio unitario, como conglomerado de identidades recíprocamente sustentado (Mier, 2004: 127).

Por otro lado, a través de la violencia y la tortura se ha buscado romper los vínculos colectivos para controlar y dominar. Algunas reacciones del Estado para disolver las organizaciones sociales se llevan a cabo a través de represión policial, de la criminalización y penalización de la protesta social. Mier (2008: 47) menciona que el miedo ha nutrido la proliferación de la individuación, siendo fundamental para que los regímenes se fortalezcan y perduren en el tiempo:

Los últimos tres siglos han evidenciado una transición hacia modos de subjetivación dominados por una individuación creciente, amparados por estrategias simbólicas y argumentativas que modelan la experiencia y los perfiles de lo propio, asociadas a la legitimidad de los regímenes representativos.

3.2.10. Cosido de labios

En el 2016, tras el conflicto en Siria, Irak y Afganistán, migrantes iraníes, paquistaníes, marroquíes, argelinos, bangladesíes y somalíes se cosieron los labios en forma de protesta por impedirles continuar su camino a Europa. Serbia y Macedonia decidieron limitar el cruce de la frontera a las personas que huyen de las zonas de conflicto. Este puesto es el paso habitual hacia el norte de Europa de los migrantes que llegan a Grecia cruzando el mar Egeo desde la costa occidental turca.

Sin poder pronunciar palabra alguna por su autoinfligido silencio mostraron pancartas que decían “Lo sentimos por Francia, pero no somos peligrosos” en referencia a los atentados yihadistas de ese año en París.

Otro de los casos donde se ha llevado el cosido de labios como manifestación se presentó en 2016 por el desmantelamiento de “la jungla de Calais” donde varios refugiados iraníes se cosieron la boca para expresar su repudio al desalojo. Aquí vemos que el silencio se presenta en el dolor corporal de forma impuesta por la violencia y, sin embargo, de manera voluntaria al coserse los labios como forma de expresión, de repudio y solicitud al libre paso.

“Si la desestructuración de lo intolerable debe inventar sus modalidades de acción, la transformación de las maneras de sentir que el acontecimiento implica no es más que la condición de la apertura a otro proceso, “problemático”. De creación y de actualización que concierne a la multiplicidad. Lo “problemático” es lo que caracteriza la vida y la organización de la coordinación” (Lazzarato, 2006: 201).

3.2.11. Fuerza Artística de Choque Comunicativo

La Fuerza Artística de Choque Comunicativo (FACC) es una organización creada en Buenos Aires, Argentina de artistas autoconvocados para realizar acciones en el espacio público, que surgió el 24 de marzo de 2016 con motivo de la presencia del presidente Barack Obama con la consigna “Obama no sos bienvenido/ Macri Go Home”. Luego, en la conmemoración del bicentenario de la independencia, durante el primer acto patrio del gobierno de “Cambiamos” intervinieron la Avenida 9 de julio, formando una pila de cuerpos con la leyenda “Esto no es Independencia”. En noviembre de ese año realizaron una semana de acciones bajo el lema “Esto huele mal”, que los llevó a plantarse frente al Ministerio de Cultura, el de Energía y la Casa de Gobierno, entre otros emblemáticos edificios que representaban al nuevo modelo.

Aquella semana culminó con una caravana que bautizaron “Genocida Suelto” y que marcó dónde estaban 5 militares condenados por delitos de lesa humanidad beneficiados por la prisión domiciliaria. El 31 de mayo de ese año, en el marco de la semana de la movilización “Ni Una Menos” realizaron una movilización artística con 120 mujeres que se plantaron frente a la Casa Rosada, el Palacio de Tribunales y el Congreso Nacional con la consigna “Feminicidio es

genocidio”. Esta es la primera acción federal de la FACC y comenzó con la pegatina de carteles que, con la inquietante imagen del pájaro, interroga *#QuiénElige?*.

La FACC trabajó en silencio durante meses junto a artistas de cuatro ciudades distintas (Comodoro Rivadavia, Libertador General San Martín, Esquel y Buenos Aires) llegando a reunir más de 500 personas involucradas en esta acción coordinada y pautaada para el viernes 20 de octubre, dos días antes de las elecciones legislativas. *#QuiénElige?* sintetizó así una pregunta artística que se encargó de señalar puntos claves del poder, bajo tres lemas contundentes: Comodoro Rivadavia: “Esto es dictadura corporativa”. Ledesma: “Esto es explotación asesina”. Esquel: “Esto es terrorismo de Estado”. Ante el discurso institucional, la FACC decidió hacer uso del silencio como acción política, Villoro (2016: 58-59) menciona que:

El silencio podrá significar el mundo vivido, mediante la negación de las significaciones invariables y objetivas del lenguaje discursivo. Intentará utilizar el lenguaje discursivo a modo de negar justamente su carácter discursivo. Significará por un rodeo: mostrando cómo las palabras reducidas a significaciones objetivas son incapaces de significar cabalmente lo vivido. Nacerá entonces un lenguaje paradójico basado en la ruptura, en la destrucción de los significados habituales del discurso.

La acción en Buenos Aires, frente al Congreso Nacional, reunió las tres consignas y sintetizó la carga simbólica y concreta que tuvieron las cuatro acciones encadenadas. Fue, también, la más grande: reunió por sí misma a más de 200 artistas y una banda de músicos que crearon un sonido ambiente de película de terror. Y, de pronto, el silencio. Un silencio que grita una pregunta: *#QuiénElige?*³⁰

Una performance en la puerta del ministerio de Cultura, con un concepto: *#EstoHueleMal*.

Cae la noche en la Ciudad de Buenos Aires y 35 siluetas aparecen sobrevolando el corazón de Recoleta, con ritmo pausado y firme.

En el ocaso de la Avenida Alvear el público presente hace un silencio tan profundo que hasta contiene la respiración.

³⁰ Véase <https://www.lavaca.org/notas/quienelige-los-gritos-del-silencio/> para más información sobre la FACC y sus acciones.

Treinta cuerpos vestidos con trajes negros y cabeza de pájaro de pico largo se posicionan frente al portón gigante del edificio del Ministerio de Cultura de la Nación. Su postura firme y decidida anuncia que por largo rato no se van a mover de allí.

Esos cuerpos monstruosos tienen cabeza de pájaro de mal agüero pero sus trajes son idénticos al vestuario de los médicos que trataban la peste bubónica, la epidemia que más muertes produjo en la historia de la humanidad. Hay algo en esa mezcla que es claro: anuncia pésimas noticias. Algo está enfermo. Algo se está pudriendo. Algo está muriendo.

Con esa potencia estos seres surrealistas toman aerosoles, se ponen en cuclillas y marcan el asfalto con una leyenda que permea la época: “Esto Huele Mal”.

Bajo ese mensaje, unas flechas señalan el edificio público.

Dos de ellos comienzan a producir una música tétrica que hiela la sangre y eriza la piel. Todos los pájaros vuelven a ponerse de pie frente al Ministerio. Sus ojos miran en silencio a través de las máscaras con una intensidad perturbadora. Así en esa postura erguida y con sus puños cerrados sostienen la acción en el tiempo.

Durante una hora con un movimiento casi imperceptible mientras se amontonan los curiosos, un grupo de artistas hace cuerpo poético su denuncia.

Al finalizar encienden una bengala de humo negro que termina de volver todo nubloso. Todo se vuelve más oscuro de lo que estaba. En esa oscuridad de pesadilla está instalada la claridad de su mensaje.

El grupo de artistas con esta acción poética pone luz sobre un problema turbio: el vaciamiento sistemático de esta institución pública (<http://www.lavaca.org/notas/estohuelemaal/> 7 de noviembre de 2016).

Hablar de silencios como acción política es pensar en romper el tiempo lineal, irrumpir con una serie de acciones colectivas heterogéneas que comparten objetivos específicos y horizonte común que se constituye a través de múltiples tácticas de visibilidad y construcción de sentido.

Son estos múltiples silencios los que inciden sobre el vínculo para dar su sentido a la experiencia, fundan la certeza y conforman los relieves significativos y afectivos del entorno desde su condición siempre limítrofe. Lo tácito, lo silencioso, preserva, a pesar de su densidad intangible, una eficacia simbólica radical, una fuerza efectiva, una presión modeladora sobre las acciones y sobre la raíz imaginaria del vínculo. La norma conjuga estratégicamente esas zonas de visibilidad y de silencio, su eficacia se constituye en esa doble eficacia: lo explícito, lo destinado al control abierto, pero también las estrategias oblicuas del control, la incidencia de lo no dicho, la particular obligatoriedad que se expresa en lo indecible, la fuerza modeladora de lo excluido, esas fisuras de lo simbólico alientan la violencia conjetural del orden normativo, su capacidad para insinuar la amenaza, el riesgo, el miedo, las gamas difusas de lo fatal (Mier, 2004: 136).

Por último, con la práctica del silencio performático frente a lo invivible como repertorio de acción de las luchas sociales es posible alterar la dominación y transgredir las normas estipuladas, abriendo una fuga hacia la escucha y hacia el reconocimiento del otro. Van Muylem (2012: 208) indica al respecto que:

El silencio abre las posibilidades de callar como elección racional y estratégica que permite sabotear el orden establecido por el *logos*... las palabras pierden su correspondencia con un objeto nombrado; el uso de los signos está alterado y, por ello, callado, tanto en el texto como en la escena, escapando de ese modo a muchas de las convenciones y categorías tradicionales de análisis.

Por lo tanto, “la percepción del silencio en un lugar no es cuestión de sonido sino de sentido” (Le Breton, 2006: 114). El silencio cubre las palabras; el silencio en cada momento rodea el discurso. Así, el pensamiento se compone de ideas, la expresión oral del pensamiento se compone de palabras y los silencios colectivos se componen de acciones políticas para su escucha y reconocimiento.

Reflexiones

En este capítulo hemos señalado la importancia de estudiar lo político en la actualidad. Creemos que el pensamiento de Lefort nos ayuda para entender la estructuración de la política mundial hoy día. Como se ha podido observar, hemos encontrado aspectos de los cuales se ha ido nutriendo el aporte conceptual del silencio como acción política en el sentido de su apertura para futuras investigaciones.

Lo político instituido socialmente se da a través de la creación y la experiencia en un mismo espacio y tiempo común de coexistencia. El vínculo político es la expresión de un sujeto escindido, heterogéneo, nunca completamente figurable, como una dimensión de alteridad de cualquier proyecto que coincide con la sociedad sin destruirla. El vínculo político no elimina la división social, la transforma en diferencia política, en oposición política, hay política porque se acepta la confrontación de la pluralidad de voces para la construcción de sentido.

Al combinar los signos que encontramos en el silencio con los signos del sistema de lo político se abre un sin fin de significados variables e ilimitados que forman y arrojan una constelación de características: se instituye en lo social, en un espacio y tiempo compartido, se crean vínculos compartidos incluyentes, comparten una cultura, es abierto, se acepta la pluralidad, la división y el conflicto, se crea identidad y en este entrelazamiento desmitifican la visión del sistema de partidos, del poder, de la totalidad, del antagonismo excluyente que nos hace cuestionar la ciencia política como disciplina vigente de explicar el mundo.

Creemos que este trabajo trata distintos conflictos que crean sentido de unidad y diferencia en la representación de lo político, que conciernen al conjunto estructural de las sociedades en el espacio público y no sólo al espacio de la política privada. De esta forma, la colectividad supone parte de lo político ya que siempre se necesitará la mirada del *otro* para su reconocimiento y confrontación.

Toda acción colectiva supone corporalidad, estar presente en un mismo espacio y tiempo donde se busca representar simbólica, ideológica y políticamente un cúmulo de voces con un mismo horizonte construido previamente a través de identificaciones comunes. No se llevan a cabo de manera aislada, tampoco se llevan a cabo en ciertos lugares específicos y delimitados

geográficamente, sino que el silencio ha llegado a ser una acción cada vez más recurrida por organizaciones políticas internacionales o por colectivos que comparten el mismo mundo de la vida como institución de lo social a través del vínculo y la experiencia para la construcción de sentido.

Las distintas significaciones que los grupos aquí presentados han constituido para su escucha utilizando el silencio como acción política, se ha visto representado desde distintos signos: el luto, el horror, el terrorismo, la violencia, el repudio, el cosido de labios, como apertura a la palabra, como arma de lucha, como construcción de aprendizaje, como un medio de manifestar la inconformidad y como un lugar de reunión donde se constituye el asombro, la experiencia común, y el vínculo desde acciones coordinadas.

De igual forma, al reducir el silencio a un hecho lingüístico donde se administra la palabra y el silencio, existen protestas llevadas a cabo en silencio que se hacen presentes a través del ocultamiento o negación de información mientras se continua hablando, algunos de ellos se representan en los secretos y en la clandestinidad como acción política en el sigilo, en el silencio.

Por último, las luchas que hemos mencionado buscan hacerse presentes y latentes, para que perduren en el tiempo una vez creando nuevos códigos de significación y visibilidad a través de la experiencia y el vínculo que se constituye en la acción colectiva irrumpiendo y apropiándose del espacio público para que sus acciones sean reconocidas, escuchadas y dejen un eco interminable.

Reflexiones y líneas abiertas de investigación

Sabemos que el lenguaje es una capacidad del ser humano para expresarse por medio de la palabra. Sin embargo, creemos que el lenguaje no se puede limitar sólo a la palabra, sino que hablar de lenguaje es pensar en una constelación de formas de expresión ilimitada, infinita e inabarcable, ya que siempre habrá nuevos modos para darse a entender y reconocer ante el otro a través de sistemas de signos donde las comunidades, sociedades o colectividades crean sentido.

La preocupación por la falta de atención y compromiso del cumplimiento por los acuerdos a través de la palabra y su uso desmedido ha llegado a un punto de vacuidad o saturación donde la privatización de los espacios públicos han ido arrastrando consigo a la palabra misma, fracturando los vínculos constituidos en colectividad al no permitir que gran parte de los ciudadanos se exprese abiertamente o si lo hacen, se les ignore. El lenguaje como poder, se ejerce, y una de las expresiones para perturbar o hacer circular ese poder es a través de un silencio que disloque las reglas sociales del decir y la disputa por la toma de la palabra.

Ante esto, en un primer momento, el silencio se presentó como lenguaje y elemento de comunicación dialógica siempre en interacción social que da sentido a las conversaciones intersubjetivas para su entendimiento, fluidez y orden sistemático. De esta forma, la palabra y el silencio están en constante tensión y alianza, se necesitan mutuamente para crear sentido en condiciones dialógicas.

En las diferentes perspectivas del silencio presentadas a lo largo del trabajo nos percatamos de distintas concepciones con las que se le ha sido abordado, en la mayoría de los casos, el silencio se ha visto como mutismo o acto de callar en cualquier situación ya sea voluntaria o impuesta. Encontramos que autores provenientes de las psicologías empíricas de la interacción y de la comunicación ligadas al lenguaje verbal y no verbal caracterizan el silencio como el acto de callarse o la abstención y ausencia de la palabra siempre dependiente de la percepción dentro de una conversación en relaciones interpersonales. Mismo que nosotros caracterizamos como parte de un mito fundante que se ha mantenido a lo largo del tiempo inmóvil y estático.

De este modo, al presentar la taxonomía nos concentramos en distintas perspectivas interdisciplinarias del silencio para conocerlo, alterarlo y reflexionar sobre él, ya que creemos que se debe descifrar su significante mítico desde una extensión multidimensional. Desde esta lógica, se abordó el silencio como lenguaje y elemento de comunicación; así como una práctica voluntaria e impuesta de callar y hacer callar. En el mito del silencio, el significante se encuentra conformado por los signos de manera completa, naturalizada y limitada de sentido.

El mito es una representación colectiva que refleja prácticas y funciones sociales dentro de una sociedad. Por lo tanto, el mito es un mecanismo ideológico al que recurren los estudiosos del silencio para formalizar, definir y fundamentar su causalidad histórica e inamovible que elimina toda posibilidad de sentido humano. Hemos visto que el significante mítico del silencio está naturalizado y es por eso que nosotros intentamos descifrarlo, deformarlo y desenmascararlo para aclarar su opacidad desde que surge como acción política.

Sin embargo, el silencio no sólo se practica en las conversaciones cara a cara, ya que encontramos variaciones de su uso que nosotros categorizamos como voluntarios e impuestos. Los silencios voluntarios se presentan de forma opcional de expresión o para llevar a cabo alguna actividad donde sea satisfactorio practicarlos individual o colectivamente. A diferencia de los impuestos que obligan a callar a través de mecanismos violentos como la censura, la prohibición y el miedo que involucran a otras personas sometiéndolas a la exclusión, manipulación, control y dominio afectando el desarrollo de toda colectividad pública.

El silencio también ha sido utilizado para borrar la memoria colectiva histórica a través de la creación de nuevos relatos producidos e implementados por regímenes que han ejercido el poder de forma violenta que al imponerse han ido anulando la política. El tabú se ha considerado otro tipo de mecanismo de silencio impuesto porque busca silenciar y mantener el discurso dogmático donde se prohíbe decir o hablar ciertos tópicos que se consideran moralmente inaceptables, mantenerlo es alimentar un silencio basado en la tradición y en la moral.

También encontramos que algunos estudiosos y artistas han visto en el silencio un momento de reflexión y creación de expresión humana. Consideramos que el silencio en el arte es una práctica política debido a sus características. Estos tipos de silencio se desvinculan de los otros silencios

presentados ya que no se basan en el acto de callar la voz o imponerse ante el otro, sino que buscan construir sentido a través del uso del silencio y su duración en el tiempo y en el espacio. Por lo que se mostró la importancia que tiene el silencio en la música, en el cine, en la arquitectura, en la pintura, en la poesía y en las artes en general como creación de sentido a través de la percepción e interpretación. Desde este punto de vista, la ideología, la estética y la política son condiciones diversas que también funcionan como signos que se interrelacionan para su significación y construcción social de sentido.

En suma, el silencio es un elemento de la comunicación ineludible para su existencia, es parte del lenguaje y lo podemos encontrar en cualquier lugar y situación, en la naturaleza, en la cotidianidad, en los objetos, en los animales, en la técnica, como mercancía y medio de explotación, etc. Su significación siempre dependerá del contexto en el que se presente, de su duración temporal y espacial, de la presentación, representación e interpretación que se le otorgue. Los silencios son signos que organizan otros signos dentro de distintos sistemas de significación para su comprensión y entendimiento.

El tema del silencio en el discurso suele pensarse como un significante vacío; sin embargo, consideramos que no lo es y no debe ser visto únicamente como la nada o la ausencia, sino como signo cargado de expresividad independiente. El silencio transmite, comunica, es información, significa. El análisis de discurso es una disciplina que se ha enfocado a estudiar sistemáticamente los discursos escritos o hablados; sin embargo, creemos que no sólo estudia lo dicho y escrito, sino que una parte fundamental es analizar los silencios que se esconden u omiten en cada discurso en cualquier medio comunicativo.

El lenguaje es un sistema de signos fundamental para la comunicación en una comunidad o en un grupo social, los signos no siempre significan lo mismo debido a la heterogeneidad de las culturas y contextos que hacen que las interpretaciones sean distintas.

De igual forma, el silencio que analizamos no es un signo lingüístico, sino un signo semiológico que está relacionado entre significante y significado y se caracteriza por la diferencia en un sistema de exclusiones y relaciones que crea sentido en colectividad.

La propuesta de abordar el signo semiológico de Barthes nos ayuda a analizar el silencio como signo diferente a los signos del sistema de la lengua; es decir, analizarlo como acción que tiene que ver con el quehacer cotidiano y las prácticas habituales que al combinarse con otros signos forman otro tipo de lenguajes que dependen del contexto en el que se presenten.

El silencio como sistema connotado se forma de elementos múltiples en la práctica, en el uso, en la acción, en el acontecimiento que remite a un significado nuevo de carácter colectivo, creativo, ideológico, político e inagotable. Su significación como sistema denotado cierra la posibilidad de ser interpretado de otra manera territorializando el sentido.

Los mensajes pueden no ser evidentes en un primer momento pero son entendidos debido al contexto y a la coyuntura en la que se llevan a cabo ya que contienen una gran carga significativa expresada a través de otras connotaciones que construyen otro sentido.

La connotación del silencio tiene múltiples sentidos que al correlacionarse con otros sistemas connotados en lo político forman en la práctica un sentido nuevo; así, el silencio como acción política expresa otro nuevo sentido que exige ser representativo y escuchado en un espacio donde se le ha ignorado.

El silencio tiene significados concretos que dependen de la situación en la que se presente su práctica, misma que puede ser entendida y detectable gracias a una visión común del mundo dentro de un territorio para constituirse como un código dinámico y con un nuevo sentido.

Para descifrar el mito del silencio, debemos distinguir su sentido literal con su forma multidimensional para desenmascarar el mito a través de una inflexión de hechos y acciones para evitar que el silencio conceptualizado como mutismo siga siendo naturalizado y enraizado en una sola dimensión. En el caso del significante mítico del silencio sus intenciones son naturalizadas; y para su desmitificación la extensión debe ser abordada de forma multidimensional. Por lo tanto, el silencio deviene acción a partir del momento en que es significativo, implantándose como otro sentido distinto al mítico, construyendo una nueva historia.

Por lo tanto, el silencio es un elemento de la comunicación que no se debe obviar, en contextos específicos puede utilizarse como táctica de supervivencia, como creación o alternativa simbólica

para hacerse escuchar y reconocer su oposición frente a la censura y clausura de la palabra. Señalamos que esta forma de construir sentido políticamente a través del silencio es un método activo, violento y transgresor en el momento en que disloca el lenguaje establecido que se escapa de los márgenes de la política tradicional.

La política tradicional se representa en una sociedad homogénea y transparente así misma, la de un pueblo-uno, totalizante, donde la división social es negada en todas sus formas y al mismo tiempo son rechazados todos los signos de una diferencia de creencias, de opiniones y de costumbres que hacen que la política sea de corte totalitario y reductible a un sistema de instituciones.

Toda acción colectiva supone corporalidad, estar presente en un mismo espacio y tiempo donde se busca representar simbólicamente, ideológicamente y políticamente un cúmulo de voces con un mismo horizonte construido previamente a través de identificaciones comunes. No se llevan a cabo de manera aislada, tampoco se llevan a cabo en ciertos lugares específicos y delimitados geográficamente.

Encontramos que el silencio ha llegado a ser una acción cada vez más recurrida por organizaciones políticas internacionales o por colectivos que comparten el mismo mundo de la vida como institución de lo social a través del vínculo y la experiencia para la construcción de sentido. La acción colectiva expresa la integración comunitaria y representación política envuelta de experiencias, relaciones, intercambio, interacción, solidaridad, correspondencia, reciprocidad y reconocimiento siempre fundada en vínculos.

Lo político instituido socialmente se da a través de la creación y la experiencia en un mismo espacio y tiempo común de coexistencia. El vínculo político es la expresión de un sujeto escindido, heterogéneo, nunca completamente figurable, como una dimensión de alteridad de cualquier proyecto que coincide con la sociedad sin destruirla. El vínculo político no elimina la división social, la transforma en diferencia política, en oposición política, hay política porque se acepta la confrontación de la pluralidad de voces para la construcción de sentido.

Las experiencias individuales forjan empatía dentro de grupos políticos que buscan el reconocimiento de su acción ante los otros y al mismo tiempo construyen una experiencia única,

singular, común e irreplicable fuera de la vida cotidiana y de la costumbre. Ocurren acontecimientos sin saber en qué deparará su acción ya que todo puede ocurrir. Es precisamente donde las individualidades se encuentran, se combinan, discuten y están dispuestas a correr el riesgo. Se van construyendo acontecimientos a través de circunstancias sorprendidas, bruscas e imprevistas. En este tipo de silencios se dan una suspensión de individualidades que se constituyen en un proceso colectivo que busca hacerse visible dentro y fuera del espacio público que reivindica un cambio de sistema y formas de hacer política.

El silencio se puede encontrar en un sistema de signos particular que hacen que tengan algún sentido determinado, dependiendo del o de los signos con los que se le combine significará en cada situación concreta. Al combinar el sistema de signos del silencio con el sistema de lo político se abre un sin fin de significados variables e ilimitados que forman y arrojan una constelación de características: se instituye en lo social, en un espacio y tiempo compartido, se crean vínculos compartidos incluyentes, comparten una cultura, es abierto, se acepta la pluralidad, la división y el conflicto, se crea identidad y en este entrelazamiento desmitifican la visión del sistema de partidos, del poder, de la totalidad, del antagonismo excluyente que nos hace cuestionar la ciencia política como disciplina vigente para explicar el mundo.

Hablar de silencios como acción política es pensar en romper el tiempo lineal, irrumpir con una serie de acciones colectivas heterogéneas que comparten objetivos específicos y horizonte común que se constituye a través de múltiples tácticas de visibilidad y construcción de sentido. El silencio es una práctica de acción política, no vista desde el orden tradicional institucionalizado, sino como construcción de orden simbólico a través del conflicto y la disputa por su significación y sentido.

La política no debe verse sólo como política normativa, conjunto de instituciones de la democracia, de competencia electoral y sistema de partidos; sino también como una aspiración de lo político que aborda los fenómenos sociales y políticos como construcciones antagónicas de orden simbólico.

Creemos que este trabajo trata uno de los distintos conflictos que crean sentido de unidad y diferencia en la representación de lo político, que concierne al conjunto estructural de las sociedades en el espacio público y no sólo al espacio de la política privada. De esta forma, la

colectividad supone parte de lo político ya que siempre se necesitará la mirada del *otro* para su reconocimiento y confrontación.

Encontramos que el silencio como objetivo común y sistema connotado se forma de elementos múltiples en la acción, en el acontecimiento que remite a un significado de carácter colectivo, creativo, ideológico e inagotable, puede no ser evidente pero es entendida ya que contiene una gran carga significativa. El silencio como connotación tiene múltiples sentidos que al correlacionarse con otros signos como los del sistema de lo político forman con el uso del silencio una acción política que exige ser escuchada en un espacio donde se le ha excluido e ignorado.

El silencio como signo exterior de expresión es igual de representativo que el significado; el silencio tiene significados concretos que dependen de la situación en la que se presente su práctica, misma que puede ser extendida y detectable en diferentes locaciones para constituirse como un código dinámico, siempre y cuando se localice el punto de partida y horizonte desde el cual se desarrolla y hacia donde se quiere llegar.

El silencio que nosotros estudiamos como grado cero o significante neutro se resiste al mito, a la naturalización, ya que construye nuevas formas de hacer política desde otra dimensión. El silencio como el grado cero se presenta no como la nada o la ausencia, sino como parte de un todo porque existe y significa desde una tercera dimensión de significado. Se constituye en nuevas formas de hacer política y para que se materialice en la acción necesita de la repetición para ser reconocido, aunque no se lleve a cabo de manera idéntica, debe tener ciertas características que ya hemos mencionado, que harán que se reconozca como tal, o bien, a través de la diferencia de otras acciones. El silencio llevado a cabo en la confrontación por actores heterogéneos presentan lo ausente a partir de la invención y la creación de un sentido nuevo, manifiestan un cambio en lo político desde la colectividad.

El silencio se ha visto como ausencia de ruido o acto de callar y se visibiliza al “guardar silencio” dentro de una relación comunicacional o intersubjetiva; instituyéndose en un mito naturalizado y reproducido con el paso del tiempo. Al exponer el silencio y lo político como parte de dos sistemas distintos, como mensajes denotativos que al correlacionarse entre ellos crean estructuras de

connotación que hacen que se remitan de manera múltiple, plural y abierta a cualquier interpretación dependiente de la cultura como visión del mundo de los participantes.

Hemos sostenido que el silencio es polisémico y su vía de acceso es la connotación, su significación depende de los significantes y de los significados, su polisemia y ausencia de palabras como acción política revela una intención precisa que provoca una interrogación y entendimiento sobre su sentido. En el momento en el que se presenta, deja un registro en el espacio-tiempo, una huella nombrable de su presencia que permanece en el tiempo, en la memoria colectiva.

Por lo tanto, el silencio se ha utilizado como acción política debido a esa exclusión y a la palabra ignorada que busca expresarse en condiciones materiales dentro del silencio. Hemos señalado que hablar de silencio es hablar de múltiples significaciones del silencio, en una sociedad avasallada por el ruido, el reconocimiento de la palabra oral en el ámbito de lo político ha ido perdiendo sentido, el silencio depende del contexto y su interpretación siempre será variable.

De igual forma, este trabajo no se cierra, sino que nos abre a otros caminos de estudiar el silencio que se nos fueron presentando a lo largo del trabajo, como estudiar los silencios como potencias a partir de Spinoza para futuras investigaciones, ya que encontramos que los distintos silencios pueden transmitir felicidad, parsimonia, placer, angustia, ansiedad, tristeza, desesperanza, que hacen que las potencias disminuyan o se acrecienten. Como estructuras únicas de potencialidades en devenir en constante transformación, cambian por una multiplicidad de circunstancias que se articulan y componen de un modo particular de relaciones. Como potencias múltiples indeterminadas.

Asimismo, a lo largo del posgrado hubo una frase que me hizo resonancia durante mucho tiempo y es “regresar a Kant”. Mismo que me ha motivado a pensar el silencio como lo sublime, estudiar esas facetas de la experiencia mística en los linderos que conjugan la contemplación estética y lo sagrado que sobrepasa nuestras capacidades y al mismo tiempo como una magnitud o fuerza ilimitada e inimaginable.

Por último, las luchas que hemos mencionado que se han manifestado con los silencios como acciones políticas buscan hacerse presentes y latentes, perduran en el tiempo una vez creando

nuevos códigos de significación y visibilidad a través de la experiencia, el vínculo y una compleja suma de devenires individuales que se constituyen en la acción colectiva irrumpiendo y apropiándose del espacio público para que sus acciones sean reconocidas, escuchadas, dejando un eco interminable.

Creemos que con la práctica del silencio lo que se busca es que la palabra se reencuentre como expresión dual del habla y de la escucha en el espacio público, arrancando su lugar fijo correspondiente sólo de la “autoridad” como expresión privilegiada en los espacios privados. El silencio busca presenciar la ausencia de la voz, de las palabras, del habla. El silencio exige una respuesta.

Anexo

COMUNICADO DEL COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA-
COMANDANCIA GENERAL DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.
MÉXICO.

21 DE DICIEMBRE DEL 2012.

A QUIEN CORRESPONDA:

¿ESCUCHARON?

Es el sonido de su mundo derrumbándose.

Es el del nuestro resurgiendo.

El día que fue el día, era noche.

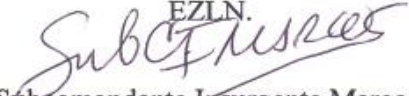
Y noche será el día que será el día.

¡DEMOCRACIA!

¡LIBERTAD!

¡JUSTICIA!

Desde las montañas del Sureste Mexicano.
Por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del

EZLN.

Subcomandante Insurgente Marcos.
México, Diciembre del 2012.

Bibliografía

- Alonso, Luis E. y Carlos J. Fernández (2006) “Roland Barthes y el Análisis del Discurso” en *Empiria*. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. No. 12, julio-diciembre, 2006, pp. 11-35.
- Arendt, Hanna (2009) *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Arroyave, Myriam (2013) “¡Silencio!... Se escucha el silencio” en *Revista Calle 14* volumen 8, número 11, julio-diciembre de 2013, pp. 140-153.
- Barthes, Roland (1971) *Elementos de Semiología*. Madrid: Alberto Corazón Editor.
- Barthes, Roland (1993) *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Barthes, Roland (1994) *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, Roland (1999) *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Barthes, Roland (2000) *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, Roland (2007) *El Imperio de los Signos*. Barcelona: Seix Barral.
- Barthes, Roland (2011a) *S/Z*. México: Siglo XXI.
- Barthes, Roland (2011b) *El grado cero de la escritura*. Madrid: Siglo XXI.
- Barthes, Roland (2011c) *El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de Semiología Literaria del Collège de France*. México: Siglo XXI.
- Barthes, Roland (2014) *Crítica y Verdad*. México: Siglo XXI.
- Bell, Daniel (2015) *El final de la ideología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Block De Behar, Lisa (1984) *Una retórica del silencio. Funciones del lector y procedimientos de la lectura literaria*. Madrid: Siglo XXI.

- Bobbio, Norberto y Michelangelo Bovero (1985) *Origen y fundamentos del poder político*. México: Editorial Grijalbo.
- Bruneau, Thomas (1973) “Communicative Silences: Forms and Functions” in *The Journal of Communication* Vol. 23, March 1973, pp. 17-46.
- Cage, John (1973) *Silence*. United States of America: Wesleyan University Press.
- Cassigoli, Armando y Carlos Villagrán (1982) *La ideología en sus textos*. México: Marcha Editores.
- Chihu, Aquiles y Alejandro López (2007) “La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci” en *Polis* 2007, vol. 3, núm. 1, pp. 125-159.
- Cohen, Esther (2015) *El silencio del nombre*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Deleuze, Gilles (2005) *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2015) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- EZLN (1996) *IV Declaración de la Selva Lacandona*. Consultado en: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_01_01_a.htm
- EZLN (2005) *VI Declaración de la Selva Lacandona*. Consultado en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>
- Foucault, Michel (2013) *Genealogía del racismo*. La Plata: Editorial Altamira, Colección Caronte Ensayos.
- Grijelmo, Álex (2012) *La información del silencio. Cómo se miente contando hechos verdaderos*. México: Editorial Taurus.
- Kurson, Dennis (2007) “Towards a typology of silence” in *Journal of Pragmatics* 39 (2007), 1673-1688, Available online at www.sciencedirect.com

- Labraña, Marcela (2017) *Ensayos sobre el silencio. Gestos, mapas y colores*. Madrid: Editorial Siruela.
- Lazzarato, Maurizio (2006) *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Le Breton, David (2006) *El silencio. Aproximaciones*. Madrid: Ediciones Sequitur.
- Lefebvre, Henri (2006) *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lefort, Claude (1988) *Las formas de la historia. Ensayos de antropología política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lefort, Claude (2004) *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político* Barcelona: Anthropos Editorial.
- Magrini, Ana Lucía (2010) “La efervescencia de la protesta social. De luchas, demandas, narrativas y estéticas populares” en *Pretextos “Vamos a portarnos mal”* Bogotá, pp. 31-52.
- Marchart, Oliver (2009) *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, Alicia (2013) “El significado del silencio entre moradores de La Castañeda en los albores del siglo XX. Consideraciones metodológicas para su tratamiento” en *Desacatos*, núm. 43, septiembre-diciembre 2013, pp. 15-30.
- Marx, Karl y Friedrich Engels (1985) *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú: Editorial Progreso.
- Melucci, Alberto (2002) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Mendoza, Jorge (2009) “Dicho y no dicho: el silencio como material del olvido” en *Polis* 2009, vol. 5, núm. 2, pp. 121-154.

- Mier, Raymundo (2000) “Apuntes para una reflexión sobre comunicación y política” en *Versión* 10, UAM-X, México, 2000, pp. 59-105.
- Mier, Raymundo (2004) “Calidades y tiempos del vínculo. Identidad, reflexividad y experiencia en la génesis de la acción social” en *Tramas* 21, UAM-X, México, 2004, pp. 123-159.
- Mier, Raymundo (2006) “Segmentación social y creación normativa. Surgimiento e historicidad de los sujetos políticos” en *Versión* 17, UAM-X, México, 2006, pp. 79-105.
- Mier, Raymundo (2007) “La experiencia estética como recreación de lo político” en *Versión* 20, UAM-X, México, 2007, pp. 101-121.
- Mier, Raymundo (2008) “Políticas y estéticas del miedo. Las afecciones crepusculares” en *Tramas* 30, UAM-X, México, 2008, pp. 11-58.
- Mier, Raymundo (2012) “Fragmentos sobre la lentitud” en *Tópicos del Seminario*, 27. Enero-junio 2012, pp. 147-228.
- Noelle-Neumann, Elizabeth (1995) *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.
- Palacios, Fernando (1996) “Silencio, el silencio” en *Quodlibet: Revista de especialización musical* 1996, n. 4, pp. 36-56.
- Paz, Octavio (2005) *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Picard, Max (1964) *The World of Silence*. Chicago: A Gateway Edition.
- Pritchett, James (2012) “Lo que el silencio enseñó a John Cage: la historia de 4’33’” en *Revista Beat. Laboratorio de cultura*. Disponible en <https://revistabeat.wordpress.com/2012/09/05/lo-que-el-silencio-enseno-a-john-cage-la-historia-de-433-por-james-pritchett/>
- Ramírez, José Luis (1992) “El significado del silencio y el silencio del significado” en Castilla del Pino, Carlos (comp) *El silencio*. Madrid: Alianza Editorial.

- Rancière, Jacques (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Román, María (2012) “Reflexiones sobre el silencio y el lenguaje a la luz de oriente y de occidente” en *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, no 56, 2012, pp. 53-65.
- Saettele, Hans (2005) *Palabra y silencio en psicoanálisis*. México: UAM-X.
- Sartre, Jean-Paul (1982) *Las palabras*. Madrid: Alianza Editorial.
- Saussure, Ferdinand de (1945) *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Editorial Losada.
Versión digital en: http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=59
- Schmitt, Carl (2009) *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Steiner, George (2003) *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Steiner, George (2011) *El silencio de los libros*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Thompson, John B. (2002) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Urpí, Montse (2004) *Aprender comunicación no verbal. La elocuencia del silencio*. México: Ediciones Paidós.
- Van Muylem, Micaela (2012) “El silencio como línea de fuga: Mujeres soñaron caballos de Daniel Veronese” en *Revista de Teoría y Crítica Teatral Telón de Fondo*, número 15 – Julio 2012, pp. 208-220.
- Villoro, Luis (2016) *La significación del silencio y otros ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (2012) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Xirau, Ramón (1968) *Palabra y silencio*. México: Siglo XXI.

Yic, Maris (2010) “Mujeres de Negro en Uruguay” en Boletín del Ministerio de Desarrollo Social, Instituto Nacional de las Mujeres, Montevideo, Uruguay, 18 de junio de 2010. Consultado en: <http://www.inmujeres.gub.uy/8494/mujeres-de-negro-en-uruguay->

Referencias electrónicas

www.article19.org

www.inmujeres.gub.uy/8494/mujeres-de-negro-en-uruguay-

www.elmundo.es/elmundo/2013/06/18/internacional/1371568407.html

www.lavaca.org/notas/quienelige-los-gritos-del-silencio/

www.lavaca.org/notas/estohuelemal/